

Maestría en Educación y Desarrollo Humano  
Universidad de Manizales - CINDE  
Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

POR LOS CAMINOS DE LA PARTICIPACIÓN  
Una aproximación a las experiencias de líderes y lideresas  
del Municipio de Fredonia.

Luz Mery Hernández Parra  
Lina Marcela López Girado  
Diana María Restrepo Múnera  
David Alexander Tavera Borja

Tutora de tesis Adriana Arroyo Ortega

Medellín

Enero de 2015

## **AGRADECIMIENTO.**

Gracias a la asesora Adriana Arroyo Ortega, que mostró con fuerza argumentativa el sabor de la narrativa, por su análisis atento durante el ejercicio investigativo, por sus pertinentes devoluciones y su insistencia en finalizar lo que ya habíamos iniciado.

Les agradecemos a los participantes por su confianza para poder contar y disponerse a narrarse desde su valiosa trayectoria como líderes y lideresas, haciendo evidentes sus huellas frente al ejercicio de la participación. Gracias por sus relatos, porque compartir sus historias ha sido de héroes: GOLONDRINA porque ha hecho de su vida una obra, MARIE nos inspiró como sabia formadora, GAM hombre que desde el entre nos, constantemente nos enseñó, JOL porque con su respeto y reconocimiento de los otros nos mostró su gran valor.

Agradecemos a los investigadores: Luz Mery por su persistencia ante la importancia de la producción de un tema de trascendencia para los participantes, a Lina Marcela por su valiosa hospitalidad y habilidad sistemática para ver en cada línea su esencia, a David porque con paciencia ha logrado interlocutar con su femenino desde su prudencia y dulzura, y a Diana María porque con su apuesta actual de vida, nos ha hecho reflexionar sobre la tarea de tener un buen vivir.

Y a cada uno de los integrantes de nuestras familias y amigos quienes han sabido esperar y tolerar los largos ratos de ausencia.

## Contenido

AGRADECIMIENTO.....	2
3. RESUMEN TÉCNICO.....	5
3.1 Descripción del problema.....	6
3.2 Ruta conceptual.....	8
3.3 Presupuestos epistemológicos.....	10
3.4 Metodología utilizada en la generación de la información.....	11
3.4.1 Narrativas.....	12
3.4.2 Proceso de selección de actores sociales.....	12
3.4.3 Técnicas.....	13
3.5. Proceso de análisis de información.....	14
4. HALLAZGOS: Sentidos de las experiencias de participación.....	17
4.1 La vida activa como el escenario de la acción pública.....	17
4.2 La acción política una forma de construcción del entre nos.....	20
4.3 La libertad como huella indeleble de la participación.....	22
4.4 Un recorrido por la justicia que le da sentido a la participación en la esfera pública.....	26
5. DISCUSIÓN.....	31
6. PRODUCTOS GENERADOS.....	38
6.1. Publicaciones.....	38
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	39
8. ANEXOS.....	43
ARTÍCULO COLECTIVO: La aparición en lo público: Una alternativa de vida para estar en el mundo. Acercamiento comprensivo a las experiencias de participación de cuatro líderes y lideresas.....	44
I Introducción.....	45
II Metodología: La narración como alternativa metodológica.....	47
III Resultados: Los sentidos de la participación.....	52
3.1 La vida activa como el escenario de la acción pública.....	52
3.2 La acción política una forma de construcción del entre nos.....	54
3.2 La libertad como huella indeleble de la participación.....	57
3.4 Un recorrido por la Justicia que le da sentido a participar en la esfera pública.....	59
IV. Discusión.....	63
V. Referencias bibliográficas.....	71

ARTÍCULO 1 Las narrativas: metodología y epistemología de una ruta de encuentro con la experiencia.....	76
Resumen .....	76
Introducción.....	77
Las narrativas: Aspectos claves en lo epistemológico y metodológico.....	78
En lo epistemológico... ..	78
En lo metodológico.....	81
El texto y el contexto de una aventura narrativa hacia la experiencia. ....	84
A manera de cierre.....	86
ARTICULO 2 La política en clave de pluralidad como posibilidad de expansión subjetiva.....	90
Resumen.....	90
Introducción.....	90
El encuentro con los otros y las otras: la pista de la pluralidad posible. ....	91
La política como espacio de relación y de visibilidad.....	92
La subjetividad política y la pluralidad: puntadas del tejido relacional. ....	97
Para no concluir y seguir pensando... ..	98
Referencias bibliográficas.....	99
ARTICULO 3 Las huellas del cuidado de sí en las experiencias de participación.....	100
Resumen.....	100
Introducción .....	101
La creación de modos de vida para recorrer el cuidado de sí. ....	102
Las experiencias de participación como catalizadoras del cuidar de sí y de los otros-as.....	104
Como coda y cierre.....	108
Referencias bibliográficas.....	112
ARTÍCULO 4 La participación desde Boaventura de Sousa Santos: Reflexiones y aportes desde una epistemología del sur.....	114
Resumen.....	114
Introducción.....	115
La comprensión desde la hermenéutica diatópica como un aporte a la participación.....	116
Movimientos sociales y la participación desde el escenario del sur. ....	118
A manera de conclusión.....	122

### 3. RESUMEN TÉCNICO.

La investigación “Por los caminos de la participación, Una aproximación a las experiencias de líderes y lideresas del Municipio de Fredonia” se realizó en el marco de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud-CINDE, en la línea de Socialización Política y Construcción de subjetividades.

En el transcurso del proceso de investigación se realizó un viraje en relación con el tema de la participación, inicialmente se pretendió dar cuenta, mediante la categorización propuesta por algunos autores, según sus niveles: Comunitaria, ciudadana, social y política y posteriormente se decide optar por la categoría de análisis de la participación, sin apellidos, fundamentados en el pensamiento arendtiano.

Es así, como se entiende el concepto de participación, desde el encuentro con el otro-a y la construcción del entre nos, basados en la pluralidad, cuya esencia se constituye a partir del segundo nacimiento, es decir, la capacidad de irrumpir en el espacio público, en el lugar de la exposición, y comenzar algo, cuyo carácter revelador genera obras. El discurso y la acción son elementos primordiales de la política, que para el presente estudio se relacionan directamente con la participación.

Este estudio surge del interés del grupo de investigadores con base en el tránsito por el tema de la participación desde los diversos campos profesionales: Salud, educación y comunicación en los que nos hemos movido y donde se percibe básicamente el ejercicio de participación formal. Es así como se generan interrogantes en torno al sentido que los sujetos tienen frente a sus experiencias de participación, reinventando su accionar en diversos escenarios y con distintos actores a lo largo de su ciclo vital.

Se intentó un acercamiento de manera comprensiva a las experiencias de participación que han tenido los líderes y lideresas pertenecientes al Municipio de Fredonia, desde la perspectiva epistemológica de la fenomenología y la mediación metodológica de las narrativas.

Al tener como norte la investigación cualitativa, se privilegiaron técnicas dialógicas de recolección de información que favorecían la generación de datos desde la mirada de los participantes sobre el fenómeno y se inició con el ejercicio propuesto en la maestría de elaboración de los relatos biográficos de los investigadores, donde se pone de manifiesto la vinculación al tema de la participación, generando la reflexión personal frente a los “acontecimientos” narrados.

Igualmente se propició desde lo metodológico entrevistas conversacionales con cada participante, que les permitieron narrar sus experiencias de forma libre y flexible, basados en una pregunta orientadora que posibilitó la emergencia del

sentido frente a la participación. Además se empleó la selección de fotografías significativas por cada participante sobre las historias como líderes y lideresas en su trayectoria participativa, lo que permitió narrar lo que dichas huellas de la imagen evocaban, recuerdos, sensaciones y preguntas sobre dicha experiencia.

La construcción investigativa pasó por diversos momentos: La revisión de los antecedentes del tema sustentada en artículos de revista de diversas bases de datos, cuyo énfasis estuvo puesto en la indagación de lo *“que ha pasado con la participación en Colombia”*, desde los niveles comunitario, social, político y ciudadano y el acercamiento con autores que nutren la apuesta teórica como Arendt, que recoge la tradición filosófica de la política (la vida activa, acción política y la libertad) y Bárcenas quien explora apuestas de participación en el escenario de la educación, al igual que Santos quien se acerca a la participación desde los escenarios sociales y Fraser que recoge un desarrollo teórico frente a la justicia.

La perspectiva epistemológica de la *fenomenología* orientó el enfoque de la investigación, para acercarse a la manera en que los participantes ven su acontecer y se narran desde sus experiencias y finalmente se logró la identificación de los sentidos de la participación (vida activa, acción política, libertad y justicia) como hallazgos fundamentales del ejercicio investigativo, a partir de los relatos de los participantes desde la mediación metodológica de las *narrativas*.

De esta manera se presenta el escenario teórico y metodológico bajo el cual el equipo de investigación desarrolló el planteamiento del problema, los antecedentes teóricos que marcaron la pregunta, los objetivos que se pretendían, el tipo de enfoque, la metodología seleccionada y los hallazgos producto del encuentro con las narrativas de las y los participantes.

Cabe mencionar que en el marco de la investigación se da forma a los artículos teóricos individuales. Con relación a la metodología se construye el artículo *“Las narrativas: metodología y epistemología de una ruta de encuentro con la experiencia”, en relación con la participación: “La política en clave de Pluralidad como posibilidad de expansión subjetiva”, “La participación desde Boaventura de Sousa Santos: Reflexiones y aportes desde una epistemología del sur” y “Las huellas del cuidado de sí en las experiencias de participación”*.

### **3.1 Descripción del problema.**

Se evidenciaron como líneas de ruptura entre los antecedentes y este proyecto los siguientes aspectos: La investigación centró la mirada en el reconocimiento de los relatos, circunstancias y acontecimientos que tienen los participantes como sujetos políticos en su vida cotidiana y la manera como se exponen en la esfera pública. El énfasis estuvo puesto en el sujeto político, no en la participación formal o los datos cuantitativos que describen el fenómeno en torno a la preocupación institucional por fortalecer la formación ciudadana.

Los hallazgos producto de la revisión documental se centraron en tópicos como: Los procesos de participación ciudadana, desarrollados en contextos urbanos, donde pocas veces se aludía a entornos rurales. Las investigaciones revisadas en su mayoría abordaban la participación desde los modelos cuantitativos y el uso formal de sus mecanismos, (Aguirre y León, 2007; Ortiz, Ponce y Otros, 2003; Merino, 2008; De Castro Cuellar y Otros, 2009; Fernández y Otros, 2003; Camacho y Otros, 2009; Jaramillo, 2009; Molina y Spurgeon, 2007; León y Ramírez, 2009; Callejo, 2008; Carrillo y Toca, 2008; Ceballos, 2009. Martínez y Otros, 2008).

Algunas investigaciones centraban su atención en el concepto de participación ciudadana articulado con la categoría de democracia representativa; cuyo énfasis estaba dispuesto en los mecanismos y espacios que le hacen efectiva. Otras investigaciones fueron realizadas desde la perspectiva de la formación ciudadana (Hurtado y Naranjo, 2002) y la institucionalidad (Molina y Spurgeon, 2007; Martínez y Otros, 2008; León y Ramírez, 2009; Merino, 2008; Carrillo y Toca, 2008; Ceballos, 2009; Conciudadanía, 2009 a y b). Además se confirmó la preocupación en la última década por temas relacionados con la formación ciudadana en asuntos ambientales, al igual que el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación para el fortalecimiento del ejercicio ciudadano.

Por otra parte en las travesías desarrolladas en el ámbito departamental, se hallaron escritos que dan cuenta de las características físicas y geográficas del municipio de Fredonia (Álvarez, 2000). En dicho rumbo los trabajos realizados por la Organización No Gubernamental Conciudadanía (2009a), dan cuenta de la trayectoria de participación ciudadana en el municipio, en los que se reconocen las acciones sociales de reivindicación de derechos como una constante histórica. Una de las muestras más representativas de la consolidación del proceso de participación ciudadana desde la Asamblea Municipal Constituyente, creada a partir del año 2004 y cuyo propósito es la movilización de la sociedad civil para estimular una mayor presencia en el accionar social, cultural y político del municipio de Fredonia (Conciudadanía, 2009 a y b; PNUD, 2010).

Las lecturas anteriores permiten mayor proximidad en relación con el marco general en el que se han consolidado los procesos de participación y evidencian poco acercamiento a los planteamientos de la presente investigación. En la indagación documental se encontró carencia de investigaciones desarrolladas en el municipio "Fredonia", se puso a la vista de los investigadores un proceso relevante de participación, dadas las acciones producidas desde mediados del 2004 en esta localidad, fecha en la cual, sus habitantes, movidos por las dificultades administrativas del momento, emprendieron un ejercicio de organización comunitaria, que a la postre se convertiría no solo en solución a sus problemáticas locales, sino en punto de referencia para otras localidades en condiciones similares. En esa medida apareció la necesidad de generar investigaciones sobre la participación desde la perspectiva narrativa y de los sujetos que la generan en los contextos rurales, temáticas que no habían sido

suficientemente abordadas en el país de acuerdo con la revisión del estado del arte realizado.

Teniendo en cuenta entonces este vacío teórico y empírico encontrado, se genera la pregunta: ¿Cuál es el sentido que tienen las experiencias de participación en los líderes y lideresas pertenecientes al municipio de Fredonia? Indagación pertinente académicamente, por la escasa información que se obtuvo al respecto y, socialmente, en tanto brindó un aporte significativo desde las propias experiencias y apuestas alrededor de los procesos de participación.

De esta forma se intentó lograr un acercamiento de manera comprensiva a las experiencias de participación que han tenido los líderes y lideresas pertenecientes al Municipio de Fredonia, desde la perspectiva epistemológica de la fenomenología y la mediación metodológica de las narrativas. Para favorecer dicho recorrido se consideró pertinente: La descripción de las experiencias que han tenido los líderes y lideresas, mediante el encuentro con sus narrativas en torno al tema de la participación y la interpretación en las narrativas las experiencias relatadas por los líderes y lideresas en relación con el sentido de la participación.

### **3.2 Ruta conceptual.**

La mirada fenomenológica se presenta como el lente desde el cual se indaga sobre las cosas mismas, como una forma de ver la esencia de las experiencias de participación y las estructuras de significado del mundo vivido. Si bien, el enfoque fenomenológico tiene sus mayores desarrollos en Husserl y Schütz, para la investigación fueron tomados como referencia conceptual los planteamientos de Max Van Manen, quien con sus argumentos permite interpretar en las narrativas las experiencias relatadas por los líderes y lideresas para acercarse de manera comprensiva en relación con la participación.

En el transcurso del proceso se tuvo como categoría orientadora de la investigación, la participación, entrelazada con los sentidos de vida activa, acción política, libertad y justicia. Respecto a la categoría de participación inicialmente se pretendió dar cuenta de ésta mediante la categorización propuesta por autores como Cunill (1999) comunitaria, ciudadana, social y política, posteriormente se realizó un viraje y se decidió optar por la categoría de análisis de participación sin apellidos, a la luz de los postulados arendtianos.

Se hizo necesario comprender desde un panorama general cómo ha sido abordada la categoría de participación. Este concepto ha sido utilizado para dar cuenta de la incidencia en los asuntos públicos por parte de los sujetos o colectivos humanos en la discusión, diseño, socialización, ejecución y evaluación de diversas acciones, que hacen evidente la correlación entre el Estado y los ciudadanos. Según Hart (1997) (citado por Alvarado et al (a), 1997, p. 5), la participación es “[...] la capacidad para expresar decisiones que sean reconocidas



*por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive”.*

En esta investigación se hace referencia a la participación desde la perspectiva arendtiana (1958, p. 200-210) como la acción política del ser humano, que evidencia la presencia de acción y discurso, entendiendo acción como la actividad entre hombres que expresa la pluralidad, y discurso, como el acto político por excelencia basado en las palabras.

Con base en los relatos y la mediación metodológica de las narrativas se hicieron evidentes los sentidos que los líderes y lideresas dan a su experiencia de participación. Los sentidos de la vida activa, la acción política y la libertad determinaron la selección de la apuesta teórica ofrecida por Arendt, para su interpretación, al igual que la concepción de justicia brindada por Fraser, sentidos que emergen como hallazgos fundamentales del ejercicio investigativo. El encuentro con dichos autores se circunscribe a los desarrollos teóricos brindados en la línea de investigación *“Socialización política y construcción de subjetividades”* de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano.

Con respecto a la vida activa Arendt designa tres actividades propias de la condición humana: LABOR: *“actividad correspondiente al proceso biológico”* ligada a necesidades vitales; TRABAJO: actividad *“artificial”* del hombre ligada a la subsistencia en el mundo y ACCIÓN: *“única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana, de la pluralidad”*, condición además de la política (Arendt, 1958, p. 21-22).

Para efectos de la presente investigación se considera que la perspectiva que más se acopla a lo hallado, la concepción de participación se encuentra anclada a la de política expuesta por Arendt (1958, p. 200-210) que hace referencia directa a la acción política. En este sentido la participación es el entramado entre discurso y acción, entendiendo discurso, como el acto político por excelencia basado en las palabras y acción. De esta manera, para participar es necesario experimentar un segundo nacimiento en el que se exponen los pensamientos y necesidades en la esfera pública, lo que indudablemente genera un efecto resonante en el otro, con base en la pluralidad.

Frente al sentido de la libertad Arendt (1996, 2-13) plantea que no es libre albedrío, no es un atributo de voluntad, no es un atributo de pensamiento, no es la libertad de elegir entre una cosa y otra. Para Arendt la Libertad, se ancla en la posibilidad de nacimiento, el nacimiento le otorga al ser humano libertad, que reside en la capacidad que éste tiene de ser un nuevo comienzo, reside en la acción, en lo político, se da en el mundo, en el contexto de la vida activa, es la expresión plena de la acción humana, es capacidad de elección, de acción, es por ello que refuerza permanentemente el sentido de la pluralidad, porque *“nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá”* (Arendt, 1958, p. 22). La libertad se encuentra dotada de sentido por Arendt, como una categoría eminentemente política, en donde todos y todas pueden *“hacer parte de la acción”*

o participar como un don que le permite transformar, hacer “milagros” “sentar un nuevo comienzo, empezar algo nuevo, tomar la iniciativa” (1997,p. 65). Es la posibilidad que tiene el sujeto para moverse en las esferas públicas desde su trayectoria por lo educativo y comunitario y experimentar la capacidad de decidir autónomamente.

Para Arendt, un fundamento vital es la pluralidad y a través de ella se da la libertad, ya que la pluralidad se convierte en “[...] condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá” (1958,p. 22).

Como último sentido se encuentra la justicia, elemento resonante con las categorías que emergen de los sentidos anteriores donde los planteamientos arendtianos encuentran sincronía con los postulados de Fraser quien plantea “[...] la justicia actual requiere tanto de la redistribución como del reconocimiento, ya que ninguna de las dos vías por sí sola es suficiente. [...] un concepto «bivalente» de la justicia que logre reconciliar las reivindicaciones que defienden la igualdad social con las que defienden el reconocimiento de la diferencia. [...] no se trata sólo de distribución de bienes materiales, además se requiere del reconocimiento como sujeto digno, como parte de un colectivo con posibilidades de ser.” (1996, p. 19).

Estas perspectivas teóricas se configuran entonces como trazados iniciales de la construcción investigativa que van nutriendo la reflexión con lo generado con los actores sociales.

### **3.3 Presupuestos epistemológicos.**

El paradigma comprensivo con base en los postulados brindados por la epistemología aristotélica, otorga importancia a la observación de las cosas en su unicidad, de esta manera se constituyó en el foco fundamental para dar cuenta del reconocimiento de la particularidad que habita en quienes se narran; por la posibilidad que brindó para hallar los sentidos en las experiencias desde la visión del otro-a; además dicho paradigma favoreció la aproximación al interior del fenómeno social (Writht, 1979), ya no en la búsqueda de una explicación, sino de una comprensión, que en el caso particular se constituye en el fenómeno de las experiencias de participación.

El enfoque fenomenológico ha sido desarrollado por Husserl, seguido de Scheller, Hartman y Schütz. No obstante, en esta investigación se tomaron como referentes conceptuales, para abordar el fenómeno de la participación, los planteamientos de Manen, quien presenta la fenomenología como aquella que “[...] se orienta a la descripción e interpretación de las estructuras esenciales de la experiencia vivida, así como al reconocimiento del significado e importancia de esta experiencia” (citado en Ayala, 2008, p. 409).

En esencia la apuesta desde este abordaje se sustentó en que la Fenomenología “[...] es en principio una actitud, lo que supone una relación particular con el mundo”, (Luna, 2010, p. 5), una apuesta que exige por parte de los investigadores reconocer que el enfoque teórico elegido implicó una postura ética y política en la relación establecida con las y los participantes. Desde los rasgos fenomenológicos de esta investigación, no se ha pretendido la apropiación de significados, sino que se ha hecho énfasis en la posibilidad de permitirles a las y los participantes narrarse y a la vez esclarecer el sentido de dicha experiencia a partir de su enunciación. El abordaje fenomenológico permite “[...] tomar prestadas las experiencias de otras personas y sus reflexiones acerca de aquéllas, para poder llegar a comprender el significado profundo de un aspecto de la experiencia humana [en este caso en particular el de la participación]” (Manen, 2003, p. 40; 80).

Acercarse a la comprensión del tema de la participación desde una visión fenomenológica, precisó del encuentro con el rostro del líder y lideresa (Mélích, 1994, p. 165), a partir de las narraciones donde emergieron los sentidos que dan cuenta de sus experiencias singulares en el tema de la participación. Manen propone como uno de sus métodos empíricos: La descripción de experiencias personales, asunto que se encuentra en estrecha relación con el objetivo de la investigación de describir *las experiencias que han tenido las y los líderes en relación con la participación*.

Desde el abordaje fenomenológico se observaron los hechos, acontecimientos y/o experiencias con base en la riqueza de la vida cotidiana de los participantes. Es así como la fenomenología “[...] ofrece relatos del espacio, del tiempo, del cuerpo y de las relaciones humanas vividas tal como los vivimos” (Manen, 2003, p. 196).

La presente propuesta se centró en las experiencias “[...] No lo que pasa, o lo que acontece o lo que llega, sino lo que nos pasa, o nos acontece, o lo que nos llega” (Larrosa, 2009, p. 28), lo que nos afecta en lo propio y deja huella, nos conmueve en lo íntimo, a esto se le presta atención en tanto nos transforma. Es precisamente en la descripción de las experiencias que han tenido los líderes y lideresas, en relación con la participación, en donde se reconocen acontecimientos, historias, interrogantes que les atraviesan como sujetos, (Larrosa, 1996, p. 38-39), haciendo un salto del “qué pasó” a lo “qué les pasó” (Larrosa, 2009, p. 28).

La exploración por la experiencia permitió la emergencia de las particularidades del sujeto y sus dimensiones “(afectivas, emocionales y biográficas), que sólo pueden expresarse por las narrativas. [...] estamos ante una concepción discursiva de la individualidad” (Bolívar et al, 2001:p. 16), una individualidad que se pone en escena desde la palabra.

### **3.4 Metodología utilizada en la generación de la información.**

### **3.4.1 Narrativas.**

Acceder a la mirada del fenómeno en este recorrido, se ancló a la estrategia metodológica de las narrativas, género específico de discurso que posibilita construir un tejido, *“Dentro de la investigación cualitativa, [la investigación narrativa] es una forma de escritura, distinta de los tradicionales informes de investigación, y –como tal- un modo específico de analizar y describir los datos en forma de relato”* (Bolívar et al, 2001: p.18), como lo mencionan Connelly y Clandinin (Citado en Bolívar et al, 2001: p. 19) las narrativas permitieron recoger, contar, describir los acontecimientos y escribir los relatos de la experiencia de participación porque atravesaron la subjetividad de quien se narra, porque les pusieron en el lugar no de espectadores, sino de actores en tiempos y espacios determinados y unas disposiciones especiales en razón a una cultura heredada, impronta que vincula al sujeto con la sociedad. De esta manera lo narrado, traza el rumbo por lo metodológico, es un faro que ilumina los caminos.

El equipo de investigación realizó un ejercicio de reflexión alrededor de la categoría de participación, con base en una producción escritural de relatos autobiográficos que permitieron evidenciar los acontecimientos que ponían de manifiesto la propia mirada frente al fenómeno de la participación y permitió descentrar la mirada y avanzar en mayores elementos en el acercamiento comprensivo de las experiencias de los líderes y lideresas. En este sentido, es claro que cuando se rozaban las fibras más sensibles, no era suficiente hacer ejercicios de escucha; se hizo necesaria una concesión que apelara por la humanidad del investigador-a y de los participantes de la investigación, por la posibilidad de tomar respiros y continuar.

Se privilegió la oralidad de las y los participantes como elemento principal en la búsqueda de y por el sentido de la experiencia de participación, con base en las intenciones investigativas de develar apartados de la subjetividad sobre acontecimientos discontinuos, encadenados por sus intenciones narrativas, de descongelar tramos de su historia, cerrar y abrir capítulos de sus vidas en relación con el tema central.

### **3.4.2 Proceso de selección de actores sociales.**

La selección de los participantes se realiza de manera intencionada; es decir, buscando *“sujetos de experiencias”* (Larrosa, 2003) en los que han quedado las marcas de los recorridos por los caminos de la participación. Se establece así un número total de cuatro líderes y lideresas del municipio de Fredonia, dos hombres y dos mujeres. Estos deben cumplir con unas condiciones específicas: Ser mayores de edad, tener trayectoria en espacios de participación, tener el reconocimiento por parte de la comunidad como líderes o lideresas y contar con disposición de tiempo para narrar su experiencia y validar la información compartida.

### **3.4.3 Técnicas.**

La técnica de campo empleada para el desarrollo de la estrategia de investigación cualitativa fue “la entrevista conversacional” y “la huella de la imagen”, método que inicia con la formulación de una pregunta o enunciado al entrevistado en relación con el tema en particular, frente al cual el investigador ha realizado pesquisas iniciales relacionadas con el objeto de investigación.

Luego de contactar de forma personalizada a cada uno de las y los participantes, el equipo investigador se presentó, expuso los objetivos, propósitos y la metodología a implementar. El consentimiento de proceso fue la carta de validación inicial y aceptación de la propuesta, mediante un sorteo se organizan las duplas de investigador participante quienes acuerdan las acciones a seguir para el desarrollo del trabajo de campo.

#### **Entrevista conversacional.**

La metodología que fue diseñada para el trabajo de campo comprendió la ejecución de entrevistas conversacionales con los participantes. Se desarrollaron (2) entrevistas conversacionales, se inició con la formulación de un enunciado o pregunta orientadora como punto de partida para el establecimiento de diálogo con los entrevistados: *Cuéntenos acerca de su experiencia de participación*. Esta manera de hacer crónica de una vida como parte de ella, suele comenzar desde el punto de “cómo comenzó todo” o “cómo llegué hasta adonde estoy hoy” (Coffey y Atkinson, 2003, p. 81).

De esta manera el ejercicio de las narrativas de líderes y lideresas permitió construir un espacio de escucha cómplice, contacto inicial marcado por la empatía y el respeto mutuo, donde la palabra se conjugó a partir de las dimensiones del tiempo y el espacio con base en el desarrollo de preguntas relacionadas con la cotidianidad de quienes participan. Cabe anotar, que los investigadores por más sorprendidos que pudieron estar en relación con los hechos narrados, en ninguna circunstancia, tuvieron la función de evaluar, ni juzgar las experiencias compartidas por cada participante.

El ciclo de entrevistas con los participantes se realizó previa explicitación de los acuerdos y consideraciones éticas ya citados, asuntos que se mencionaron al inicio de cada espacio conversacional con el objeto de realizar el respectivo encuadre, revisar los compromisos, y hacer los ajustes del caso inherentes a cada situación, relacionados con aspectos de difícil comprensión o que requieren profundización en la comunicación establecida entre los investigadores y los participantes.

Los investigadores equipados con grabadora periodística y cuaderno de notas, prepararon el ambiente en el lugar seleccionado por cada uno-a de las y los participantes, para el desarrollo de las entrevistas.

Una vez culminada la primera entrevista, se verificó la información según la pregunta, planteamiento del problema, objetivos y el diseño metodológico de la investigación. Se identificaron las dimensiones empezaron a saturarse de contenido y cuáles todavía no se abordaban en los espacios de diálogo, para direccionar las futuras entrevistas.

La información sobre los fragmentos de hechos y tiempos narrados producto de las entrevistas fue organizada en una estructura coherente que aportó en la reconstrucción del relato de cada uno de las y los participantes. Ahora bien, el uso de esta herramienta implicó el compromiso de los investigadores con la escucha activa, para develar el sentido de los acontecimientos narrados.

Esta alternativa metodológica fue especialmente valiosa en el proceso de acercamiento a los participantes, posibilitando la configuración de los relatos que, finalmente, fueron objeto de análisis en la búsqueda del sentido frente a la experiencia de participación.

### **Huellas de la imagen.**

En el tercer encuentro se aplicó la técnica de la “huella de la imagen” en la que se le solicitó a cada participante que trajera consigo imágenes fotográficas (Con un mínimo de 5 registros fotográficos por participante) que evocaran momentos significativos de su experiencia de participación, lo que suscitó la descripción de las mismas para enriquecer la información recopilada en los dos primeros espacios dialógicos.

### **3.5. Proceso de análisis de información.**

#### **Organización del relato.**

Se inició el proceso de transcripción de los archivos de audio provenientes de las entrevistas conversacionales y la descripción de las huellas de la imagen este relato de lo vivido, no se realizó de forma lineal sino con base en la narración de los hechos de forma discontinua, posteriormente se ordenaron de forma cronológica dichos hechos, asociados con los ciclos vitales -infancia, adolescencia, juventud, adultez. Se dio la clasificación de la información en secuencia cronológica de los relatos biográficos de cada participante en relación con la pregunta orientadora. Con base en la transcripción y organización de los relatos se pudieron extraerlos sentidos que tiene la participación para cada líder y lideresa.

Se realiza la elaboración de un solo texto producto de la transcripción de las entrevistas, la descripción de las fotografías y limpieza del relato, escrito en primera persona. La transcripción de las entrevistas se realizó como una unidad indivisible; es decir, no es escindida en fragmentos de texto, el argumento para mantener cada entrevista transcrita como una unidad completa, lo cual responde a

la técnica escogida para el proceso de análisis de los datos conocida como “*análisis de sentido*” (Babolin, 2005: p. 347).

Luego las narraciones fueron presentadas a cada participante, procedimiento que responde a un criterio de validación, en razón con las sugerencias y recomendaciones expresadas por cada participante. Además de la realización de cambios asociados con imprecisiones semánticas en los textos transcritos. Para el procesamiento de la información se sustituyen nombres propios de personas y lugares mencionados en los relatos con convenciones o seudónimos para cuidar el anonimato.

### **Análisis del Relato.**

El análisis fue enriquecido con los memos teóricos y metodológicos construidos en las fichas de contenido, se dio la conversación entre los relatos de cada participante y otros autores, en la construcción de su sentido. Los participantes presentan sus experiencias de participación por medio de los relatos, y al hacerlo los-las investigadores les fueron encontrando el sentido. La técnica de análisis de sentido privilegia el tratamiento de los datos en su unicidad; en otras palabras, en su totalidad, cada relato fue tratado en su completud, como punto de partida para la construcción de datos durante el proceso de análisis, insumo necesario para la fase de escritura (Bueno, 1996: p.3).

Los relatos ajustados fueron nuevamente socializados con cada participante, quienes revisaron los datos expuestos cumpliendo de esta manera con un propósito característico de los estudios cualitativos: La triangulación de información con el entrevistado, procedimiento enfocado a la validación, y legitimación de los datos en respuesta a un criterio de veracidad, que resulta ser determinante al momento de exponer los hallazgos propios de una investigación cualitativa (Morse, 2003); como a la identificación de acontecimientos con los protagonistas de la historia de su vida, desde la relectura de los textos con objeto de profundizar en hechos significativos importantes para la búsqueda del sentido.

La validación de los datos por el entrevistado, es el paso inicial para el proceso de identificación y análisis de sentido, técnica de investigación social cualitativa en la que los textos transcritos no son escindidos o divididos en unidades de sentido con un significado particular. Se realizó a continuación una lectura reflexiva de los textos, que permitió dilucidar palabras, frases, o párrafos que pudieran emerger en el relato con peso específico e importancia inusitada, en la reconstrucción de la narración, garantizando así la organización de los relatos (Strauss & Corbin, 2002). Se identificaron los sentidos que marcaron las narraciones en cada relato sobre la experiencia de participación.

Se construye el informe técnico del proyecto de investigación y el artículo de resultados de forma colectiva, además de los artículos teóricos producidos por cada investigador-a.

### **Devolución a cada participante de sus relatos.**

Se cita a todos los participantes en grupo y se le presenta el sentido, lo que marca el proceso vital de quien se narra en el tema de la participación, hallado desde el análisis logrado por cada investigador, a partir de cada relato, para recibir devoluciones sobre los hallazgos producto de éstos. Se presentaron los relatos a cada participante para la revisión y cambios sugeridos, siendo respetuosos con las decisiones tomadas como parte del consentimiento de proceso, “[...] *la consideración del otro como sujeto social, portador de derechos y de deberes, con posibilidad de aportar en la construcción y aplicación de conocimientos, no como simple depositario de información ubicados en una relación de horizontalidad y reciprocidad*” (Galeano, 2004, p. 34).



#### **4. HALLAZGOS: Sentidos de las experiencias de participación.**

El acercamiento de forma comprensiva pretende evidenciar en las narraciones de los participantes, el reconocimiento de diversos sentidos: *Vida activa, acción política, libertad y justicia* que logran mostrar la aproximación a su experiencia de participación como la esencia que les impulsa a estar inscritos en una propuesta colectiva.

A continuación se esbozan los hallazgos más significativos en cada uno de los participantes:

##### **4.1 La vida activa como el escenario de la acción pública.**

El sentido del relato de JOL frente a la participación es la vida activa como escenario de la acción pública. Según Arendt, para comprender la vida activa se requiere de la identificación de las actividades de labor, trabajo y acción y a su vez cada una de estas reflejan aspectos de la condición humana como la vida, la mundanidad y la pluralidad respectivamente (1958, p. 21-22). Ahora bien, en el caso de JOL las tres actividades son relevantes dentro de su experiencia y como plantea Arendt representan “un interés no igual, pero tampoco superior o inferior en su vida activa” (Arendt, 1958, p. 30); así, labor, trabajo y acción se han ido enraizando para allanar el camino de su participación.

La labor entendida desde el aspecto biológico, ligado a las necesidades vitales y cuya condición humana es la misma vida (Arendt, 1958, p. 21); se hace explícita en la narración de JOL, a partir de los acontecimientos que van desde la infancia hasta la adultez, cuya etapa inicial comparte al lado de su tía y tío quienes con el ejemplo, al igual que su padre, le motivan e incluyen en la experiencia de participación. Un aspecto importante de la narración de JOL, relacionado con su labor, se halla en la descripción de su interés por superar una inicial condición de timidez que le lleva a involucrarse en diversos espacios y así, tales acontecimientos se convierten en actos de superación personal, que le impulsan a exponerse en la esfera pública.

*“[...] luego como estudiante, llamándome tanto la atención la participación y el servicio, llegué a tener conocimiento de lo que en ese entonces se trabajaba para alfabetizar la gente que era la escuela de radio S\*, [...] viajaba a ciertas veredas a orientar en los programas que se daban [...] me hice amigo del promotor de acción comunal y empecé a salir con él a hacer reuniones en la Junta de Acción Comunal, a intervenir, porque esa era una forma de terapia, porque yo he sido muy tímido [...], [...], una herramienta como para combatir eso fue meterme a esas juntas de acción comunal” (E-JOL, 2011).*

Por su parte el trabajo, entendido como el producto y lo artificial que procede del hombre, cuya condición humana se ve representada en la mundanidad (Arendt,

1958, p. 21); se refleja en el oficio desempeñado por JOL desde la docencia. Acontecimiento que le permite aparecer plenamente en la esfera pública y le potencia la relación con los otros, entre los otros, ampliándole el horizonte y la consideración frente a la otredad; de esta manera logra satisfacción personal y brinda apoyo, ayuda y beneficio a los demás.

Es con su trabajo como director de núcleo que alcanza la cualificación y madurez que le hace comprender que todos hacemos parte de, y entre todos se construye y se realizan las tareas colectivas. Así, según la narración de JOL, superada la timidez, emprende una forma de vida, en la que servir y desarrollar acciones grupales le lleva a ponerse en el espacio de lo público:

*“[...] el trabajo como director de núcleo educativo, ahí siento que fue donde recibí la mayor fortaleza. [...] con mayor razón ahí le toca a uno trabajar con mucha gente, con concejales, con alcaldes, padres de familia, alumnos, todo lo que es comunidad, acciones comunales, entonces ese mismo trabajo lo va madurando mucho en el trabajo de la participación.” (E-JOL, 2011).*

En su adultez, es el acontecimiento de la jubilación el que le permite hacer un viraje en su experiencia de participación y logra un paso definitivo hacia la esfera pública, convirtiéndose en un acontecimiento puesto al servicio de los demás, es decir, de la pluralidad:

*“[...] cuando yo me jubilé, ése era un paso que yo pensaba mucho, [...] ¿Me salgo de acá y luego qué hago? [...] aparece la participación ciudadana con la “Constituyente” y ahí aparece ese rol de la participación comunitaria y ciudadana, [...] entonces eso incidió mucho en la vida mía porque me suavizó esa crisis [...] cuando uno se pensiona, se jubila” (E-JOL, 2011).*

Y finalmente la acción, como la actividad que se da entre los hombres, cuya condición humana es la pluralidad y a su vez es la condición de toda vida política (Arendt, 1958, p. 22), constantemente aparece en la narración de JOL, como el servicio, la orientación, la escucha, la ayuda, el acompañamiento y el reconocimiento de los otros, desarrollando así, la capacidad de enfrentar situaciones difíciles, es decir, comprende que su vida se hace entre los hombres y mujeres, donde se está junto a otros, entre iguales y a la vez, diversos (Arendt, 1997, p. 47).

*“[...] Entonces para mí estos procesos de participación todos esos ejercicios, todas esas experiencias, todos esos problemas me cualificaron mucho en esa cuestión de participar, para saber enfrentar las situaciones [...] como fluidez de por dónde meterse” (E-JOL, 2011).*

Posterior a su jubilación, la Asamblea Municipal Constituyente se convierte en un hito en la vida de JOL, como referente de espacio de participación a nivel regional. Participar en este escenario le permite evidenciar sus características de líder – héroe- (Arendt, 1997, p. 74), tales como la persistencia, tolerancia, sentido de

pertenencia, entrega, lucha y puesta al frente de las dificultades, asumiendo de manera permanente retos y constituyéndose como uno de los motores principales de este proceso.

*“[...] es decir mucha entrega, estar pensando en esto [la constituyente], inicialmente sí que costó, porque las reuniones cada ocho días constantemente por más de dos años. [...] surgieron problemas difíciles [...] Entonces esas luchas así, a mí me dan mucha energía, que encontrarme así sin algo porque luchar, una vida sin lucha es una vida facilista que no lleva a nada y de esas grandes luchas es donde salen cosas interesantes, como por ejemplo la constituyente. [...] entonces esto se va dando a medida que va uno abriendo camino y sostener esto, son avances importantes en el trabajo que se ha hecho” (E-JOL, 2011).*

Es así como JOL nace y aparece (Arendt, 1958, p. 22) en la esfera pública donde se convierte en –héroe–, no por sus cualidades excepcionales, sino por su valor y “voluntad de actuar y hablar, de insertar el propio yo en el mundo y comenzar una historia personal” (Arendt, 1958, p. 210); es en este espacio público donde continúa la búsqueda por la coherencia entre las palabras y los actos. Su valía radica no sólo en su acción y discurso, sino, cuando se atreve a revelar su yo, desprendiéndose de su vida privada, familiar e individual para buscar la inmortalidad y realmente hacer política e historia (Arendt, 1958, p. 208). Tal valía se manifiesta en la narración de las dificultades del proceso de participación de la Asamblea Municipal Constituyente, proceso que se ha sostenido en el tiempo a pesar de los avatares:

*“[...] Entonces eso es muy difícil que la gente lo entienda, es que, ellos quieren que uno sea el redentor y no, nosotros no somos redentores de nadie, [...] eso es lo que se hace desde la constituyente, fortalecer la participación, la parte de la democracia y mostrarle al gobernante [...] qué debilidades hay y fortalezas, y que hay que trabajar que no las dejen a un lado.” (E-JOL, 2011).*

De esta manera, la vida activa de JOL como escenario de la acción pública ha sido tan significativa que ella sola da muestras del poder que se adquiere en la esfera pública cuando “palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer y crear nuevas realidades” (Arendt, 1958, p. 223):

*“[...] La constituyente es otra cosa muy distinta [...] la consigna es mostrar con el trabajo lo que somos, no tenemos necesidad de contestarle a nadie. [...] Es que yo no estoy solo, [...] y la idea es esa, conciliar, conciliar a toda hora. Es que si uno se pone a contestar con insultos o maltratos, entonces menos hace, se la pasa es peleando.” (E-JOL, 2011).*

Finalmente el sentido de la experiencia de la participación de JOL es la vida activa entendiendo que ninguna de las tres actividades labor, trabajo y acción se superponen, porque la vida, la mundanidad y la pluralidad se entretajan en su

ejercicio cotidiano dando fuerza a cada una de ellas desde el discurso y la acción en los diferentes escenarios en los que se mueve. Ello le permite desplegar todas sus habilidades en la esfera pública, su relato expresa con mayor relevancia su afán por superar diferentes retos que se convierten en sus motivaciones más profundas para permanecer y sostenerse en los procesos de participación.

#### **4.2 La acción política una forma de construcción del entre nos.**

En el relato de GAM, es recurrente el encuentro con el otro-a y la construcción del entre nos, entendiendo este aspecto como la política, un entramado con los otros, que expresa la manera particular que tiene para entender e interpretar el encuentro, es algo que lo impulsa a permanecer durante casi toda su vida vinculado a espacios de participación y de organización donde la motivación primordial es compartir y ayudarse, lo que le da sentido a su transcurrir por los caminos de la participación, como condición indispensable para habitar este mundo.

GAM desde pequeño, ha forjado su camino a partir del encuentro con el otro-a, encuentros en los que busca como máxima el debate para encontrar juntos salidas a las problemáticas que le competen al colectivo, allí se ofrece la posibilidad de diálogo y discurso, cuyo carácter revelador genera obras, es decir, creación de un nuevo tejido de relaciones interpersonales, que permiten el logro de proyectos en el mundo de la vida política.

*"[...] Yo a la edad de 8 años, no participo sino que simplemente voy y las acompaño, porque yo quiero andar con la abuelita y con la mamá, [...] entonces eso le va llamando a uno la atención, el hecho de sentir esa satisfacción de darle algo a la otra persona, de trabajar en comunidad, porque la acción comunal es eso, acción en común" (E-GAM, 2011).*

En la acción política la natalidad se presenta como una categoría central del pensamiento arendtiano entendida como la capacidad de irrumpir y comenzar algo. Se nace biológicamente como un inicio, pero el segundo nacimiento se da en el encuentro con el otro-a, porque es una decisión propia el irrumpir en el espacio público. Si bien, GAM reconoce la influencia de la madre y abuela en los aprendizajes de lo comunitario; también deja claro que para el encuentro con otros-as necesariamente debe salir del ámbito protector de su familia y exponerse en palabras y hechos, para hacer posible la segunda vida, la comunal.

*"[...] Esto no es de que hoy me dijeron sea líder y que ya con eso tuve suficiente información y ya soy el líder [...] Desde ese entonces yo sigo el trabajo comunitario y comienzo a destacarme como el líder nato que nació en mí. De ahí en adelante todo fue empezar a trabajar con las personas, con los asociados de las organizaciones." (E-GAM, 2011).*

La política presente en toda la actividad participativa de GAM, no apareció de la noche a la mañana; él mismo reconoce que ha sido una construcción constante y

en plena relación con los otros-as; para que esto que le acontece sea verdaderamente político, reconoce que preexisten valores, acuerdos y significados en un contexto dado, donde se realiza el entramado de relaciones, consecuencia de lo que se convierte en experiencia como sujeto, de palabra y acción.

*“[...] Yo creo que esto viene por un recorrido, como le dije al principio, el recorrido viene desde la iniciación con la abuela y ese trajinar de 1995 a la fecha de hoy, nos ha dado pie para tener conocimiento, para tener experiencia, para participar en tantos grupos comunitarios, que de verdad se queda uno cortico para nombrarlos a todos” (E-GAM, 2011).*

El relato de GAM evidencia la pluralidad que le habita y habita a los otros-as, entendiendo que es el encuentro entre iguales y distintos, alcanzando a intuir la ambigüedad de la pluralidad, por un lado se convierte en un asunto potencializador del encuentro con los demás y por otro lado es generador de permanente desencuentro. De esta manera su mayor aprendizaje ha sido resignificar constantemente el estar-entre y buscar la recuperación de la esfera pública, como una forma de salir de la alienación, tendencia generalizada en las relaciones colectivas que establece.

*“[...] solo cuando tenemos esa diversidad de personas, que piensan diferente a nosotros, somos capaces de agruparnos y podemos hablar el mismo dialecto, somos capaces de construir una comunidad” (E-GAM, 2011).*

Si bien el discurso y la acción son los elementos primordiales de la política, estos se hacen mediante la aparición en la esfera pública, en el lugar de la exposición. Es un espacio en el que es posible reconocerse como seres dignos, únicos y singulares, cuya identidad se despliega al hablar, al actuar entre sí y cooperar los unos con los otros-as.

*“[...] Es que desde que estaba estudiando, yo lideraba grupos de estudio y eso comenzó a mostrarme el camino, de que yo era capaz de manejar grupos, de [...] tener esa convicción para convencer a los demás de lo que podíamos hacer en un grupo, de hecho eso me fue marcando el camino para seguir escalando posiciones sociales [...] cuando decimos participar, es para que asistan a reuniones, para que conversen, para que debatan, para que hagan sugerencias.” (E-GAM;2011).*

El verdadero poder que alberga la política, se da en lo milagroso que sucede cuando los humanos se encuentran, es siempre consecuencia de una acción conjunta y compartida dentro de un espacio y tiempo, determinado por todos los hombres y mujeres que se sienten a la vez distintos pero iguales.

*“[...] El hecho de hacer alianzas, es [...]. Yo soy capaz de darle la razón al otro así no la tenga, pero con el objetivo de empezar a que me tenga en cuenta, para cuando ya estemos juntos decirle “es que las cosas son de esta, y esta manera”*

*[...] y empezar a unificar los criterios, para que vaya en beneficio de una comunidad, hay que ceder un poco.” (E-GAM, 2011).*

El poder nunca es propiedad del individuo y aunque la violencia puede destruir el poder, el poder nunca brota de la violencia, este acercamiento al poder del entre nos le permite a GAM saber hasta qué punto se puede ceder en el encuentro con el otro-a, y para qué hacerlo. En esa medida lo político es espacio y a la vez actividad. Situación que GAM sortea muy bien desde su época de estudiante, convirtiéndose entonces en la posibilidad de afianzar el encuentro con el otro en palabras y acciones concretas, que dan sentido a su devenir político y consensuado, en un lugar concreto como son las organizaciones.

Lo que le acontece a GAM, le impulsa constantemente a estar junto a otros-as, le lleva directamente a servir, como lo plantea en su relato le da contenido y sustento a su vivir comunitario y por eso él mismo declara que es un político, porque aprendió a significar desde muy pequeño lo potente que es el encuentro con las singularidades. La política encuentra su finalidad en ella misma, es decir, en el desarrollo de cada individuo, de su capacidad para pensar, querer, actuar y discutir con otros-as.

#### ***4.3 La libertad como huella indeleble de la participación.***

Los seres humanos no somos seres escindidos, lo que se vive en el mundo privado atraviesa las relaciones sociales, es precisamente en el encuentro con la diversidad y distinción entre los integrantes de la familia, lo que le impulsa a Marie a establecer vínculos con otros más lejanos, el ámbito familiar se convierte en un propulsor en tanto ayuda a Marie en la estructuración de la libertad como sentido de la participación, al posibilitarle tomar decisiones que le permiten sentirse viva y reivindicar desde este espacio la posibilidad de ser libre desde el discurso y la acción, como plataforma de lanzamiento, le dispone a hacer uso de sus potencialidades en la esfera pública y genera una reflexión sobre sus posibilidades de autodeterminación y construcción de subjetividad. La relación entre el ámbito familiar y la proyección en la esfera pública es relevante para esta participante.

A Marie le atraviesa en su configuración como sujeto de la participación el sentido de la libertad. En su recorrido se expresan dos ámbitos que dan fuerza al camino de la participación y evidencian el sentido de la libertad como su huella indeleble. En primera instancia su amor por el ámbito familiar y en segundo lugar su amor por el mundo, como fuertes pisadas que generan huellas en los senderos recorridos desde distintos momentos de su vida.

La relación con otros/as se convierte en núcleo de su discurso, un relato cargado de otredad y de respeto por la pluralidad que le habita. Inicia la experiencia de la participación en los espacios comunitarios desde su juventud, a partir de la búsqueda de satisfacción de intereses de tipo personal, pero luego le convocan los posibles cambios que se pueden llegar a lograr en función del bienestar colectivo.

*“[...] en ese rol del liderazgo y la participación, hay que cuidar hay que tener límites hasta donde va uno, tiene que cuidar uno de muchas cosas, de llegar y ser respetuoso con la cultura, con lo que la gente vive, si usted tiene la intención de cambiar unas conductas, usted tiene que cuidar lo que ellos ya viven y de no romper bruscamente con esas cosas, porque entonces va a generar choques, conflictos; tiene que cuidarse hasta de las ideologías que usted no comparta, y a veces usted tiene hasta que disimular.” (E-Marie, 2011).*

Lo anterior devuelve al escenario familiar un rol protagónico, le da la fuerza para aparecer en el escenario público, la familia viabiliza la acogida de quien nace en su seno, elemento de vital relevancia en los procesos posteriores de socialización en los que se inscribe el ser humano como sujeto histórico-social y cultural, al nacer se es acogido y este proceso permite que se logren establecer diversas relaciones a veces complejas, ambiguas y contradictorias o potencializadoras.

Su amor por el mundo, le lleva incansablemente a buscar formas alternativas para alcanzar cambios y transformaciones sociales, que hagan de este espacio un lugar políticamente habitable, y evidencian la búsqueda constante por retarse a sí misma para lograrlo, la reflexión en torno a prácticas educativas que estimulan la creación y el liderazgo favorecen en los sujetos un verdadero espíritu libre, la configuración y reconfiguración le hace tomar caminos distintos, le hace interrogarse por sus elecciones y decisiones y desde la autonomía tomar posición.

En el devenir de Marie el impulso de su vida familiar y amor por los suyos le hace desplegar acciones de cuidado por sí misma y por los demás, libertad reconocida a partir de un sujeto que se reconfigura desde la interacción con otros y otras.

Hace visibles otros espacios vitales distintos al escenario familiar, como los espacios de encuentro comunitario, en donde inicia su recorrido por la experiencia de la participación, es aquí donde la libertad se convierte en un atributo de la acción social humana, esta libertad se configura con base en la participación de otros, que apoyan la finalización de lo que comienza en la acción.

Su relato evidencia visos de un asunto que le atraviesa desde antes de convertirse la participación en un ejercicio consciente, el sentido de la libertad le impulsa a tomar decisiones de manera autónoma y le ha permitido “estar” y “encontrarse” en la esfera pública. Al igual que la política la participación nace entre los seres humanos. Se llega a ser libre en la medida en que se participa en la aparición de nuevas cosas, ideas, interrogantes y en la relación que se establece con otros. Estar en libertad es estar en compañía de otros hombres y mujeres en igualdad de condiciones, es estar en un espacio público común, en un mundo organizado políticamente, en un mundo que reconoce la pluralidad. Sin libertad no es posible, el discurso y la acción.

*“[...] Llegó un momento de mi vida en que los aprendizajes del manejo de la ironía aprendida del sacerdote para abordar distintas situaciones me estaba trayendo*

*problemas, entonces comencé a tomar un modelo diferente para relacionarme con la gente y era totalmente opuesto, el de ser más espiritual, no tan irónico sino en un clima de mucho más afecto, de mucha más empatía para acceder al diálogo. [...] un ambiente más de empatía, puede que no le provoque al otro cambiar su accionar, que no le llegue o en fin, pero la relación está ahí, hay la posibilidad de volverse a encontrar.” (E-Marie, 2011).*

La educación se convierte en el portón que le da nacimiento como lideresa- héroe, se involucra con procesos de participación, que trascienden lo institucional, reconociendo que ya tenía ganancias producto de su interacción con otros actores y la preparación y formación para participar en estos escenarios. Es un nuevo nacimiento, es el nacimiento a la acción que le da la bienvenida a un mundo del cual era extraña, como recién llegada posee la capacidad de empezar algo nuevo, nombrarlo, hacerlo parte de ella e irrumpir en la esfera pública (Arendt, 1958, p 65). El liderazgo se va configurando con base en procesos de formación, se evidencia una estrecha relación entre lo que ha vivido y su hacer, su desempeño laboral lo pudo articular con sus intereses políticos.

*“[...] Me inicié en los procesos de participación primero en una Junta de Acción Comunal participando no por convicción, sino porque una familiar era la presidenta de este escenario y empieza a motivarme a que la acompañe [...] Empiezo a ejercer el magisterio y resulto siendo sindicalista, entonces uno dice, tampoco llegue aquí por “arte de magia”, yo ya tenía una formación, en los derechos de la gente, en que hay que reclamar, hay que denunciar, en que hay que develar cosas, en fin [...] Entonces una cosa lo va articulando a uno con otros espacios.” (E-Marie, 2011).*

Para Marie los procesos educativos se constituyen en eje central de su desarrollo personal, estimulan la habilidad para acompañar a otros como “acontecimiento revolucionario”, y con el arte de la docencia jalona procesos que le valen reconocimientos permanentes por parte de distintos actores en este recorrido “[...] cuando la gente abandona parcialmente sus vidas privadas y comienza a preocuparse por el mundo de manera activa, entonces se crea entre los ciudadanos ese espacio de libertad” (Larrauti, 2001,p. 95), ya que permanentemente el encuentro con otros se constituye en un asunto participativo lleno de vitalidad, ella descubre en la labor de enseñar la posibilidad de compartir su conocimiento y compromete su subjetividad en la acción de la educación. En esencia su labor docente potencia de forma directa y consciente su encuentro político con la vida, robustece su actuación en la esfera pública y su disfrute para hacerlo. Los espacios educativos para Marie y la libertad que encuentra en ellos, se convierten en trampolines para acceder a la esfera pública.

*“[...] Los grupos juveniles salíamos con el padre, a alfabetizar a enseñarle a leer y a escribir a la gente, pero en ese escenario de enseñar a leer y escribir se daban otras cosas, allá se le contaba a la gente que estaba pasando a nivel urbano, se les cuestionaba para que reflexionaran frente a injusticias, [...] eso tenía otro significado.” (E-Marie, 2011).*



Este proceso socializador en el que se involucra le permite reconocer la heteronomía que le sujeta y se convierte en una condición o posibilidad en el encuentro con otros para materializar la noción estética de la vida desde la pluralidad. La Libertad se encuentra íntimamente ligada a los límites que se establecen en la relación con otros, es una libertad constituida a partir del respeto, y a pesar de que Marie reconoce que no era consciente de que la educación le permitiría asumir libremente los espacios de participación, comenzó a darse cuenta que un elemento importante es el hecho de disfrutar de lo que está realizando y compartiendo con otros y como estos espacios grupales de encuentro le permitían acceder a otras personas y otros grupos en su travesía.

*“[...] Me ha encantado estar en grupos, desde que era muy joven ya pertenecía a grupos juveniles y desde ahí, vos entras a este grupo y este grupo tiene unas relaciones con otros grupos, con otras acciones.” (E-Marie, 2011).*

La participación permite al actor la ampliación de sus horizontes interpretativos y comprensivos de la realidad en la que se desenvuelve, a partir del descubrimiento del papel relevante de la presencia del otro en su constitución como sujeto político y la libertad por su parte, le permite configurar acciones y la reflexión en torno a ellas.

*“[...] [La participación] la asocio mucho con la autonomía intelectual, la toma de decisiones, con el concertar, con el trabajo en equipo, la cultura, pues yo pienso que, [...] usted primero tiene que leer el contexto donde está, para poder participar. Por eso pueden haber muchos referentes conceptuales de la participación, las vivencias son totalmente diferentes, sí son muchas las palabras que podrían relacionarse con el proceso de participar.” (E-Marie, 2011).*

El relato de Marie es un relato cargado de “eros”, es una apuesta por la vida, asunto que particularmente, llama la atención, ya que en la cultura política tradicional los liderazgos generalmente se alimentan de la desesperanza. Una subjetividad enriquecida por los diversos roles que se desempeñan -mujer, docente, esposa, madre, lideresa-; juego que permite articular lo subjetivo con lo social, se configura y reconfigura en el desempeño de un rol, que se mueve por la participación con base en el sentido de la libertad.

Su entrega desborda los límites de su accionar cotidiano y ve en la participación una posibilidad de “hacer camino al andar”. En Marie el sentido de la participación se circunscribe al ámbito de la libertad de moverse y como el participar se convierte en una cadena, “El sentido de la política es la libertad” (Arendt, 1997, p. 64). “una cosa va llevando a la otra” va abriendo nuevas puertas para encontrarse con opciones y personas.

*“[...] como yo siempre he manejado como un pensamiento muy positivo, entonces dije: “no, no es el momento y Dios sabe qué me tiene, en dónde y cuándo”. Entonces no me dejé como angustiarse por eso, pero si tomé la decisión de salir a*

*otro espacio porque uno tiene que oxigenarse cuando ya hay contaminación de cosas, [...] hay que dar vuelta canelas y despéguese de cosas, y abrase que el mundo es muy grande.” (E-Marie, 2011).*

Se impulsa a asumir un papel activo, con base en diversos recursos simbólicos que le permiten mayor margen de libertad en la toma de decisiones autónomas para la acción política. Actuar, en su sentido más general, significa toma una iniciativa, comenzar o poner algo en movimiento.

En palabras de Arendt libertad: No es libre albedrío, no es un atributo de voluntad, no es un atributo de pensamiento, no es la libertad de elegir entre una cosa y otra. Para Arendt la libertad, se ancla en la posibilidad de nacimiento, el nacimiento le otorga al ser humano libertad, que reside en la capacidad que éste tiene de ser un nuevo comienzo, es la expresión plena de la acción humana, es capacidad de elección, de acción, es por ello que refuerza permanentemente el sentido de la pluralidad, porque “nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá” (Arendt, 1958, p. 22). La libertad se encuentra dotada de sentido por Arendt, como una categoría eminentemente política, en donde todos y todas pueden “hacer parte de la acción” o participar como un don que le permite transformar, hacer “milagros” “sentar un nuevo comienzo, empezar algo nuevo, tomar la iniciativa” (1997, p. 65). Es la posibilidad que tiene el sujeto para moverse en las esferas públicas desde su trayectoria por lo educativo y comunitario y experimentar la capacidad de decidir autónomamente.

#### ***4.4 Un recorrido por la justicia que le da sentido a la participación en la esfera pública.***

El relato de Golondrina presenta detalles que exponen abiertamente su forma de pensar y el camino que ha recorrido para llegar a la consolidación de su sentir más profundo, el cual se hizo evidente desde sus primeros años de vida y que desde entonces ha sufrido las transformaciones propias de la condición humana. Con el paso del tiempo y al presenciar directamente los grandes abusos en contra de los niños, los campesinos y en especial las mujeres -grupos sociales con los cuales se identifica plenamente al haber experimentado en carne propia el maltrato y la desigualdad de la que son objeto- su hambre y sed de justicia aumentaron al punto de convertirse finalmente en el impulso, motor y sentido de su existencia.

*“[...] a mis siete años me tocó trabajar como un verraco y al mismo tiempo sentí que mi libertad se limitaba, especialmente porque en B\* yo decía tal cosa y me daban gusto pero acá en F\* yo abría la boca y ahí mismo recibía un golpe, sí decía una cosa eran miles de insultos o si me daban las cosas era con retahílas, mejor dicho yo tenía que realmente sudarla.” (E-Golondrina, 2011).*

Más adelante, Golondrina comienza a darse cuenta que la opresión y la injusticia, operan en todos los ámbitos de la vida con un común denominador: el poder. Por esa razón, encontrar diferencias tan marcadas en salarios y carga laboral de funcionarios y campesinos, en trato y atención de letrados e indoctos, en

privilegios y roles de hombres y mujeres, en libertad e influencia de ricos y pobres; le convencieron de la necesidad de hacer algo por equilibrar la balanza.

*“[...] Yo admiro mucho la labor campesina, a ese labrador que se levanta desde las cinco de la mañana a labrar la tierra para luego tener que ganar bien poquito; además, me pongo a observar a otro sentado en una oficina sin hacer nada y ver todo lo que gana, que injusticia, que inequidad la que existe en este mundo. [...] muchas veces no le pagan a uno lo que verdaderamente le deberían pagar, uno la tiene que sudar y otros se la ganan sentados.” (E-Golondrina, 2011).*

En este punto, Golondrina emprende una búsqueda por hacerse y hacer justicia frente a la opresión y la desigualdad que percibe a su alrededor, situación que la lleva a comenzar una lucha permanente y sin cuartel contra la tradición y todas aquellas formas de control y sometimiento del ser; una confrontación que en sus primeros años de vida se realizó de forma explosiva, reaccionaria y beligerante y que con el paso de los años se viene planteando desde el diálogo y el ejercicio político.

*“[...] me tiene que dar mi liquidación o sino la demando porque yo soy menor de edad.” Esa señora se quedó mirándome: “¿Cómo así?” Y yo: “No me grite que yo no la estoy gritando, me hace el favor y me paga ya. A mí no me gusta que me griten, la que me grita está en mi casa.”[...] y entonces vino el hijo a mandar y quería pagarnos menos. Yo: “Oigan a este, la hora de la esclavitud ya se acabó, ¡chao! y págueme lo que me debe que para mañana es tarde.” (E-Golondrina, 2011).*

Golondrina se da la posibilidad de cuestionar las estructuras preestablecidas y ayudarle a otras personas a reflexionar sobre la marginalidad padecida por la gente del campo, aspecto que refleja su vinculación con el sector rural. Este acto de cuidado con el otro le ha significado reconocimiento y a su vez contradictores; sin embargo, su sentido de justicia le ha impedido ignorar las necesidades más sentidas de la gente con la que se identifica. Además, entendiendo que la única forma de solucionar las injusticias es la superación de las diferencias, intenta aportar a la formación intelectual de esta población.

*“[...] Yo trato de decirle a la gente que antes de ir a una entidad, sepan qué es lo que van a solicitar y que al menos se empapen un poquito o se orienten, porque el funcionario lo mira a usted y sí ve que usted no sabe, entonces lo va a envolver y no le va a decir nada, y usted sale y se va tranquilo sin solución alguna.” (E-Golondrina, 2011).*

La reivindicación de la población más vulnerable e injustamente tratada por la sociedad, labor pretendida por Golondrina, exige un gran compromiso y una vinculación especial. En este sentido, la acción de Golondrina se caracteriza por la búsqueda de un trato justo e igualitario para todos. Esta misión le ha llevado a asumir compromisos que van en contra de su propia integridad personal y sin el afán de una recompensa monetaria. De esta forma, optar por la igualdad es una

aventura que puede lograr el apoyo de otras personas o generar un efecto contrario al esperado; es decir, mayor estigmatización e indiferencia.

*“[...] yo siempre terminaba involucrada con la comunidad porque llegaba gente y me decía: “imagínate que me está pasando esto y esto... ¿Qué hago?” Me daba risa porque los patrones me decían: “Golondrina\*, ¿usted está trabajando o es que tiene un consultorio? ¿Por qué no monta uno?” Yo respondía: “Ojalá pudiera montarlo.” Por eso muchas veces perdía los trabajos, porque atendía a la gente, y yo pensaba: “¡Ah listo, yo pierdo eso!” (E-Golondrina, 2011).*

A partir de las luchas de poder con su esposo y familia, de las capacitaciones con organizaciones comunitarias y de las experiencias vividas de forma negativa con representantes de instituciones tradicionales como la iglesia y la alcaldía de su localidad, Golondrina experimenta un desencanto profundo por lo institucionalizado y se vuelve contestataria frente a la hegemonía imperante de estas y otras formas de gobierno y control, en las cuales identifica nuevamente un ejercicio del poder parcializado a favor de los ricos, poderosos e influyentes.

*“[...] Yo fui a confesarme con el Padre y cuando el Padre me dice que era obligación estar con el esposo íntimamente, me di cuenta que no había hablado con la persona correcta, a partir de ese momento no me volví a confesar. Cuando el Padre me dijo que recordara que la iglesia católica decía que tenía que hacer lo que el esposo quisiera yo me quedé pensando [...] “¿será o no será?” [...] Pero esa palabrita “tiene” no me gustó.” (E-Golondrina, 2011).*

La presión ejercida por la sociedad y la cultura para imponerle roles y labores específicas a la mujer logró generar en Golondrina una inquietud desbordante sobre el tema que la llevó, en un principio, a enfrentarse con el poder y posteriormente a iniciar un proceso de formación que le permitiera alcanzar justicia de forma permanente; es decir, con argumentos y procedimientos válidos de tal manera que no sólo incidiera en su realidad sino en la de otras personas de su localidad.

*“[...] Fue desde que empecé a trabajar con Cn\* cuando yo realmente me transformé, me formé como mujer y empecé a cambiar esa agresividad que había dentro de mí. [...] A mucha gente también le he dicho eso, cuando uno va a una capacitación, así sea poco significativa, debe ir a aprender y a desaprender para poder aprender; porque uno no se las sabe todas, y a contribuir a formar ciudad, a formar pueblo.” (E-Golondrina, 2011).*

De acuerdo a la narración de Golondrina, el interés por el tema de las mujeres y especialmente por el de las mujeres abusadas surge como consecuencia de hacerse consciente de la situación de sus amigas más cercanas y a partir de su propia experiencia de vida. Esta evidente injusticia de género la conduce a establecer un vínculo permanente con el tema y a liderar procesos formativos con el fin de darle poder a la mujer y restituirle de alguna manera los derechos

vulnerados, entendiendo que la educación y el apoyo de un mentor son fundamentales a la hora de superar las condiciones de abuso y maltrato.

*“[...] Con lo de las mujeres, es desde un hecho violento que sufrió una amiga mía, ella vivía con la mamá y el padrastro, el padrastro a ella la violó [...] entonces desde ese día dije: “Pobrecitas todas estas mujeres, si yo apenas hace un mes caí en cuenta, cómo serán aquellas otras que no han podido salir de ese amarre, de ese nudo conyugal en que están ahí por una u otra cosa [...] empecé a leer documentos donde exponían que nosotras mismas hemos fomentado el machismo y hasta lo hemos cultivado más. Yo me hacía mis interrogantes y me ponía a escribir y a meditar si yo había sido machista o no.” (E-Golondrina, 2011).*

Golondrina comienza a comprender, entre otras cosas, que invalidar la forma de ser y pensar de las personas, descalificando sus comportamientos y actitudes y tratando de encasillarlas según ciertos parámetros culturales, es algo injusto y una situación que requiere de alguien que intervenga. Por lo tanto, a partir de su trabajo comunitario y su formación permanente se convence de su sentido de vida y logra revertir algunas situaciones discriminatorias, ganándose un lugar en distintos escenarios y la admiración de muchas personas que ven en ella esa líder que les hace justicia.

*“[...] Y\* mi amiga; ella me dijo: [...] Sí, porque es que vos sabés y tenés con qué; vos no lo ves, pero yo si te veo y mucha gente también ve esa forma con que llegas a la gente, vos te le entregas a la gente, vos sos una lideresa... yo sé que el día de mañana, y yo no voy a estar, vas a recapacitar y vas a ver en vos misma que sos una gran líder y que vas a hacer muchas cosas, no solamente por ti sino por mucha gente que como yo necesitamos de tu ayuda.” (E-Golondrina, 2011).*

Ahora bien, aunque la labor de Golondrina se puede calificar de loable y altamente beneficiosa; en su condición de mujer divorciada ha tenido que realizar renunciaciones y modificaciones a sus esquemas de vida con el fin de poder participar en lo público; tal vez, una de las más relevantes corresponde a la separación constante de sus hijos, lo que le ha llevado a evidenciar una nueva injusticia de género relacionada con el cuidado. Si bien valora la labor de la mujer en este aspecto, expresa abiertamente la posibilidad que tienen tanto hombres como mujeres de asumir esta tarea de forma igualitaria según las características de cada caso.

*“[...] Yo pienso que en el cuidado de los niños, tanto el papá como la mamá deben estar presentes, creo que debe ser a la par, hay hombres que son muy maternos, como mujeres que son demasiado machistas. [...] Yo siempre que tengo que salir dejo a mis hijos con una persona responsable y adulta, no hay problema.” (E-Golondrina, 2011).*

Como es evidente en el relato, la participación de Golondrina le ha generado una serie de disyuntivas y tensiones que se han resuelto a favor del ejercicio público. Las constantes manifestaciones de confianza, gratitud y afecto por parte de la comunidad, son una retribución adicional que no experimentaba con frecuencia en

su entorno privado; tal reconocimiento tiene un impacto positivo en su vida, en tanto reafirma su condición de líder. La mirada de un tercero le ha servido como punto de referencia y apalancamiento para dar el salto a algo más trascendente.

*“[...] cuando llego a la vereda a dictar mi taller me da una gran alegría, un inmenso placer ver que la gente lo recibe a uno con brazos abiertos y veo la sinceridad de ellos en los ojos y en las expresiones que le dan a uno, ese es el mejor pago que yo he recibido. Puede que haciendo otra cosa se ganen los millones, pero no hay mayor satisfacción y pago que la gente lo reciba a uno bien [...] Desde ahí me concienticé: “Si la gente me está diciendo eso es porque lo soy”. A partir de ese momento creo que soy una gran líder; porque gente más estudiosa que uno lo reconoce y se lo dicen a uno, algo que me ha reafirmado lo que soy.” (E-Golondrina, 2011).*

Ganarse un espacio en lo público ha sido posible gracias a su infatigable lucha personal a favor de sus pares más vulnerables, a su sensibilidad frente a la reivindicación de los derechos de niños, campesinos y mujeres. Su narración expone la vinculación profunda con estas personas, desde la acogida y la hospitalidad. Este acto de cuidado con el otro le ha significado no sólo el reconocimiento de la población sino un buen número de contradictores; no obstante, ella se sostiene en su quehacer por la fuerza de un sentimiento sublime llamado: amor.

*“[...] empecé a cambiar esa agresividad que había dentro de mí, empecé a mirar que si yo quería solucionar problemas y ayudar a otra gente tenía que desarmarme primero yo, porque yo siempre vivía prevenida y armada. Si alguien me decía una cosas yo ya estaba con los puños listos a ver que era, porque le respondía mal. Gracias a toda la formación con Cn\* y LM\*, mi asesora, es que comencé a amar este asunto.” (E-Golondrina, 2011).*

A medida que Golondrina crece en su formación como lideresa, su visión y forma de participar se ha venido cualificando al punto de entender el efecto que generan sus distintas manifestaciones, el cuidado que debe tener al exponer sus ideas en la esfera pública y el ejemplo que debe dar para poder llevar a cabo procesos reflexivos y de toma de conciencia. De esta forma, su exploración alrededor de las prácticas del trabajo comunitario, le ha posibilitado asumir una posición más política en su proceder, dándole lugar al diálogo y a la concertación, al análisis profundo de las condiciones que por décadas han marginado a personas como ella.

*“[...] Yo pienso que una persona para participar en lo público, como primera condición, debe tener ganas, que sienta amor por eso que quiere hacer y que sepa a qué es lo que va a ir, saber realmente a que va y del tema que va a tratar, que tenga ganas, buen genio y tolerancia, que tenga un poco de formación, que tenga las ganas y que le guste este cuento, que esté enamorado, si uno va a estar por estar o para cubrir el tiempo libre, no hace nada. Como le he dicho a mis hijos: “Ustedes van a la escuela a prepararse, lo que yo les he enseñado acá les servirá,*

*si ustedes van sólo a calentar un puesto, mejor se quedan acá en la casa.” (E-Golondrina, 2011).*

Golondrina, hoy convertida en lideresa de su municipio, expone en su relato los aciertos y errores, miedos y pasiones, éxitos y fracasos de una vida consagrada al servicio de sus semejantes; evidencia además, el proceso de transformación experimentado en su búsqueda permanente de justicia y deja ver con lujo de detalles la experiencia de su participación en lo público y el camino recorrido desde su infancia hasta su adultez para llegar a convencerse de su misión en la vida, la cual le ha implicado compromiso con la causa, sacrificio por el otro y determinación para actuar.

De esta manera, el relato de Golondrina permite llegar a algunas conclusiones. En primer lugar, las situaciones injustas se convierten en tareas pendientes para Golondrina; es decir, existe una apropiación sincera con la problemática hasta el alcance de una verdadera solución. En segundo lugar, las acciones lideradas por Golondrina para hacer justicia parten de una necesidad experimentada por la población más vulnerable y se caracterizan por su desinterés económico. En tercer y último lugar, cada acción justiciera de Golondrina va acompañada de un momento de reflexión donde se evalúa el proceder y se justifican las acciones, en las cuales se evidencia el progreso en términos formativos y los beneficios de la experiencia vivida.

## **5. DISCUSIÓN**

Se pretende retomar los análisis e interpretación derivados del ejercicio de investigación de cada uno de las cuatro narraciones de los líderes y lideresas pertenecientes al municipio de Fredonia sobre el sentido que tienen las experiencias de participación.

En las narraciones de las mujeres se pone mayor énfasis en los afectos, en el reconocimiento del otro, en el embellecimiento de los espacios, la riqueza en la descripción y las anécdotas; y a su vez se percibe una actuación menos protagónica. Ganarse un espacio en lo público ha sido posible gracias a la infatigable lucha personal y el encuentro con los otros, a su sensibilidad frente a la reivindicación de los derechos y a la dignidad de las personas con menos oportunidades. Los roles de género han representado una fuerte y constante opresión frente a la identidad como mujeres, en tanto esposas, madres y/o cuidadoras que les llevan a asumir funciones que someten su tiempo y movilidad, su interés y trabajo comunitario se va perfilando al trabajo con otras mujeres menos favorecidas y a la idea de configurar un contexto digno y justo para ellas. Se realizan renunciaciones y modificaciones a sus esquemas de vida, con el fin de participar en lo público.

Por otra parte en los relatos de los hombres se evidencia e inscribe la necesidad de participar en espacios de poder y de dirección, siendo protagonistas en las organizaciones y la esfera pública.

En cada rostro que aparece en la esfera pública hay una narración que expresa las relaciones con otros que se encuentra enmarcada en los planteamientos arendtianos de natalidad, héroe, pluralidad, acción, discurso y la esfera pública, todo ello para el vivir bien, como la justicia, libertad. Arendt (1958, p. 22), a partir de la categoría *vita activa* logra definir las actividades que ocupan la vida del hombre y definen su condición: Labor (proceso biológico del cuerpo), trabajo (proceso no natural del hombre, lo mundano) y acción (actividad entre hombres, la pluralidad) condiciones básicas bajo las que se ha dado al hombre la vida en la tierra, y explica el concepto de “condición humana”, destacando la acción y la pluralidad como máximas de lo humano, como posibilidad de nacimiento, es un encuentro con la vida.

De manera sustancial se centra la mirada en la “política” entendida como condición indispensable para habitar este mundo Arendt (1958, p. 22) plantea “[...] *La acción, única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo. Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente la condición —no sólo la conditio sine qua non, sino la conditio per quam— de toda vida política*”. La política propiamente dicha, comienza cuando las personas que se relacionan establecen el espacio que dará la consistencia como comunidad, siendo posible los consensos y el poder entre las personas que la integran, por lo tanto lo político es espacio y a la vez actividad.

Lo anterior devuelve al escenario familiar un rol protagónico, le da la fuerza al líder para aparecer en el escenario público, la familia imposibilita o viabiliza la acogida, de quien nace en su seno, elemento de vital relevancia en los procesos posteriores de socialización en los que se inscribe el ser humano como sujeto histórico-social y cultural, al nacer se es acogido y este proceso permite que se logren establecer diversas relaciones a veces complejas, ambiguas, contradictorias e incluso potencializadoras, “*La política, se dice, es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social. Puesto que el hombre no es autárquico, sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de ésta debe concernir a todos, sin lo cual la convivencia sería imposible.*” (Arendt, 1997, p. 67).

En todos los participantes la familia ha influido de manera contundente en las experiencias y los sentidos frente a la participación, sea por la vivencia de circunstancias adversas o por aquellas potenciadoras, que en ambos casos han facilitado el encuentro con los otros y su inscripción en los caminos de la participación.

Solo eran libres quienes tenían la facultad de abandonar el hogar, pues en este espacio se escapa a la cualidad de la pluralidad y se recupera al entrar en la esfera pública, donde se consideraba que todos llegaban a ser iguales.(Arendt,



1997, p.45). En la reivindicación de la libertad como atributo fundamental de la participación, el entorno familiar estimula la salida a los escenarios públicos reconociendo que se constituyen en evento para la generación de encuentros y desencuentros con otros, considerados en igualdad de condiciones para ser y vivir [...] *La valentía es la primera de todas las virtudes políticas, [...] ya que únicamente podemos acceder al mundo público común a todos nosotros, que es el espacio propiamente político, si nos alejamos de nuestra existencia privada y de la pertenencia a la familia a la que nuestra vida está unida*” (Arendt, 1997, p.74) para el encuentro con otros necesariamente debe salir del ámbito protector de su familia y exponerse en palabras y hechos, para hacer posible la segunda vida, la comunal.

En el trayecto vital se requiere del acompañamiento de personas que permitan comprender mejor lo que sucede, además hacen visibles otros espacios vitales distintos al **escenario familiar**, como los espacios de encuentro comunitario, en donde inicia el recorrido por la experiencia de la participación, es aquí donde la libertad se convierte en un atributo de la acción social humana “[...] *Se trata del espacio de la aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita*” (Arendt, 1958, p.221), en esta libertad se requiere de la participación de otros, que apoyan la finalización de lo que comienza en la acción.

La participación con base en las narrativas adquiere unos sentidos particulares, este ejercicio facilitó la comprensión del entramado subjetivo que tiene el asunto de la participación, porque hasta entonces solo se apreciaba como un ejercicio formal que apela a las definiciones, niveles, mecanismos, estadísticas, entre otras. De esta manera se trasciende el concepto de participación, en la búsqueda por la esencia del mismo, desde el encuentro con los otros-as.

La participación en términos de la acción se desarrolla en la medida en que establecemos relación con otros, estar en libertad es estar en compañía de otros hombres y mujeres en igualdad de condiciones, es estar en un espacio público común, en un mundo organizado políticamente, en un mundo que reconoce la pluralidad. Sin libertad no es posible, el discurso y la acción.

El sentido de la libertad impulsa a tomar decisiones de manera autónoma y permite “estar” y “encontrarse” en la esfera pública. Al igual que la política la participación “nace en el entre los hombres” o seres humanos. Se llega a ser libre en la medida en que se participa en la aparición de nuevas cosas, ideas, interrogantes y en la relación que se establece con otros.

En palabras de Arendt libertad: No es libre albedrío, no es un atributo de voluntad, no es un atributo de pensamiento, no es la libertad de elegir entre una cosa y otra. Para Arendt la Libertad, se ancla en la posibilidad de nacimiento, el nacimiento le otorga al ser humano libertad, que reside en la capacidad que éste tiene de ser un

nuevo comienzo, reside en la acción, en lo político, se da en el mundo, en el contexto de la vida activa, es la expresión plena de la acción humana es capacidad de elección, de acción, es por ello que refuerza permanentemente el sentido de la pluralidad.

Las narraciones muestran el trayecto que recorren desde los inicios, sin hacer consciente la pregunta por la participación, sino que aparece en la medida en que otros juegan un papel relevante a la hora de fortalecer el reconocimiento y potenciación del líder y ciudadano, que decide ser protagónico de su organización y de la aparición con otros, el cual pudiera estar en la perspectiva del héroe, es un hombre o mujer con el coraje suficiente para aparecer y dotado de la libertad necesaria para actuar; que le permite pensar y juzgar, como participante reflexivo. Arendt lo plantea, *"[...] La connotación de valor, que para nosotros es cualidad indispensable del héroe, se hallaba ya en la voluntad de actuar y hablar, de insertar el propio yo en el mundo y comenzar una historia personal; valor e incluso audacia se encuentran ya presentes al abandonar el lugar oculto y privado y mostrar quién es uno, al revelar y exponer el propio yo. El alcance de este valor original, sin el que no sería posible la acción ni el discurso y en consecuencia, según los griegos, la libertad, no es menos grande y de hecho puede ser mayor si el "héroe" es un cobarde"* (1958, p. 210).

En este recorrido no es importante saber si nace o se hace líder, importa reconocer que se está en el mundo configurándose, se da la apropiación de un discurso cultural y en estos aprendizajes se reconoce que con el otro se transita por los caminos. *"[...] la acción jamás puede tener lugar en el aislamiento, ya que aquel que empieza algo sólo puede acabarlo cuando consigue que otros le ayuden"* (Arendt, 1997, p. 77). Se da un despliegue de la subjetividad del líder y el asunto de la participación permite que se expanda en lo público una situación que en el mundo de lo privado está constreñida. Es evidencia el despertar de un sujeto consciente de sus derechos, capaz de poner en la esfera pública sus opiniones sobre lo que percibe en su entorno y lo que considera que es necesario modificar, en aras de su dignidad. La acción es la actividad política por excelencia, la natalidad y no la mortalidad, pueden ser la categoría central de pensamiento político (Arendt 1958, p. 23).

Si bien el discurso y la acción son los elementos primordiales de la política, estos se hacen mediante la aparición en la esfera pública, en el lugar de la exposición. Se trata de un espacio que se concibe como un entramado, que depende del interés de las personas para reconocerse mutuamente como seres actuantes. La esfera pública *"[...] Se trata del espacio de la aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita"* (Arendt, 1958, p. 221). Para participar como ciudadano, es necesario experimentar un segundo nacimiento, *"[...] en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia física. Puede estimularse por la presencia de otros cuya compañía deseamos, pero nunca está condicionada por ellos; [...] Actuar, en este*

*sentido más general significa tomar una iniciativa, comenzar, poner algo en movimiento. Debido a que son los recién llegados y principalmente por virtud del nacimiento los hombres toman iniciativa, se aprestan a la acción*” (Arendt, 1958, p. 210), en el que se exponen los pensamientos y necesidades en la esfera pública, lo que indudablemente genera un efecto resonante en el otro, que lo vincula o lo aparta del discurso expuesto. Por lo tanto, configurar un escenario de participación implica la acción política de unos individuos en búsqueda de un buen vivir.

Reconocerse mutuamente en el discurso y en la acción en la política, no es algo dado sino que se conforma en la experiencia compartida, en la red de relaciones que constituye el mundo humano; *“De todas las actividades necesarias y presentes en la comunidad humana, sólo dos se consideraban políticas y aptas para constituir lo que Aristóteles llamó biopolitikos. Es decir, la acción (praxis) y el discurso (lexis)”* (Arendt, 1958, p.39) Desde la palabra nos insertamos en el mundo con los otros, la palabra es reveladora de quien actúa, dice Arendt: *“[...] sin el acompañamiento del discurso, la acción no sólo perdería su carácter revelador, sino también su sujeto [...] la mayor parte de la acción política, hasta donde permanece al margen de la violencia, es realizada con palabras”* (Arendt, 1958, p.51) Cuando se habla de participación, se está haciendo referencia directa a la acción política del ser humano, expuesta por Arendt(1958, p.200-210) como en la coherencia entre acción y discurso, entendiendo acción como la actividad entre hombres que evidencian la pluralidad, y discurso, como el acto político por excelencia basado en las palabras.

La acción política presupone una dimensión intersubjetiva, en la que por medio del lenguaje y la voluntad libre del agente (factores que desarrollan características de la condición humana) y la confrontación de la pluralidad de opiniones, se da la configuración y reconfiguración de sujetos políticos como sujetos de transformación, al generarse reconocimiento de sí y acompañamiento a otros para potenciar la transformación, por medio del establecimiento de acuerdos y compromisos colectivos.

La política encuentra su finalidad en ella misma, es decir, en el desarrollo de cada individuo de la capacidad de actuar y de discutir ante otros; la política es así actividad desinteresada. *“[...] Si el sentido de la política es la libertad, es en este espacio —y no en ningún otro— donde tenemos el derecho a esperar milagros. No porque creamos en ellos sino porque los hombres, en la medida en que pueden actuar, son capaces de llevar a cabo lo improbable e imprevisible y de llevarlo a cabo continuamente, lo sepan o no.”* (Arendt, 1997, p. 66). Es probable que esta posibilidad de hacer milagros juntos, no de forma literal sino entendida como la posibilidad de trascender mentalmente y en actos; sea la verdad de la política y que en asuntos de esta naturaleza, las personas del común se interesan en aunar esfuerzos y descubrir lo que se puede lograr para el vivir bien.

De forma general, las narraciones de los cuatro participantes exponen la acogida y la hospitalidad frente a los demás. Las constantes manifestaciones de confianza, gratitud y afecto por parte de la comunidad, son una retribución adicional que no

se experimenta con frecuencia en el entorno privado; tal reconocimiento tiene un impacto positivo en sus vidas, en tanto reafirma su condición de líderes y lideresas e influye en su actitud de servicio.

Se va expandiendo el rol de liderazgo en lo público gracias a los procesos educativos les permiten exponerse y aparecer de manera contundente y validada plenamente en la esfera pública, con el fin siempre de superarse y ayudar a los demás con base en el robustecimiento de la confianza en sí mismos.

La educación se configura en la generación de una “[...] *radical novedad, en cuya raíz encontramos la libertad entendida como cualidad de una capacidad de actuar concertada en el contexto de una esfera pública plural*” (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 59-60) y el escenario educativo se convierte en un espacio vital de participación relacionado con las experiencias vitales y el proceso formativo que dota de actitudes, habilidades y competencias para su interacción en el mundo, es entender la educación como posibilidad orientada a la ampliación de los horizontes de libertad del sujeto, agenciándolo para que pueda intervenir activamente en su proceso formativo y en el desarrollo de sus capacidades; lo que le lleva a vislumbrar la educación como acontecimiento ético (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 206) en donde el otro con su presencia, interpela, demanda y espera un acompañamiento, permeado por la hospitalidad en el trato, alteridad en la comunicación, heteronomía en la interacción; natalidad en la formación y narración en la relación intersubjetiva.

Los escenarios educativos son espacios de interacción significativa que potencian lo que somos, en ellos se enseña y aprende producto del intercambio y desde el desarrollo de prácticas educativas, nacen nuevas conexiones con el mundo de la vida, que apuntan a mejorar sus condiciones, permiten potenciar la ayuda a otros, amplían el espectro frente a las dinámicas del contexto, le permitían realizar acciones concretas de cambio, extendiendo la participación hacia procesos de educación que le llevan a liderar asuntos significativos relacionados con la proyección social. Lo anterior emerge como los inicios de su participación y se fortifica desde la tradición del municipio en el que habita como escenario abierto a la discusión “[...] *La educación es un elemento crucial de preparación en la capacidad de aparecer, de mostrarse, de revelarse en ese mundo común y en cada escenario público.*” (Bárcena, 1997, p.204).

Diversos escenarios por los que transita le permiten su visibilización política dentro de su comunidad, como una muestra de resistencia en un país donde cada vez se deslegitima con mayor fuerza el gobierno, en donde aumenta el número de víctimas del conflicto armado, donde se deterioran las condiciones de vida de los habitantes del territorio y donde las marcas de las amenazas que ponen en riesgo su vida, no logran aminorarlos, aunque en ocasiones sea difícil el recorrido en tanto supone riesgos.

Las personas que deciden participar, a pesar de que reconocen que existen las dificultades, la carencia y las crisis en estos espacios, las enfrentan con tal

voluntad, continúan se alimentan de la esperanza como insumo para arrojarse a la esfera de lo público y hacer parte de procesos de participación, están cargados de eros, es una apuesta por la vida, asunto que particularmente, llama la atención, ya que en la cultura política tradicional los liderazgos generalmente se alimentan de la desesperanza.

## 6. PRODUCTOS GENERADOS

En esta investigación se logra avanzar en la generación de conocimiento en torno a los sentidos que emergen de las experiencias de participación basadas en el acontecer de los líderes y lideresas en su camino al exponerse en la esfera pública, como un aporte al conocimiento del fenómeno que desborda los linderos enmarcados en un territorio poco explorado desde la academia y que a su vez enriquece la mirada de organizaciones frente a procesos de participación locales.

### 6.1. Publicaciones

En relación con el Fortalecimiento de la comunidad científica se cuenta con cuatro artículos, que en primera instancia enriquecen las discusiones generadas en la Línea Socialización política y construcción de subjetividad, y en segundo nivel nutren los avances de la Comunidad académica perteneciente a la Universidad de Manizales y el CINDE, entre otras, además de contribuir a las Instituciones que trabajan con el tema de participación en el territorio municipal, departamental y nacional.

El equipo de investigadores-as produjo un artículo grupal en el que aparecen de manera más específica los resultados de la investigación, denominado *“Por los caminos de la participación, una aproximación a las experiencias de líderes y lideresas del Municipio de Fredonia”*.

Además se desarrollaron cuatro artículos teóricos:

1. Las narrativas: metodología y epistemología de una ruta de encuentro con la experiencia
2. La política en clave de pluralidad como posibilidad de expansión subjetiva.
3. Las huellas del Cuidado de Sí en las Experiencias de Participación.
4. La participación y la subjetividad desde Boaventura de Sousa Santos: Reflexiones desde una epistemología del sur.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, N.C. y León, L. (2007). *Análisis descriptivo de la evolución urbana de la comuna de Ñuñoa 2001 a 2006*. En: Revista Urbano 16. Concepción, Chile, Noviembre. pp. 60-72.

Alvarado, Sara Victoria (a) y BOTERO Patricia. (2010). *Presentación Módulo de Socialización Política y Construcción de Subjetividades*. Área de desarrollo humano Módulo 2 Socialización política. Sabaneta: CINDE.

Alvarado, Sara Victoria (b) Botero, Patricia, Muñoz, G. & Ospina H. (2008). *Las Tramas de la Subjetividad Política y los Desafíos a la Formación Ciudadana en Jóvenes*. Revista Argentina de Sociología. Año 6 N° 11, Argentina, Noviembre – Diciembre. pp. 3-18.

Álvarez, G.J. (2000). *Coordinación general de la investigación. Suroeste Desarrollo regional: Una tarea común universidad-región*. Medellín: Instituto de Estudios Regionales INER. Dirección de Regionalización Universidad de Antioquia -Grupo de investigación región Suroeste.

Arendt, H. (1958). *La condición humana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Arendt, H. (1996). *¿Qué es la libertad?* En Revista Claves de Razón Práctica No. 065, Sep. Madrid. pp. 2-13.

Arendt, H. (1997) *¿Qué es la Política?* Barcelona: Ediciones Paidós, Traducido por Rosa Sala Carbó. Título original: *What is Politik?* Ausdem Nachlaß R. Piper GMBH & Co KG, Munich.

Ayala, C. R. (2008). *La metodología fenomenológico-hermenéutica De m. Van Manen en el campo de la investigación educativa*. Posibilidades y primeras experiencias. En: Revista de Investigación Educativa Vol. 26, N° 2, Barcelona. pp. 409-430.

Bárcena, O. F. (1997). *El oficio de la ciudadanía Introducción a la Educación Política*. Buenos Aires-Argentina: Paidós.

Bárcena, F., Mèlich, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona-España: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Bolívar, A., Domingo J. y Fernández, M. (2001). *La investigación Bibliográfico-narrativa en educación: Enfoque y metodología*. Madrid: Editorial La Muralla, S.A.

Callejo, G. J. (2008). *La presencia de la sociedad civil en la televisión pública*. En: Zer. Vol. 13, No. 24. España. pp. 29-51.

Camacho, A.C; Caballero, B.D. y Venegas, A.F. (2009). *Situación de la atención primaria de salud mental en servicios públicos de El Alto, La Paz, Bolivia*. En: Revista Panamericana de Salud Pública. Vol. 25, No. 6. pp. 511-517.

Carrillo, R.J. y Toca, T.C. (2008). *Las nuevas relaciones en la acción pública: Roles emergentes en los procesos decisorios*. En: Papel Político. No. 1, Vol. 13, Enero-Junio. pp. 95-121.

Ceballos, M.E. (2009). *Participación ciudadana en el marco de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y los Consejos Comunales*. En: Provincia. No. 21, Enero-Junio. pp. 43-60.

Coffey, A. Y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias Complementarias de Investigación*. Medellín-Colombia: Universidad de Antioquia.

Conciudadanía. (2009). *Elementos Básicos del contexto local- Municipio de Fredonia*. Conciudadanía, Informe de Actividades.

Conciudadanía. (2009 a). *Celebración de los 5 primeros años de accionar de la asamblea constituyente de Fredonia*. Disponible en: <http://conciudadania.org/2009/07/celebracion-de-los-primeros-5-anos-de-accionar-de-la-asamblea-onstituyente-de-fredonia/>

Conciudadanía. (2009 b). *Presencia de Conciudadanía en Municipios de Antioquia*. Disponible En: <http://conciudadania.org/2010/03/presencia-de-conciudadania-en-municipios-de-antioquia-2010/> (último acceso el 09 de marzo de 2011).

Cunill, N. (1999). *La Reinención de los servicios sociales en América Latina. Algunas lecciones de la Reforma y Democracia*. En: Revista del CLAD Reforma y Democracia. No. 13. Caracas. 29 p.

De Castro, C.A; Cruz, B.J. Y Ruíz, M.L. (2009). *Educación con ética y valores ambientales para conservar la naturaleza*. En: Convergencia. Revista de ciencias sociales. N° 50, México, Mayo-Agosto. pp. 353-382.

Fernández, L.F; Cristóbal, R.; Ortiz, R. Y León, N. (2003) "Fitomejoramiento participativo del maíz. Una experiencia en La Habana". En: Cultivos Tropicales. No. 4, Vol. 2. La Habana pp. 77-83.

Fraser, N. (1996). *Redistribución y reconocimiento: hacia una visión integrada de justicia del género*. Santiago de Compostela-Cuba: Conferencia del Congreso internacional. pp. 18-40.

Galeano, M. (2004). *Diseño de Proyectos en la Investigación Cualitativa*. Medellín-Antioquia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.



Hurtado, G.D y Naranjo G.G. (2002). *Aprendizajes sociales y pedagogías ciudadanas. Apuntes para repensar la formación de ciudadanía en Colombia*. En: Estudios Políticos No. 21. Medellín, julio-diciembre. pp. 145-159.

Jaramillo, G.O. (2009). *El ejercicio del poder en las Juntas de Acción Comunal rurales: El caso del municipio de Sonsón, Antioquia*. Medellín: Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Maestría en Desarrollo Rural Santa Fe de Bogotá-Colombia.

Larrosa, J. (1996). *Experiencia de la lectura estudios sobre literatura y formación*. Barcelona-España: Laertes, Tercera edición corregida y ampliada en México FCE.

Larrosa, J. y Skliar, C y Duschatzky, L. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. En: Experiencia y alteridad en Educación. Buenos Aires-Argentina: Homo Sapiens/FLACSO, Colección "Pensar la educación". Experiencia y alteridad en educación. Capítulo 1. pp. 13-44.

Larrosa, J. (2003). *Capítulo Duodécimo la Liberación de la Libertad*. En: Entre las Lenguas Lenguaje y Educación después de Babel. Capítulo XII y XV. Barcelona-España: Laertes.

Larrauti, M. (2001). *La Libertad según Hannah Arendt*. Barcelona: Ed. Tándem. Valencia. 100 p. [http://nomadant.wordpress.com/biblioteca/textos/libertad\\_arendt/](http://nomadant.wordpress.com/biblioteca/textos/libertad_arendt/)

León, J.C. y Ramírez. (2009). *La dimensión pública del buen gobierno: La administración ciudadana del quehacer colectivo*. En: Convergencia. Revista de Ciencias Sociales. No. 49, México, Enero-Abril. pp. 277-289.

Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Barcelona-España: Idea books.

Martínez, I.M; Lerma M.I. y García, E. (2008). Políticas de medio ambiente y participación ciudadana.-España: Ciriec. N°. 61. p p. 179-201.

Mélich, J. C. (1994). *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Editorial Antrophos, Barcelona-España. pp. 109-132.

Merino, L. (2008). *Conservación comunitaria en la Cuenca Alta del Papaloapan, Sierra Norte de Oaxaca*. En: Nueva Antropología, Vol. XXI, No. 68, Universidad Nacional Autónoma de México, Enero-Junio, pp. 37-49.

Molina, M.G. y Spurgeon, P. (2007). *La descentralización del sector salud en Colombia. Una perspectiva desde múltiples ámbitos*. En: Gestión y Política Pública. Vol. XVI, No. 1. Ciudad. pp. 171-202.

Morse, J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Capítulos 1 al 5. Medellín: Universidad de Antioquia. pp. 1-105.

Ortiz, R; Ponce, y otros. (2003). *Los campesinos y las campesinas participando en la selección de variedades. Una perspectiva de género*. En: Cultivos Tropicales. Vol. 24, No. 4. pp. 89-93.

PNUD- Colombia. (2010). *Conozca las experiencias de Expopaz. Fredonia con Salida*. En el marco de la primera feria de conocimiento sobre la construcción social de paz 27 al 29 de octubre. Disponible en: <http://www.pnud.org.co/sitio.shtml?x=63117> (Visitado septiembre de 2011).

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnica y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Capítulos 8 al 11. Medellín: Universidad de Antioquia. pp. 110-197.

Velázquez, C. F. y González, R. E. (2003). *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?* Fundación Corona, Fundación Social, Fundación Foro Nacional Por Colombia, Corporación Región, Corporación Transparencia Por Colombia, Corporación Viva La Ciudadanía, Banco Mundial, Universidad de los Andes. Impresión lito Camargo Ltda, Bogotá-Colombia.

Writht, G.H. Von. (1979). *Explicación y comprensión*. Madrid-España: Alianza Editorial, 1979.

## 8. ANEXOS

FORMATO consentimiento del proceso

La invitación a las y los participantes se hizo vida mediante la presentación de la investigación, y las expectativas de los participantes, la lectura del consentimiento de proceso y su firma.

Yo,

\_\_\_\_\_  
declaro que he sido invitado(a) participar en la investigación “Por los caminos de la participación... Una aproximación a la experiencia del Municipio Fredonia”. Se me ha explicado clara y detalladamente lo siguiente:

- \* El propósito de la investigación es *acercarse de manera comprensiva a las experiencias que han tenido las y los líderes en relación con la participación pertenecientes al Municipio de Fredonia.*
- \* Mi participación en este estudio es estrictamente voluntaria.
- \* Al estar en la investigación me comprometo a realizar las entrevistas conversacionales necesarias.
- \* Me comprometo a la selección de fotografías que den cuenta de la experiencia de participación que he vivido.
- \* Puedo pedir aclaraciones, si tengo alguna duda sobre este proyecto.
- \* Puedo omitir información que, según mi criterio, considere no es pertinente.
- \* Participaré y validaré la información construida a partir de mis relatos.
- \* Una vez relatada mi experiencia, puedo acceder al documento preliminar del proceso de investigación.
- \* Me será entregada una copia de mi relato, producto de toda la información que brindé durante el proceso.
- \* Las conversaciones serán grabadas para facilitar la transcripción y su posterior análisis por parte de los investigadores.
- \* Puedo retirarme del proyecto de investigación, en el momento que lo considere, sin que eso me perjudique de ninguna manera.
- \* La información que se recoja será confidencial y no podrá ser usada para un propósito diferente al de la investigación y su publicación y/o difusión en escenarios académicos o institucionales sin mi consentimiento.
- \* La participación en esta investigación no me reportará beneficio económico ni material alguno. Igualmente, no adquiero ninguna relación contractual con los investigadores, ni instituciones de las cuales ellos forman parte.

Manifiesto mi aceptación de las condiciones expresadas para participar en el proceso, además reconozco que los investigadores han respondido todas mis preguntas y estoy satisfecho(a) con la información brindada; por lo cual, expreso, con la siguiente firma, mi consentimiento para hacer parte de la investigación.

\_\_\_\_\_  
Firma del Participante

Fecha: Día\_\_\_\_ Mes\_\_\_\_ Año\_\_\_\_

## **ARTÍCULO COLECTIVO: La aparición en lo público: Una alternativa de vida para estar en el mundo. Acercamiento comprensivo a las experiencias de participación de cuatro líderes y lideresas.**

Luz Mery Hernández Parra<sup>1</sup>  
Lina Marcela López Girado<sup>2</sup>  
Diana María Restrepo Múnera<sup>3</sup>  
David Alexander Tavera Borja<sup>4</sup>

### **Artículo de resultado presentado Agosto de 2014.**

*“La tarea y potencial grandeza de los mortales radica en su habilidad en producir cosas -trabajo, actos y palabras- que merezcan ser, y al menos en cierto grado lo sean, imperecederas con el fin de que, a través de dichas cosas, los mortales encuentren su lugar en un cosmos donde todo es inmortal a excepción de ellos mismos” Por su capacidad en realizar actos inmortales, por su habilidad en dejar huellas imborrables, los hombres, a pesar de su mortalidad individual, alcanzan su propia inmortalidad y demuestran ser de naturaleza «divina» (ARENDDT, H. 1958, p. 19).*

### **Resumen.**

Este artículo presenta la descripción de las experiencias de participación de cuatro líderes y lideresas del municipio de Fredonia, a partir de sus narraciones como puente comunicativo hacia realidades no conocidas. Expone además el análisis y la interpretación de cada relato a la luz de diferentes teóricos, los cuales permiten acercarse de manera comprensiva a los sentidos de participación. Finalmente, da a conocer los aspectos vinculantes de las experiencias narradas y cómo la aparición en lo público se convierte en alternativa de vida para estar en el mundo.

### **Palabras claves.**

Participación, experiencia, narración, sentido, liderazgo, lo público.

---

<sup>1</sup>Educadora Universidad, Aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales – CINDE. Correo electrónico: luzmeryh@une.net.co

<sup>2</sup>Trabajadora social, Universidad de Antioquia. Aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales – CINDE. Correo electrónico: linam.lopez@medellin.gov.co

<sup>3</sup>Socióloga Universidad, Enfermera Universidad Pontificia Bolivariana, Especialista en Promoción y Educación en Salud, Aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales – CINDE. Correo electrónico: destrepom@yahoo.es

<sup>4</sup>Comunicador Social-Periodista, Universidad de Antioquia. Aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales – CINDE. Correo electrónico: dtcomunicador@gmail.com

**Abstract.**

This article presents the description of the experiences of participation of four leaders from the town of Fredonia, based on their narratives as a communication channel toward unknown realities. It also describes the analysis and interpretation of each story in light of the various theorists, who make it possible to approach participation in a comprehending manner. Finally, it reveals the binding aspects of the narrated experiences and how public appearance becomes a life alternative.

**Keywords.**

Participation, experience, narrative, sense, leadership, public.

***I Introducción.***

Acercarse de manera comprensiva a las experiencias de participación de los líderes y lideresas del municipio de Fredonia, representa de entrada un cambio evidente en la forma de abordar el fenómeno, considerando que en la última década el énfasis del material investigativo se ha concentrado en develar aspectos relacionados con los mecanismos y las formas de participación en escenarios habitualmente urbanos, y en indagar por la formación, en especial, por el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación para el fortalecimiento del ejercicio ciudadano.

Igualmente, centrar la investigación en un espacio netamente rural, no solo ha permitido evidenciar la escasa producción investigativa desarrollada en territorios diferentes al de las grandes urbes, ha posibilitado el registro de un proceso de participación relevante en el cual habitantes del municipio de Fredonia, movidos por las dificultades administrativas del momento -a mediados del año 2004-, emprenden un ejercicio de organización comunitaria, que daría inicio a la conformación de la Asamblea Municipal Constituyente, la cual se ha convertido en punto de referencia para otras localidades en condiciones similares.

Ahora bien, aunque este proceso ha sido bien valorado, al punto de recibir el reconocimiento como “experiencia de paz” en el marco de EXPOPAZ 2010, por sus aportes a la consolidación de un proyecto democrático basado en la participación de la ciudadanía, a la fecha no había sido objeto de un proceso investigativo que ayudara a develar aspectos profundos del fenómeno de la participación, en tanto los análisis encontrados en el rastreo documental presentan planteamientos desde perspectivas empírico-analíticas, con base en datos numéricos, reportes periodísticos e informes técnicos que no logran dar cuenta de la experiencia vivida, con base en procesos de participación ciudadana, desarrollados en contextos urbanos, donde pocas veces se aludía a entornos rurales. Las investigaciones revisadas en su mayoría abordaban la participación desde los modelos cuantitativos y el uso formal de sus mecanismos, (Aguirre y León, 2007; Ortiz, Ponce y Otros, 2003; Merino, 2008; De Castro Cuellar y Otros, 2009; Fernández y Otros, 2003; Camacho y Otros, 2009; Jaramillo, 2009; Molina y Spurgeon, 2007; León y Ramírez, 2009; Callejo, 2008; Carrillo y Toca, 2008; Ceballos, 2009. Martínez y Otros, 2008). Esto da pie al presente ejercicio investigativo, que se muestra como un primer encuentro con los procesos de

participación desde la experiencia de los sujetos y como un referente del paradigma comprensivo.

Pero, ¿qué es la participación? La participación ha sido definida desde diferentes campos del conocimiento y áreas disciplinares, luego de revisar la literatura sobre el tema, se encuentra que el concepto ha sido utilizado para dar cuenta de la incidencia en los asuntos públicos por parte de los sujetos y colectivos humanos que hacen evidente la correlación entre el Estado y los ciudadanos. Retomando a algunos autores, según Hart (1997) (citado por Alvarado et al (a), 1997, p. 5), la participación es "la capacidad para expresar decisiones que sean reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive".

Según Velásquez (2002, pp. 19-18) la participación es entendida "como un proceso social que resulta de la acción intencionada de individuos y grupos en busca de metas específicas, en función de intereses diversos y en el contexto de tramas concretas de relaciones sociales y de poder. Es, entonces, un proceso en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses, intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política" definición relacionada con la posibilidad de acceder a escenarios donde intervienen actores que representan las apuestas colectivas o individuales frente a otros que representan el poder.

Sin embargo, para efectos de la presente investigación se considera que la perspectiva que más se acopla a lo hallado a partir de las narraciones de los líderes y lideresas del municipio de Fredonia, en relación con la concepción del participación es la que se encuentra anclada a la concepción de la política expuesta por Arendt (1958, pp. 200-210), que hace referencia directa a la acción política del ser humano. En este sentido la participación es el entramado entre acción y discurso, entendiendo acción como la actividad entre hombres que evidencian la pluralidad, y discurso, como el acto político por excelencia basado en las palabras. De esta manera, para participar es necesario experimentar un segundo nacimiento en el que se exponen los pensamientos y necesidades en la esfera pública, lo que indudablemente genera un efecto resonante en el otro, que lo vincula o lo aparta del discurso expuesto.

En este sentido, la mirada fenomenológica se presenta como el lente desde el cual se indaga sobre las cosas mismas, como una forma de ver la esencia de las experiencias de participación y las estructuras de significado del mundo vivido. "Es la aplicación del logos, el lenguaje y la reflexión, a un fenómeno, a un aspecto de la experiencia vivida" (Manen, 2002, p. 30,51). De esta manera, se abre la posibilidad de hacer un reconocimiento del mundo de la vida, de la cotidianidad, de acercarse a las narraciones que habitan el sujeto en sus micro-mundos; no en el afán por su pleno conocimiento, sino como quien le confiere importancia a las marcas de los acontecimientos en donde los participantes se leen desde sus discursos y acciones.

De otro lado, aunque el enfoque fenomenológico tiene sus mayores desarrollos en Husserl y Schütz; para la investigación se ha tomado como referencia conceptual los planteamientos de Max Van Manen, quien presenta la fenomenología como aquella que “se orienta a la descripción e interpretación de las estructuras esenciales de la experiencia vivida, así como al reconocimiento del significado e importancia de esta experiencia” (Citado por AYALA, 2008). De esta manera, lo que propone Van Manen permite interpretar en las narrativas las experiencias relatadas por los líderes y lideresas para acercarse de manera comprensiva en relación con la participación.

En línea con lo anterior, abordar la participación desde una perspectiva fenomenológica permite observar los hechos, acontecimientos o experiencias en un ambiente que no es lineal, que es dinámico y que se configura con base en la riqueza de la vida cotidiana. De esta forma, la fenomenología “[...] ofrece relatos del espacio, del tiempo, del cuerpo y de las relaciones humanas vividas tal como las vivimos.” (Manen, 2002, p. 196); teniendo en cuenta la perspectiva planteada no se pretende hallar una explicación al fenómeno, sino acercarse de manera comprensiva a la experiencia de participación, mediante las narraciones realizadas por los participantes sobre el tema. De esta manera se da lugar, a las “reflexiones acerca de aquéllas para poder acercarse a la comprensión del significado profundo de un aspecto de la experiencia humana” (Manen, 2002, p. 40; 80) y, de esta forma, dar un salto del “qué pasó” a lo “qué les pasó” a los líderes, como lo que realmente define dicha experiencia.

Antes de presentar los aspectos resultantes del ejercicio investigativo, es importante precisar que este artículo forma parte del proceso llevado a cabo en el desarrollo de la investigación “Por los caminos de la participación, una aproximación a las experiencias de líderes y lideresas del Municipio de Fredonia” realizado en el marco de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud-CINDE, en la línea de Socialización Política y Construcción de subjetividades.

Este artículo contiene los siguientes apartados, metodología, resultados en los cuales se describen los sentidos de la participación desde las siguientes perspectivas, la vida activa como el escenario de la acción pública, la acción política una forma del entre nos, la libertad como huella indeleble de la participación y un recorrido por la justicia que le da sentido a participar en la esfera pública y se concluye con los elementos de discusión.

## ***II Metodología: La narración como alternativa metodológica.***

Tal y como lo expresa Arfuch retomando conceptualmente a Rorty "la pluralidad de las narrativas, en tanto amplían el conocimiento de los otros- y por ende, el de si mismo-, tienen un papel preponderante en la afirmación de nuevos parámetros articuladores del lazo social y de un ideal de comunidad, ante el debilitamiento de

los valores del universalismo y la fragmentación política, cultural e identitaria de la escena contemporánea" (2002, pag 84).

En esa medida para esta investigación las narrativas no fueron solo una apuesta metodológica sino que también se constituyeron en una perspectiva ética y política en directa relación con el planteamiento arendtiano que es el centro de la opción teórica transitada.

Desde ahí y habiendo intentado aproximarse a una construcción reflexiva desde la posibilidad plural de voces, relatos y puntos de vista, pero también de transformaciones subjetivas se contactó de forma personal a cada uno de los líderes y lideresas. El equipo investigador se presenta, expone los objetivos y la metodología a implementar y, posterior a la lectura del consentimiento informado, invita a los convocados a firmar el documento mencionado como compromiso con la investigación. Esto se realiza en el marco de un diálogo que concreta preguntas, acuerdos e intencionalidades. Se determina, mediante un sorteo, el emparejamiento entre los cuatro investigadores e igual número de participantes, y se establece la fecha y el lugar para las entrevistas conversacionales de forma individualizada.

Ahora bien, para efectos de este ejercicio investigativo, la selección de los participantes se realiza de manera intencionada; es decir, buscando "sujetos de experiencias" (Larrosa, 2002, p. 176) en el tema de la participación. De esta manera, se establece un grupo de cuatro participantes, dos hombres y dos mujeres, líderes y lideresas del municipio de Fredonia; los cuales cumplen con cuatro condiciones específicas: Ser mayores de edad, trayectoria en escenarios de participación, reconocimiento de la comunidad como líderes o lideresas y disposición de tiempo para narrar sus experiencias y validar la información compartida.

El uso de las narrativas como alternativa metodológica para acercarse a los relatos; en tanto permite hilvanar recuerdos, situaciones, emociones, épocas, relaciones y todo aquello que el recorrido por la vida de los participantes va trayendo consigo. Es precisamente la posibilidad de hacer coincidir en un mismo relato aspectos de la subjetividad humana a partir de un punto específico.

Por tanto, la narración entendida como tejido enunciativo, fluido y constante que da cuenta de acontecimientos que tienen un valor relevante para quien se narra porque le atraviesan el alma, el cuerpo y los sentidos y que se encadena temporo-espacialmente de acuerdo con la significatividad del hecho relatado; se da bajo la premisa de la libertad del narrador para seleccionar aquello de "lo que habla" y no en una posición de simple espectador.

De esta forma, las narrativas favorecen la reconfiguración subjetiva que hace el actor sobre lo que le acontece, permiten expresar acontecimientos discontinuos, encadenados por intencionalidades discursivas que exponen los rasgos más significativos de quien pinta su propio retrato y da cuenta de una realidad



particular. Así, las narraciones se constituyen en una valiosa alternativa metodológica para las investigaciones de corte cualitativo que indagan por la subjetividad humana.

Ahora bien, el uso de esta alternativa metodológica implica el compromiso del investigador-a con la escucha activa, por cuanto es quien procura indagar por los acontecimientos narrados, quien posibilita el descubrimiento, la descripción, la recuperación, la reconstrucción, el análisis y la recreación de aquellas experiencias humanas. Cabe anotar, que este investigador por más sorprendido que pueda estar de los hechos narrados, en ninguna circunstancia, tiene la función de evaluar ni juzgar las experiencias compartidas por el narrador.

Teniendo en cuenta que la idea inicial del proceso es poder consolidar relatos que conduzcan a la configuración de sentidos, “elucidación adecuada de algún aspecto del mundo de la vida, que resuena con nuestra percepción de la vida vivida” (Manen, 2003, p. 45); se define como técnica de campo la entrevista conversacional, que por su particular forma de realizarse se distingue de las entrevistas tradicionales, en tanto logra motivar el relato del entrevistado-a a partir de una pregunta orientadora que da inicio a la narración asociada al tema de la participación donde se interpela al narrador sólo para precisar algunos aspectos que requieren claridad o profundización.

En tal sentido, la entrevista conversacional exige del entrevistador-a un alto nivel de sensibilidad y tacto para establecer una conversación adecuada, de manera que la persona entrevistada no se sienta intimidada, agredida e invadida en su esfera íntima. Para evitar esto se debe explicar al entrevistado-a los propósitos de la investigación, las consideraciones éticas del proceso, el uso de la información, los beneficios que se generan, entre otros aspectos importantes. Este tipo de presupuestos comunicativos son determinantes para que la persona entrevistada se sienta motivada a compartir su experiencia.

Al respecto, la metodología diseñada para el trabajo de campo comprende la ejecución de dos entrevistas conversacionales a partir de la formulación de pregunta orientadora, como punto de partida para el establecimiento del diálogo con los entrevistados: *“cuéntenos acerca de sus experiencias de participación”*. De esta forma, los interlocutores y a la vez co-creadores del diálogo, en tanto tejido narrativo, intentan construir un espacio de escucha cómplice en el que la palabra atraviesa las dimensiones del tiempo y el espacio.

Para la triangulación de técnicas, se emplea la fotografía, con base en la selección por los participantes de algunas fotografías que dan cuenta de su experiencia particular en relación con la participación.

Posteriormente, a la compilación de las entrevistas conversacionales y la técnica de la huella de la imagen se construyen los relatos, teniendo como punto de referencia la pregunta de investigación, el planteamiento del problema, los objetivos y el diseño metodológico de la investigación, estrategia que permite

realizar una lectura reflexiva de los textos y dilucidar el surgimiento de palabras, frases o párrafos que pueden emerger en el relato con peso específico e importancia inusitada en la reconstrucción de la narración, garantizando así la organización de los relatos (Strauss & Corbin, 2002) y el hallazgo de los sentidos de cada experiencia de participación.

El relato es organizado de forma secuencial con base en los hechos según el ciclo vital del participante y posteriormente son socializados con los participantes, quienes revisan los datos expuestos cumpliendo de esta manera con un propósito característico de los estudios cualitativos: La triangulación de información con el entrevistado es un procedimiento enfocado a la validación, y legitimación de los datos en respuesta a un criterio de veracidad, que resulta ser determinante al momento de exponer los hallazgos propios de una investigación cualitativa (Morse, 2003).

En este punto, es necesario precisar que, para esta investigación, la transcripción de las entrevistas se realiza como unidad, cuya razón fundamental, responde a la técnica seleccionada para el proceso de análisis de los datos conocida como “análisis de sentido” (Babolin, 2005). La técnica de análisis de sentido privilegia el tratamiento de los datos en su unicidad; en otras palabras, en su totalidad, lo que indica que para la investigación, cada entrevista se trata en su completitud, como punto de partida para la construcción de datos durante el proceso de análisis, insumo necesario para la fase de escritura (Bueno, 1996).

Así, develar el significado intertextual de la narración demanda del investigador el rastreo y revisión de referencias teóricas que sirvan de soporte en la construcción de procesos analíticos direccionados a la producción de los sentidos. Esta etapa del análisis demanda la confrontación de las entrevistas entre sí y con las referencias teóricas rastreadas (Strauss & Corbin, 2002).

Se requiere del investigador sucesivos desplazamientos mentales de sus marcos interpretativos, con el propósito de establecer vínculos particulares con los relatos, en los que la intuición pueda desplegarse. Es aquí en donde tiene lugar el pensamiento abductivo del investigador, como mediación para que tenga lugar los momentos creativos de escritura en los que se establece conversación con los enfoques teóricos y perspectivas metodológicas. Un ejercicio interpretativo/compreensivo al que debe enfrentarse el investigador en las fases finales del proceso, donde la noción de incertidumbre en relación con objeto de estudio se solidifica, convirtiéndose en el asunto con el que debe lidiar el estudioso del tema hasta el final de la investigación (Morse, 2003, p. 8).

En relación con lo dicho, y antes de proceder a la exposición de los resultados propios de la investigación, es importante precisar que para la producción de sentido se encuentran la narración, entendida como “tejido enunciativo, fluido y constante que da cuenta de acontecimientos significativos para el narrador y que se encadena temporo-espacialmente de acuerdo a la significatividad” (Luna, 2007); y el relato, como aquello a lo que se llama acontecimiento, el cual se

caracteriza porque “tiene un comienzo, una mitad y un final, así como una lógica que para el narrador tiene sentido” (Denzin, citado por Coffey y Atkinson 2003, p. 65).

### **III Resultados: Los sentidos de la participación.**

A continuación, se exponen los sentidos a partir del ejercicio de análisis, los cuales permiten identificar los aspectos significativos de la experiencia en relación con la participación, como evidencias del camino que han recorrido para constituir un sentir específico que, con el paso del tiempo y las transformaciones propias de su vida, los ha motivado a participar en la esfera pública.

#### **3.1 La vida activa como el escenario de la acción pública.**

El sentido del relato de JOL frente a la participación es la vida activa como escenario de la acción pública. Según Arendt para comprender la vida activa se requiere de la identificación de las actividades de labor, trabajo y acción y a su vez cada una de estas reflejan aspectos de la condición humana como la vida, la mundanidad y la pluralidad respectivamente (1958, p. 21-22). Ahora bien, en el caso de JOL las tres actividades son relevantes dentro de su experiencia y como plantea Arendt representan “un interés no igual, pero tampoco superior o inferior en su vida activa” (Arendt, 1958, p. 30); así, labor, trabajo y acción se han ido enraizando para allanar el camino de su participación.

La labor entendida desde el aspecto biológico, ligado a las necesidades vitales (Arendt, 1958, p. 21); se hace explícita en la narración de JOL, se halla en la descripción de su necesidad por superar la timidez, propósito que lo lleva a involucrarse en diversos espacios y a vivir situaciones complejas, a modo de reto, que se convierten en actos de superación personal, que le impulsan a exponerse en la esfera pública.

*“[...] me hice amigo del promotor de acción comunal y empecé a salir con él a hacer reuniones en la Junta de Acción Comunal, a intervenir, porque esa era una forma de terapia, porque yo he sido muy tímido [...], yo no sabía cómo comunicarme con la gente, cómo hablar, [...], una herramienta como para combatir eso fue meterme a esas juntas de acción comunal, meterme en ese trabajo [...] eso era para combatir esa situación.” (E-JOL, 2011).*

Por su parte, el trabajo, entendido como el producto y lo artificial que procede del hombre, cuya condición humana se ve representada en la mundanidad (Arendt, 1958, p. 21); se refleja en el oficio desempeñado por JOL desde la docencia. Acontecimiento que le permite aparecer plenamente en la esfera pública y le potencia la relación con los otros, entre los otros, ampliándole el horizonte y la consideración frente a la otredad; de esta manera logra no sólo su satisfacción personal sino poder brindarle apoyo, ayuda y beneficios a los demás. Es con su trabajo como director de núcleo que alcanza la cualificación y madurez que le hace comprender que todos hacemos parte de, y entre todos se construye y se realizan las tareas colectivas. Así, según la narración de JOL, superada la timidez,

emprende una forma de vida, en la que servir le lleva a ubicarse en la esfera pública:

*“[...] el trabajo como director de núcleo educativo, ahí siento que fue donde recibí la mayor fortaleza. [...] con mayor razón ahí le toca a uno trabajar con mucha gente, con concejales, con alcaldes, padres de familia, alumnos, todo lo que es comunidad, acciones comunales, entonces ese mismo trabajo lo va madurando mucho en el trabajo de la participación.” (E-JOL, 2011).*

En su adultez, es el acontecimiento de la jubilación el que le permite hacer un viraje en su experiencia de participación dando un paso definitivo hacia la esfera pública y dirigiendo su labor al servicio de los demás, es decir, de la pluralidad:

*“[...] cuando yo me jubilé, ése era un paso que yo pensaba mucho, [...] ¿Me salgo de acá y luego qué hago? Yo sentía como un vacío muy grande ahí, llegar hasta acá y pasar a ser una persona que ya de pronto no sirve para nada, no vale nada para la comunidad, [...] ya aparece la participación ciudadana con la constituyente y ahí aparece ese rol de la participación comunitaria y ciudadana, [...] entonces eso incidió mucho en la vida mía porque me suavizó esa crisis [...] cuando uno se pensiona, se jubila” (E-JOL, 2011).*

Y finalmente, la acción, como la actividad que se da entre los hombres, cuya condición humana es la pluralidad y a su vez es la condición de toda vida política (Arendt, 1958, p. 22), constantemente aparece en la narración de JOL como el servicio, la orientación, la escucha, la ayuda, el acompañamiento y el reconocimiento de los otros; desarrollando así, la capacidad de enfrentar situaciones difíciles; es decir, comprende que su vida se hace entre los hombres, donde se está junto a otros, entre iguales y a la vez, diversos (Arendt, 1997, p. 47).

Posterior a su jubilación, la Asamblea Municipal Constituyente de Fredonia se convierte en un hito en la vida de JOL, como referente de espacio de participación a nivel regional del trabajo de muchas personas y “héroes comunitarios.” Participar en este escenario le permite evidenciar sus características de líder –héroe- (Arendt, 1958. 1996, p. 160), tales como la persistencia, tolerancia, sentido de pertenencia, entrega, lucha y tenacidad frente de las dificultades, asumiendo de manera permanente retos que constituyen el motor principal de su proceso personal.

*“[...] La persistencia, la tolerancia, la parte del valor del servicio, sentido de pertenencia, lucha, desinterés personal, creo que todo eso ha influido para seguir luchando por esto [la constituyente], es decir, mucha entrega, estar pensando en esto [la constituyente], inicialmente sí que costó, porque las reuniones cada ocho días constantemente por más de dos años. [...] surgieron problemas difíciles [...], paso lento pero seguro, hágale y fuimos avanzando [...] Entonces esas luchas así, a mí me dan mucha energía, que encontrarme así sin algo porque luchar, una vida sin lucha es una vida facilista que no lleva a nada y de esas grandes luchas es*

*donde salen cosas interesantes, como por ejemplo la constituyente” (E-JOL, 2011).*

Es así como JOL nace y aparece (Arendt, 1958, p. 22) en la esfera pública donde se convierte en –héroe-, no por sus cualidades excepcionales, sino por su valor y “voluntad de actuar y hablar, de insertar el propio yo en el mundo y comenzar una historia personal” (Arendt, 1958, p. 210); es en este espacio público donde continúa la búsqueda por la coherencia entre las palabras y los actos. Su valía radica no sólo en la acción y discurso sino en el atrevimiento al develarse en lo público, desprendiéndose de su vida privada, familiar e individual para buscar la inmortalidad y realmente hacer política e historia (Arendt, 1958, p. 208). Tal valía se manifiesta en la narración de las dificultades del proceso de participación de la Asamblea Municipal Constituyente, proceso que se ha sostenido en el tiempo a pesar de los avatares:

*“[...] Entonces, eso es muy difícil que la gente lo entienda, es que ellos quieren que uno sea el redentor y no, nosotros no somos redentores de nadie, apoyamos, damos ideas, orientamos, mostramos caminos por dónde puede ser, ayudamos a organizar, a empujar si se dejan y listo, despejamos la mente de la gente para que haga veeduría, que participen, que estén pendientes de que no se roben la plata, ni ayude a que se la roben, aporte, haga aportes, que todo mundo puede tener ideas de cómo salir adelante en algún problema, entonces que ponga a disposición eso, que cuando se llamen a reunión asistan, eso es lo que se hace desde la constituyente, fortalecer la participación, la parte de la democracia y mostrarle al gobernante [...] qué debilidades hay y fortalezas, y que hay que trabajar que no las dejen a un lado.” (E-JOL, 2011).*

De esta manera, la vida activa de JOL, como escenario de la acción pública ha sido tan significativa que ella sola da muestras del poder que se adquiere en la esfera pública cuando “palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer y crear nuevas realidades” (Arendt, 1958, p. 223).

El sentido de la experiencia de la participación de JOL es la vida activa lo que le permite desplegar todas sus habilidades en la esfera pública, su relato expresa con mayor relevancia su afán por superar diferentes retos que se convierten en sus motivaciones más profundas para permanecer y sostenerse en los procesos de participación.

### **3.2 La acción política una forma de construcción del entre nos.**

En el relato de GAM, es recurrente el encuentro con el otro-a y la construcción del entre nos, entendiendo este aspecto como la política, es algo que lo impulsa a permanecer durante casi toda su vida vinculado a escenarios de participación y de organización, donde la motivación primordial es compartir y ayudar a otros-as, lo

que le da sentido a su transcurrir por los caminos de la participación, como condición indispensable para habitar este mundo.

*"[...] Yo a la edad de 8 años, no participo sino que simplemente voy y las acompaño, porque yo quiero andar con la abuelita y con la mamá, ellas participaban y uno veía que hacían festivales, bingos, que hacían bailes, entonces uno dice esto es rico, [...] ¿Y esto es para qué? [...] para levantar la capilla, para hacer la casa cural, para hacer este sendero, para arreglar el techo a la vecina, [...]; entonces eso le va llamando a uno la atención, el hecho de sentir esa satisfacción de darle algo a la otra persona, de trabajar en comunidad, porque la acción comunal es eso, acción en común, hagamos algo para que lo compartamos." (E-GAM, 2011).*

En la acción política la natalidad se presenta como una categoría central del pensamiento arendtiano, entendida como la capacidad de irrumpir y comenzar algo nuevo. Se nace biológicamente como un inicio, pero el segundo nacimiento se da en el encuentro con el otro, porque es una decisión propia el irrumpir en el espacio público. Si bien, GAM reconoce la influencia de la madre y abuela en los aprendizajes de lo comunitario; también deja claro que para el encuentro con otros-as necesariamente debe salir del ámbito protector de su familia y exponerse en palabras y hechos, para hacer posible la segunda vida, la comunal.

*"[...] Esto no es de que hoy me dijeron sea líder y que ya con eso tuve suficiente información y ya soy el líder [...] Desde ese entonces yo sigo el trabajo comunitario y comienzo a destacarme como el líder nato que nació en mí. De ahí en adelante todo fue empezar a trabajar con las personas, con los asociados de las organizaciones." (E-GAM, 2011).*

La política presente en toda la actividad participativa de GAM, no apareció de la noche a la mañana; él mismo reconoce que ha forjado su camino a partir de un entramado con los otros-as. Para que esto que le acontece sea verdaderamente político, reconoce que preexisten valores, acuerdos y significados en un contexto dado, donde se discute, delibera, disiente o se llega a acuerdos alrededor de asuntos orientadores para la vida en comunidad. La política propiamente dicha, comienza cuando las personas que se relacionan establecen el espacio que dará la consistencia a la comunidad, por lo tanto la política es discurso, cuyo carácter revelador genera obras, es decir, la creación de un nuevo tejido de relaciones interpersonales y a la vez acción que permiten el logro de proyectos en el mundo de la vida.

*"[...] en mi concepto, la política, uno debe utilizarla para ayudarle a los demás, y hay un enlace con la comunidad. [...] la política es comunitaria, es el servicio a la comunidad, cuando yo le sirvo a la comunidad estoy haciendo política, cuando yo acompaño a una comunidad estoy haciendo política, cuando yo lo asesoro estoy haciendo política" (E-GAM; 2011).*

El relato de GAM evidencia la pluralidad que le habita y habita a los otros-as, entendiendo que es el encuentro entre iguales y distintos, alcanzando a intuir la ambigüedad de la pluralidad, por un lado se convierte en un asunto potencializador del encuentro con los demás y por otro lado, es generador de permanente desencuentro. En este sentido, su mayor aprendizaje ha sido resignificar constantemente el estar-entre y buscar la recuperación de la esfera pública, como una forma de salir de la alienación.

*"[...] solo cuando tenemos esa diversidad de personas, que piensan diferente a nosotros, somos capaces de agruparnos y podemos hablar el mismo dialecto, somos capaces de construir una comunidad"(E-GAM, 2011).*

Lo que le acontece a GAM, le impulsa constantemente a estar junto a otros-as, le lleva directamente a servir, como lo plantea en su relato, le da contenido y sustento a su vivir comunitario y por eso él mismo declara que es un político, porque aprendió a significar desde muy pequeño lo potente que es el encuentro con las singularidades.

El verdadero poder que alberga la política, se da en lo milagroso que sucede cuando los hombres y mujeres se encuentran. Es siempre consecuencia de una acción conjunta y compartida dentro de un espacio y tiempo, determinado por todos los seres humanos que se sienten a la vez distintos pero iguales.

*"[...] El hecho de hacer alianzas, es [...] empezar a hacer esas unidades, para que un colectivo funcione, porque finalmente si no hacemos las alianzas, las uniones entre las personas pensantes de un grupo, cada uno va a estar disperso y eso no va a funcionar. [...] y empezar a unificar los criterios, para que vaya en beneficio de una comunidad, hay que ceder un poco." (E-GAM, 2011).*

El poder nunca es propiedad del individuo. El acercamiento al poder del entre nos, le permite a GAM saber hasta qué punto se puede ceder en el encuentro con el otro-a.

*"[...] yo pienso en una sociedad incluyente, una sociedad donde todos tengamos lo necesario, sin tener más que el otro; porque es que muchas veces la ambición de poder se entiende como un liderazgo y entonces la gente cree que teniendo mucha plata, el pueblo lo va a respetar y no es así, a uno lo respetan por lo que haga por la comunidad." (E-GAM, 2011).*

GAM les está proponiendo constantemente a los líderes políticos un trabajo mancomunado, donde prime el interés mutuo, donde sea posible el vivir bien, donde se den los milagros, no de forma literal, sino entendidos como acontecimientos capaces de generar cambios, para que la esperanza y la libertad renazcan en la vida de los seres humanos. Así la política encuentra su finalidad en ella misma, es decir, en el desarrollo de cada individuo, de su capacidad para pensar, querer, actuar y discutir con otros-as.



### 3.2 La libertad como huella indeleble de la participación.

El relato de Marie es un relato cargado de “eros”, es una apuesta por la vida, asunto que particularmente, llama la atención, ya que en la cultura política tradicional los liderazgos generalmente se alimentan de la desesperanza. Su subjetividad se ve enriquecida por los diversos roles desempeñados como mujer, docente, esposa, madre y lideresa. El ejercicio de tales roles, le configura y reconfigura en los caminos de la participación con base en el sentido de la libertad.

A Marie le atraviesa la libertad como sentido de la participación, le impulsa a tomar decisiones de manera autónoma y le ha permitido “estar” y “encontrarse” en la esfera pública. En su recorrido se expresan dos ámbitos que dan fuerza al camino de la participación y evidencian el sentido de la libertad como su huella indeleble. En primera instancia su amor por el ámbito familiar y en segundo lugar su amor por el mundo, como fuertes pisadas que generan huellas en los senderos recorridos desde distintos momentos de su vida con diversos actores.

Inicia la experiencia de la participación en los espacios comunitarios desde su juventud, a partir de la búsqueda de satisfacción de intereses de tipo personal, pero luego le convocan los posibles cambios que se pueden llegar a lograr en función del bienestar colectivo.

*“[...] en ese rol del liderazgo y la participación, hay que cuidar hay que tener límites hasta donde va uno, tiene que cuidar uno de muchas cosas, de llegar y ser respetuoso con la cultura, con lo que la gente vive, si usted tiene la intención de cambiar unas conductas, usted tiene que cuidar lo que ellos ya viven y de no romper bruscamente con esas cosas, porque entonces va a generar choques, conflictos; tiene que cuidarse hasta de las ideologías que usted no comparta” (E-Marie, 2011).*

La familia viabiliza la acogida de quien nace en su seno y este proceso le expone a Marie a relaciones complejas, ambiguas y contradictorias o potencializadoras y le da la fuerza necesaria para aparecer en el escenario público. Su amor por el mundo, le lleva a buscar formas alternativas para alcanzar cambios y transformaciones sociales, que hagan de este espacio un lugar políticamente habitable, y evidencian la búsqueda constante por retarse a sí misma para lograrlo.

Hace visibles otros espacios vitales distintos al escenario familiar, como los espacios de encuentro comunitario, en donde inicia su recorrido por la experiencia de la participación, es aquí donde la libertad se convierte en un atributo de la acción social humana, la cual requiere de la participación de otros-as.

La educación se convierte en el portón que le da nacimiento como lideresa-heroina, se involucra con procesos de participación, que trascienden lo

institucional, reconociendo que ya tenía ganancias producto de su interacción con otros actores y la preparación y formación para participar en estos escenarios. El espacio educativo le permite el segundo nacimiento, es el nacimiento a la acción que le da la bienvenida a un mundo del cual era extraña, como recién llegada posee la capacidad de empezar algo nuevo, nombrarlo, hacerlo parte de ella e irrumpir en la esfera pública (Arendt, 1996 a). El liderazgo se va configurando con base en procesos de formación, se evidencia una estrecha relación entre lo que ha vivido y su hacer, su desempeño laboral lo pudo articular con sus intereses políticos.

*“[...] Me inicié en los procesos de participación primero en una Junta de Acción Comunal participando no por convicción, sino porque una familiar [...] empieza a motivarme a que la acompañe a un comité en el que ella consideraba que debía estar allí porque otros jóvenes ya lo venían haciendo, entonces lo hice más por obediencia. [...] Empiezo a ejercer el magisterio y resulto siendo sindicalista, entonces uno dice, tampoco llegue aquí por “arte de magia”, yo ya tenía una formación, en los derechos de la gente, en que hay que reclamar, hay que denunciar, en que hay que develar cosas [...] Entonces una cosa lo va articulando a uno con otros espacios.” (E-Marie, 2011).*

Para Marie los procesos educativos se constituyen en eje central, estimulan la habilidad para acompañar a otros-as como “acontecimiento revolucionario”, y con el arte de la docencia jalona procesos que le valen reconocimientos permanentes por parte de distintos actores en este recorrido “[...] cuando la gente abandona parcialmente sus vidas privadas y comienza a preocuparse por el mundo de manera activa, entonces se crea entre los ciudadanos ese espacio de libertad” (Larrauti, 2001, p. 95).

La educación se configura en la generación de una “[...] radical novedad, en cuya raíz encontramos la libertad entendida como cualidad de una capacidad de actuar concertada en el contexto de una esfera pública plural.” (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 59-60), Marie descubre en la labor de enseñar la posibilidad de compartir su conocimiento y compromete su subjetividad en ésta acción. En esencia su labor docente potencia de forma directa y consciente su encuentro político con la vida, robustece su actuación en la esfera pública.

*“[...] Los grupos juveniles salíamos con el padre, a alfabetizar a enseñarle a leer y a escribir a la gente, pero en ese escenario de enseñar a leer y escribir se daban otras cosas, allá se le contaba a la gente qué estaba pasando a nivel urbano, se les cuestionaba para que reflexionaran frente a injusticias, [...] eso tenía otro significado.” (E-Marie, 2011).*

Marie desde su capacidad crítica y analítica vive, acompaña y participa con las comunidades en el abordaje de situaciones complejas más allá de las necesidades e intereses individuales. Trata de poner en la escena pública una pedagogía para la vida, de esta manera, los escenarios educativos se consolidan

como lugar estético en donde la música, la danza y las actividades lúdicas potencian en sus integrantes el trabajo en equipo.

La Libertad se encuentra íntimamente ligada con los límites que se establecen en la relación con otros-as, es una libertad constituida a partir del respeto, y a pesar de que Marie reconoce que no era consciente de que la educación le permitiría asumir libremente los espacios de participación, comenzó a darse cuenta que un elemento importante es el hecho de disfrutar de lo que está realizando y compartiendo con otros-as.

*“[...] Me ha encantado estar en grupos, desde que era muy joven ya pertenecía a grupos juveniles y desde ahí, vos entras a este grupo y este grupo tiene unas relaciones con otros grupos, con otras acciones.” (E-Marie, 2011).*

La participación permite a Marie la ampliación de sus horizontes interpretativos y comprensivos de la realidad en la que se desenvuelve y la libertad por su parte, le permite configurar acciones y la reflexión en torno a ellas.

*“[...] [La participación] la asocio mucho con la autonomía intelectual, con [...] la toma de decisiones, con el concertar, con el trabajo en equipo, con la cultura, pues yo pienso que usted primero tiene que leer donde va a participar y con quienes va a participar, [...] usted primero tiene que leer el contexto donde está, para poder participar.” (E-Marie, 2011).*

Marie se impulsa a asumir un papel activo, con base en diversos recursos simbólicos que le permiten mayor margen de libertad en la toma de decisiones para la acción política. Actuar, en su sentido más general, significa tomar una iniciativa, comenzar o poner algo en movimiento.

En palabras de Arendt la libertad se constituye en una categoría eminentemente política, reside en la acción, en la capacidad que tiene el ser humano de generar un nuevo comienzo, es por ello que refuerza la pluralidad porque “nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá” (Arendt, 1958, p. 22) en donde todos y todas pueden “hacer parte de la acción” o participar como un don que permite transformar, hacer “milagros”, “tomar la iniciativa” (1997, p. 65). Es la posibilidad que tiene Marie para moverse en la esfera pública desde su trayectoria como docente y lideresa.

### **3.4 Un recorrido por la Justicia que le da sentido a participar en la esfera pública.**

El relato de Golondrina presenta detalles que exponen abiertamente su forma de pensar y el camino que ha recorrido para llegar a la consolidación de su sentir más profundo, evidente desde sus primeros años de vida, su necesidad de justicia. Al respecto, uno de los hechos que irrumpe la linealidad de su existencia fue la muerte de sus padres, situación que la ubicó en un escenario complejo y

trascendente para el desarrollo de su identidad, sumado esto a la salida obligada de su territorio natal y a la injusticia del trabajo infantil, aspecto que le marcaría la vivencia de la niñez y la configuración de su pensamiento sobre el tema.

*“Yo llegué a F\* y mi vida cambió, puede decirse que dio un giro de noventa grados por no decirlo que de cien, porque aquí tuve que asumir otro rol, otra responsabilidad. [...] Antes de irme para la escuela tenía que dejarle revuelto pelado, casa organizada, ropa lavada, en fin, miles de cosas organizadas, al llegar del colegio empezaba a empacar almuerzos para despachar. Para mí la vida cambió totalmente, ya no disfruté más de mi niñez.” (E-Golondrina, 2011).*

Además se vio confrontada por las tradiciones de la cultura frente a la condición de género, primero por el precepto de que la mujer debe asumir la vida como una simple receptora de órdenes y en segunda instancia el de cuidadora de otros-as, sea cual sea la circunstancia.

*“[...] Recuerdo que en mi casa no podía ser libre para expresar lo que sentía. Mi familia es de esas tradicionales donde la mujer debe ser muy sumisa; sin embargo, a pesar de que yo era la menor y que tengo hermanos mayores, se daba una contradicción, porque cuando no había nada que comer me decían a mí, y yo tenía que salir falda arriba por una vereda que se llama Mz\* para ir a donde unos familiares por parte de mamá que tienen finca a buscar mercado.” (E-Golondrina, 2011).*

Con el paso del tiempo y al presenciar directamente los abusos en contra de los niños-as, los campesinos-as y en especial las mujeres, su sed de justicia aumentó al punto de convertirse finalmente en el impulso, motor y sentido de la participación. Por esa razón, encontrar diferencias tan marcadas en aspectos como lo económico, social y político, le convencieron de la necesidad de hacer algo por equilibrar la balanza. La reivindicación de la población más vulnerable e injustamente tratada por la sociedad, labor pretendida por Golondrina, le exigía un gran compromiso y una vinculación especial. En este sentido, la acción de Golondrina se caracteriza por la búsqueda de un trato justo e igualitario para todos, sin diferenciación alguna entre unos y otros-as.

*“[...] Yo admiro mucho la labor campesina, a ese labrador que se levanta desde las cinco de la mañana a labrar la tierra para luego tener que ganar bien poquito; además, me pongo a observar a otro sentado en una oficina sin hacer nada y ver todo lo que gana, que injusticia, que inequidad la que existe en este mundo. [...] muchas veces no le pagan a uno lo que verdaderamente le deberían pagar, uno la tiene que sudar y otros se la ganan sentados.” (E-Golondrina, 2011).*

Según el relato de Golondrina, la presión ejercida por su familia desde el rechazo, menosprecio y la incredulidad, fueron determinantes para dar el salto hacia lo comunitario, hacia un ejercicio que le serviría de escape de su situación familiar y, como una puerta para lograr reconocimiento social.

*“[...] mi primera experiencia de liderazgo fue como de desahogo; es decir, me abrió la posibilidad de salir de mi casa, además, ayudar a otras personas me liberaba de ese ambiente tan pesado que yo vivía con mi familia. [...] he logrado alcanzar las cosas que yo pensaba no podía y que mi familia terminaba por reafirmar diciendo: “Usted que va a ser capaz, está boba siempre trabajando y no se le ve la plata.” Y yo: “Es que yo no trabajo por plata, yo trabajo porque me gusta; el trabajo que yo hago es comunitario y me da mucha satisfacción personal.” (E-Golondrina, 2011).*

Frente a su identidad, los roles de género también le representaron una fuerte y constante opresión, en tanto ser esposa y madre cuidadora, le obligaron a asumir funciones que limitaban su tiempo y movilidad para ejercer el trabajo comunitario, de esta manera su búsqueda de justicia la llevaron a controvertir tales roles y experimentar un desencanto por la institucionalidad y se vuelve contestataria frente a diversas formas de gobierno y control.

La presión ejercida por la sociedad y la cultura para imponerle roles y labores específicas a la mujer, logró generar en Golondrina una inquietud desbordante sobre el tema que la llevó, en un principio, a enfrentarse con el poder y posteriormente a iniciar un proceso de formación que le permitiera alcanzar justicia de manera permanente; es decir, con argumentos y procedimientos válidos de tal forma que no sólo incidiera en su realidad, sino en la de otras personas de su localidad. Esta evidente injusticia de género la conduce a establecer un vínculo permanente con el tema y a liderar procesos formativos con el fin de darle poder a la mujer y restituírle de alguna manera los derechos vulnerados, entendiendo que la educación y el apoyo de un mentor, son fundamentales a la hora de superar las condiciones de abuso y maltrato.

*“[...] Con lo de las mujeres, es desde un hecho violento que sufrió una amiga mía, ella vivía con la mamá y el padrastro, el padrastro a ella la violó [...] entonces desde ese día dije: “Pobrecitas todas estas mujeres, si yo apenas hace un mes caí en cuenta, cómo serán aquellas otras que no han podido salir de ese amarre, de ese nudo conyugal en que están ahí por una u otra cosa” (E-Golondrina, 2011).*

Otro aspecto de su búsqueda por la justicia se refleja en el respeto por las preferencias sexuales, legitimando tanto la condición sexual como la forma de constituir una pareja o familia, a partir del acompañamiento permanente y el reconocimiento de las alternativas actuales de relacionamiento humano. Comienza a comprender, entre otras cosas, que invalidar la forma de ser y pensar de las personas, descalificando sus comportamientos y actitudes y tratando de encasillarlas según ciertos parámetros culturales, es algo injusto.

*“[...] Con relación al lesbianismo, yo vivo muy cercana a mujeres de esa condición, que eligieron y se identifican porque tienen su pareja. Tengo muchas amigas; es más, ellas van y me buscan y me dicen: “Discutí con mi pareja...” Para mí ellas son verracas, incluso yo les he dicho: “Ustedes son unas verracas, unas guapas que soportan toda crítica, todo señalamiento” -porque son señaladas por la gente-*

*hasta yo me he visto señalada por compartir con ellas, porque he tenido espacios donde estoy con ellas.” (E-Golondrina, 2011).*

Su aparición en la esfera pública le implicó constantes separaciones de sus hijas, a partir de disyuntivas y tensiones. Por otra parte se evidencia desde su relato el reconocimiento de su condición de lideresa a partir de las manifestaciones de confianza, gratitud y afecto por parte de la comunidad, así, se muestra el despertar de una “heroína” consciente de sus derechos, capaz de poner en la esfera pública sus opiniones sobre lo que percibe en su entorno. Su narración expone la acogida y la hospitalidad desde un acto de cuidado con el otro-a.

*“[...] cuando llego a la vereda a dictar mi taller me da una gran alegría, un inmenso placer ver que la gente lo recibe a uno con brazos abiertos y veo la sinceridad de ellos en los ojos y en las expresiones que le dan a uno, ese es el mejor pago que yo he recibido. Puede que haciendo otra cosa se ganen los millones, pero no hay mayor satisfacción y pago que la gente lo reciba a uno bien [...] Desde ahí me concienticé: “Si la gente me está diciendo eso es porque lo soy.” A partir de ese momento creo que soy una gran líder; porque gente más estudiosa que uno lo reconoce y se lo dicen a uno, algo que me ha reafirmado lo que soy.” (E-Golondrina, 2011).*

Esta búsqueda de justicia tiene su fundamento en una serie de reflexiones donde Golondrina asocia permanentemente la obligación de quienes ostentan el poder en el cumplimiento de sus compromisos sociales y legales, para con quienes tienen mayor vulnerabilidad, en tanto requieren de alguien que los guíe y defienda de las desigualdades e injusticias.

*“[...] Hay que esperar al Alcalde.” Entonces yo respondía: “Cuál Alcalde, el Alcalde aquí somos todos, esto no es para ellos, es para nosotros que lo trabajamos, ellos son personas como somos nosotros, si vienen les damos sancocho y si no, pues de malas; además, si ésta es la mejor carne, la mejor carne es para nosotras que la hemos sudado.” -A mí me gusta todo por igual-.” (E-Golondrina, 2011).*

A medida que Golondrina crece en su formación como lideresa, su visión y manera de participar se ha cualificado al punto de entender el efecto de sus reacciones primarias y el cuidado que debe tener al exponer sus ideas en la esfera pública, además del ejemplo que debe dar para poder llevar a cabo procesos reflexivos y de toma de conciencia, dándole lugar al diálogo, la concertación y al análisis de su propia realidad.

*“[...] Fue desde que empecé a trabajar con Cc\* cuando yo realmente me transformé, me formé como mujer y empecé a cambiar esa agresividad que había dentro de mí, empecé a mirar que si yo quería solucionar problemas y ayudar a otra gente tenía que desarmarme primero yo, porque yo siempre vivía prevenida y armada. Si alguien me decía una cosas yo ya estaba con los puños listos a ver que era, porque le respondía mal, gracias a toda la formación con Cc\* y LM\*, mi asesora, es que comencé a amar este asunto [...] Yo pienso que una persona*

*para participar en lo público, como primera condición, debe tener ganas, [...] buen genio y tolerancia, que sienta amor por eso que quiere hacer y que sepa a qué es lo que va a ir, y del tema que va a tratar, si uno va a estar por estar o para cubrir el tiempo libre, no hace nada.” (E-Golondrina, 2011).*

Lo anterior permite evidenciar en el relato de Golondrina tres aspectos relevantes, en primer lugar, se encuentra la vivencia de una serie de acontecimientos “injustos” que le obligan a darle salida. En segundo lugar, están las confrontaciones que promueve y lidera a lo largo de su vida para hacer justicia, acciones primarias que con el transcurrir del tiempo, se ajustaron para dar forma y coherencia a su discurso y acción en la esfera pública y en último lugar, está la reflexión frente a sus acontecimientos, es decir, evalúa su proceder, argumenta sus acciones y corrobora a la luz de la justicia la necesidad de su movilización, evidenciando los avances de su proceso formativo y consolidando su rol de lideresa.

#### **IV. Discusión**

La idea de acercarse de manera comprensiva a algunos sentidos de participación, como apuesta investigativa, ha representado una serie de transformaciones, no solo en la forma de abordar el fenómeno sino en las concepciones que el equipo de investigadores tenía sobre el tema. Analizar las narraciones de los cuatro participantes ha significado, en primer lugar, un verdadero privilegio en tanto evidencia oral de procesos de participación en el territorio en el cual se enmarca el ejercicio y en segundo lugar, un reto académico en tanto se conjugan apuestas teóricas y los resultados de una aproximación a las experiencias de participación de líderes y lideresas del municipio de Fredonia.

En este apartado se presentan los temas centrales evidenciados en las narraciones de (4) líderes y lideresas del municipio de Fredonia y que a su vez se constituyen en los sentidos que cada uno le ha dado a sus experiencias de participación. De esta forma, la justicia, la libertad, la vida activa y la acción política, emergen cargadas de significado. De igual manera, la familia, la educación, el género, la pluralidad, el interés colectivo, entre otros, aparecen como líneas fuerza en la experiencia de los entrevistados.

En concordancia con lo anterior, las categorías de análisis que emergen de las entrevistas (vida activa, acción política, libertad y justicia) se encuentran en estrecha relación con los planteamientos arendtianos. Arendt (1958, p. 22), describe la vida activa como las actividades que ocupan la vida del ser humano y definen su condición: Labor (proceso biológico del cuerpo), trabajo (proceso no natural del hombre, lo mundano) y acción (actividad entre hombres, la pluralidad), como asuntos básicos para la vida del hombre en la tierra, entendiendo que ninguna de las tres actividades se superponen, porque la vida, la mundanidad y la pluralidad se entretienen en su ejercicio cotidiano, dando fuerza a cada una de ellas desde el discurso y la acción en los diferentes escenarios en los que se mueve.

Así, cuando se habla de participación se está haciendo referencia directa a la acción política del ser humano, expuesta por Arendt (1958, p. 200-210) como la coherencia entre acción y discurso, “[...] *De todas las actividades necesarias y presentes en la comunidad humana, sólo dos se consideraban políticas y aptas para constituir lo que Aristóteles llamó biopolitikos. Es decir, la acción (praxis) y el discurso (lexis)*” (1958, p. 39.) En este punto, la participación, no enuncia aspectos técnicos y mecanismos formales, sino que da cuenta del entramado subjetivo que tiene el fenómeno para cada uno de los participantes. Así, participar equivale a trabajar, servir, ayudar, acompañar, organizar y reconocer a los otros, además de compartir, reflexionar, orientar y escuchar. La participación en términos de la acción “[...] *corresponde a la condición humana de la pluralidad*” (Arendt, 1958, p. 22). Lo que permite la ampliación de sus horizontes interpretativos y comprensivos de la realidad en la que se desenvuelve un ser humano, a partir del descubrimiento de otros en su constitución como sujetos políticos.

Si bien el discurso y la acción son los elementos primordiales de la política, estos se hacen mediante la aparición en la esfera pública, en el lugar de la exposición. Se trata de un espacio que se concibe como un entramado, que depende del interés de las personas para reconocerse mutuamente como seres actuantes; como seres dignos, únicos y singulares, cuya identidad se despliega al hablar, al actuar entre sí y cooperar los unos con los otros-as.

La *acción*, como el acto político por excelencia basado en las palabras, mediante la cual los seres humanos pueden transformar el mundo de la vida política, al respecto, Arendt (1958, p. 22) plantea:

*“[...] única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo. Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente la condición [...] de toda vida política”* que requiere de la participación de la comunidad y de la existencia de un espacio público en el que los ciudadanos puedan obrar, expresar y deliberar diversos asuntos, teniendo como base la libertad. Por su parte, el *discurso* expresa Arendt: *“[...] sin el acompañamiento del discurso, la acción perdería su carácter revelador [...] la mayor parte de la acción política, hasta donde permanece al margen de la violencia, es realizada con palabras”* (Arendt, 1958, p. 51.), discursos en los en los cuales basan su accionar.

En este contexto el escenario familiar tiene un rol protagónico, en tanto los participantes de la investigación manifiestan que es allí donde se alimenta la fuerza y determinación para aparecer en lo público, al constituirse en el primer ámbito de relacionamiento humano y por lo tanto se convierte en viabilizador para la aparición en el escenario público, como un segundo nacimiento. Según expone Arendt (1997, p. 74). *“[...] únicamente podemos acceder al mundo público común a todos nosotros, que es el espacio propiamente político, si nos alejamos de*



*nuestra existencia privada y de la pertenencia a la familia a la que nuestra vida está unida*". Es precisamente en el encuentro con la diversidad y distinción entre los integrantes de la familia lo que les impulsa a establecer vínculos con los otros.

Ahora bien, el entorno familiar estimula en los participantes la salida a los escenarios públicos reconociendo que se constituyen en evento para la generación de encuentros y desencuentros con otros, por lo tanto la reivindicación de la libertad *"[...] entendida como cualidad de una capacidad de actuar, concertada en el contexto de una esfera pública plural"* (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 59-60), como atributo fundamental de la participación, se constituye en sentido que cobra vida en los relatos de los participantes *"[...] solo eran libres quienes tenían la facultad de abandonar el hogar, pues en este espacio se escapa a la cualidad de la pluralidad y se recupera al entrar en la esfera pública, donde se consideraba que todos llegaban a ser iguales"* (Arendt, 1997, p. 45).

Para participar es necesario experimentar un segundo nacimiento, *"[...] en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia física. [...] Debido a que son los recién llegados y principalmente por virtud del nacimiento los hombres toman iniciativa, se aprestan a la acción."* (Arendt, 1958, p. 210). Este segundo nacimiento les permite tomar decisiones, sentirse parte de y reivindicar la posibilidad de ser libre, se conjugan discurso y la acción, los líderes y lideresas desde su voluntad política dejar de vivir exclusivamente en el ámbito protector de su familia, para hacer posible la segunda vida, la comunal.

El segundo nacimiento de los participantes en lo público, se da a partir de la natalidad y les permite en la acción y el discurso, reconocer la pluralidad que les habita, para estar en la esfera pública, a partir de una búsqueda por la libertad y la justicia.

En las experiencias de participación, se hacen visibles otros espacios vitales, distintos al escenario familiar, como el comunitario; y es precisamente allí donde la libertad se convierte en un atributo de la acción social humana *"[...] Se trata del espacio de la aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita"* (Arendt, 1958, p. 221), en esta libertad se requiere de la participación de otros, que apoyan la finalización de lo que comienza en la acción. Estar en libertad es estar en compañía de otros hombres y mujeres en igualdad de condiciones, es estar en un espacio público común, en un mundo organizado políticamente, en un mundo que reconoce la pluralidad. Se llega a ser libre en la medida en que se participa en la aparición de nuevas cosas, ideas. Sin libertad no es posible, el discurso y la acción, procesos plurales donde quepan todos con sus aportes, en tanto se tiene la posibilidad de plantearlos abiertamente.

La libertad se encuentra íntimamente ligada a los límites que se establecen en la relación con otros, es una libertad constituida a partir del respeto. La Libertad se encuentra como una categoría eminentemente política, en donde todos y todas

pueden hacer parte de la acción o participar como un don que les permite transformar, hacer milagros, sentar un nuevo comienzo, empezar algo nuevo, tomar la iniciativa. De esta manera, el sentido de la política que es la libertad y la participación se circunscribe en este sentido. (Arendt, 1997, p. 64-65).

Otro aspecto presente en las experiencias de participación corresponde a la acción política, la cual presupone una dimensión intersubjetiva, en la que por medio del lenguaje y la voluntad libre del agente y la confrontación de opiniones, los líderes y lideresas logran configurarse y reconfigurarse como sujetos políticos. *"[...] Puesto que el hombre no es autárquico, sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de ésta (la política) debe concernir a todos, sin lo cual la convivencia sería imposible"* (Arendt, 1997, p. 67). El poder corresponde a la capacidad humana de actuar concertadamente desde la acción y el discurso.

Al respecto, Arendt (1958, p. 224) expresa que *"[...] el único factor material indispensable para la generación de poder es el vivir unidos del pueblo. Sólo donde los hombres viven tan unidos que las potencialidades de la acción están siempre presentes, el poder puede permanecer con ellos"*. Así, el verdadero poder que alberga la política, se da en lo milagroso que sucede cuando los hombres se encuentran, y es siempre consecuencia de una acción conjunta y compartida dentro de un espacio y tiempo, determinado por todos los hombres que se sienten a la vez distintos pero iguales.

De esta forma, el encuentro con el otro en lo público se establece como el punto inicial para la construcción colectiva y el entendimiento de lo qué es la pluralidad. *"[...] la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá"* (1958, p. 22). La esfera pública, entonces enriquece la pluralidad y la alteridad, es el punto de encuentro máximo entre iguales para ejercer poder.

El líder o lideresa, ese ciudadano que decide ser actor protagónico de su organización y de la aparición con otros-as, pudiera estar en la perspectiva del héroe, no un guerrero, ni una estrella política mediática, sino el ciudadano común que busca que su voz sea escuchada, un ser humano dotado de la libertad necesaria para pensar y actuar, con el coraje suficiente para aparecer en la esfera pública. Arendt plantea que *"[...] la connotación de valor, que para nosotros es cualidad indispensable del héroe, se hallaba ya en la voluntad de actuar y hablar, de insertar el propio yo en el mundo y comenzar una historia personal; valor e incluso audacia se encuentran ya presentes al abandonar el lugar oculto y privado y mostrar quién es uno, al revelar y exponer el propio yo. El alcance de este valor original, sin el que no sería posible la acción ni el discurso y en consecuencia, según los griegos, la libertad, no es menos grande y de hecho puede ser mayor si el "héroe" es un cobarde."* (1958, p. 210).

En línea con lo anterior, las narraciones advierten que la presencia del otro juega un papel relevante a la hora de fortalecer el reconocimiento y potenciación del liderazgo-héroe, dicha relación permite que el líder o lideresa se reafirme en su rol,

sea protagonista de su organización, se llene del coraje suficiente para aparecer en lo público y para generar un efecto resonante en el otro, donde puede hacer uso de su libertad para actuar. El ejercicio de participación permite que se expanda en lo público lo que en el mundo de lo privado está constreñido; es decir, permite el despliegue de la subjetividad.

Un aspecto significativo en los participantes de la investigación para la expansión del liderazgo en lo público, es la educación “[...] *elemento crucial de preparación en la capacidad de aparecer, de mostrarse, de revelarse en ese mundo común y en cada escenario público.*” (Bárcena, 1997, p. 204). Es así como el escenario educativo se convierte en una posibilidad orientada a la ampliación de los horizontes de libertad del sujeto, agenciándolo para que pueda exponer sus ideas, propuestas y reflexiones e intervenir activamente en su proceso formativo y en el desarrollo de sus capacidades (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 206), es un espacio vital de participación relacionado con las experiencias y el proceso formativo que dotan al sujeto de actitudes, habilidades y competencias para su interacción en el mundo.

La educación como acontecimiento ético (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 206) permite el nacimiento de nuevas conexiones con el mundo de la vida, amplía el espectro frente a las dinámicas del contexto, se deja interpelar con la presencia del otro, ayuda a realizar acciones concretas de cambio, permeado por la hospitalidad en el trato, alteridad en la comunicación, heteronomía en la interacción, natalidad en la formación y narración en la relación intersubjetiva.

En lo que coinciden todas las narraciones y que promueven los líderes y lideresas para participar en lo público, es el valor de los procesos educativos, los cuales constituyen el eje central de la actividad política, que como asunto transversal impulsa la permanencia en los espacios de participación y de organización donde la motivación primordial es la ayuda mutua. Lo que más se potencia es el encuentro con el otro, es la apoyatura para ir a la esfera pública y encontrar allí lo que se busca. Es probable que esta posibilidad de hacer milagros juntos, no de forma literal, sino entendidos como la posibilidad de trascender mentalmente y en actos, sea la verdad de la política y que en asuntos de esta naturaleza, las personas del común se interesarían en aunar.

De forma particular, las narraciones permiten evidenciar un aspecto llamativo frente a la participación. Las lideresas entrevistadas ponen el énfasis de su narración en las relaciones y los vínculos afectivos, el reconocimiento del otro, la mirada del cuidado, el embellecimiento de los espacios, la riqueza en la anécdota y los detalles. Los hombres por su parte son más pausados en sus descripciones, menos dados a exponer pormenores y más al protagonismo en sus apuestas políticas.

Los sentidos de las mujeres lideresas para llegar a experimentar el poder, se encuentran en dos direcciones: La libertad y La justicia. Si bien, la participación de lo público no garantiza el cambio de paradigmas de forma inmediata, las

lideresas han comprendido el valor de la política, entendida como acción y discurso; han hecho del encuentro con el otro su mayor fortaleza y su esperanza para hacerse fuertes y lograr la libertad y la justicia. “[...] Ellas, más que cualquiera, son conscientes de la importancia de las relaciones de género para la crisis actual del Estado benefactor industrial y la trascendencia de la equidad de género para cualquier solución satisfactoria. [...] Adicionalmente, están sintonizadas con los conflictos de interés potenciales que pueden surgir en el interior de las familias y con la insuficiencia de las definiciones androcéntricas del trabajo.” (Fraser, 1996, p. 22).

Sin desconocer entonces la fortaleza de las narraciones masculinas, es evidente en los relatos los desafíos que las mujeres lideresas han tenido que enfrentar en torno a la participación, ellas han tenido que asumir los reproches de quienes consideran que dejan abandonadas a sus familias, las dificultades para conciliar el mundo familiar con la vida pública y las limitaciones que en ocasiones el orden patriarcal les intenta imponer para que asuman la participación en la esfera pública, asunto sobre los que los relatos de los hombres no explicitan tensiones, quizás porque la consideración naturalizada al respecto pasa por establecer lo público como el espacio natural de los hombres.

A pesar de estas y otras dificultades evidenciadas en los relatos de las mujeres participantes, se encuentra una perseverancia por parte de ellas en continuar en estos espacios de participación, de liderarlos, reconociendo las ventajas y oportunidades que esto les ha traído para sus vidas, pero también las tensiones que en muchos casos les ha acarreado.

Estas mujeres, que desde lo rural generan reflexiones sobre la participación, también la extienden a las consideraciones que como mujeres les toca establecer en el espacio público, reconociendo las potencialidades de dichos espacios, pero también sus limitaciones.

Para ir cerrando este texto se considera importante resaltar la potencia que los actores sociales de este escenario de la ruralidad de un municipio antioqueño y el lugar que le dan a la participación, y sin desconocer sus dificultades consideran la participación como una posibilidad de estar en el mundo, de interrogarse, de cuestionar lo existente, de organizarse con otros y otras, de generar acción política.

Esto tiene un gran valor en un país que tradicionalmente ha considerado la política simplemente como el ejercicio de elegir y ser elegido, anclado a la democracia representativa, en la que se considera en muchos casos apáticos a los ciudadanos(as) a establecer acciones más concretas de actuación, y visibilizamos el encuentro con estas narrativas de construcción desde la participación, de reflexión, encuentro en sí y preguntarse sobre sí y sobre el mundo, desde la justicia, la educación, la libertad, las relaciones entre las mujeres y los hombres, la acción política como un asunto renovador, que permite pensar que desde los

actores sociales las construcciones van más allá de los estrictos cánones de lo que tradicionalmente se entiende por política y participación.

Una gran revolución es la que se gesta desde este y muchos otros escenarios concretos de participación en el país, una revolución desconocida, silenciosa, que debemos valorar porque busca trazar caminos de diálogo y participación como acción política, para construir mejores condiciones de vida para quienes habitan los territorios. Esa es sin duda la apuesta que se encuentra y valora en los actores sociales que participaron en esta investigación.

En cuanto al tratamiento epistemológico, derivó significativas reflexiones políticas y éticas en relación con los objetivos trazados, y en esta vía, la posibilidad de que la senda metodológica explorada del enfoque de las narrativas se constituya en una ampliación importante para futuras iniciativas investigativas, en aras de la producción de conocimiento.

A partir de un abordaje serio y comprometido con el aporte a la línea de política y construcción de subjetividad de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano, se consideró la presente producción pertinente, en tanto la temática por la que se indagó: La participación, teniendo en cuenta que ésta como categoría de investigación, conlleva a múltiples interrogantes como las necesidades comunitarias para hacer uso de espacios y mecanismos de participación formal, la injerencia de la institucionalidad o la participación en tanto necesidad básica de los sujetos para vincularse con otros/as.

Se pretendió encontrar una posibilidad comprensiva de la participación con base en el acercamiento a las y los participantes de la investigación, desde sus propias narrativas, a partir del reconocimiento de la historia particular que se instala desde estadios tempranos del desarrollo de cada sujeto, además del contexto familiar y comunitario de adultos significativos que son favorecedores para potenciar escenarios de participación, bien sea política, social, comunitaria y/o ciudadana en la etapa adulta. El eje principal de la participación no son las instituciones que la impulsan sino los sujetos que se involucran en ellas, porque en su historia se entretejen los aprendizajes familiares, institucionales y comunitarios.

La investigación permitió hallar una manera distinta de leer a los sujetos que participan y complementó la necesaria mirada desde la pluralidad que nos habita y la complejidad a la hora de analizar procesos de participación. Es así como la narración de las experiencias de los sujetos, facilitó la aproximación a la comprensión de sus realidades desde del compromiso e interés por vincularse en las esferas públicas, donde se construye, a pesar de las dificultades contextuales, pensamientos y sueños frente a otro mundo posible, actuando sin duda y tomando la palabra.

Sin el afán de establecer un cierre a la discusión, se sugiere mantener la línea de reflexión y profundización sobre la participación, ya que ésta investigación puede constituirse en potente desarrollo ulterior, teniendo en cuenta que las temáticas abordadas en el mismo (pluralidad, narrativas, experiencia y política entre otras) se constituyen en pistas potentes de discusión y análisis en torno al tema que se construyen a partir del encuentro con los mismo actores sociales y que son novedosas frente al tratamiento del tema. Reconociendo además la potencia que habita a los actores y escenarios rurales de participación es necesario continuar indagando sobre otras experiencias similares o incluso divergentes de participación que se generan en la ruralidad colombiana que en muchos casos no están siendo visibilizadas

## **V. Referencias bibliográficas.**

Aguirre, N, Carlos y León L, Daniela. (Noviembre, 2007) *Análisis descriptivo de la evolución urbana de la comuna de Ñuñoa 2001 a 2006*. En: Revista Urbano 16. Concepción, Chile. pp. 60-72.

Arfuch Leonor (2002) *el espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.

Álvarez, Gaviria, Jesús María. (2000) *Coordinación general de la investigación. Suroeste Desarrollo regional: Una tarea común universidad-región*. Instituto de Estudios Regionales INER. Dirección de Regionalización Universidad de Antioquia -Grupo de investigación región Suroeste. Medellín, Diciembre.

Alvarado, Sara Victoria (b) Botero, Patricia Muñoz, G. & Ospina H. (2008) *Las Tramas de la Subjetividad Política y los Desafíos a la Formación Ciudadana en Jóvenes*. En: Revista Argentina de Sociología. Año 6 N° 11, Argentina, Noviembre –Diciembre.

Andrade Castro, Jesús Alberto. (2007) *Tecnologías de información: Herramientas para la inclusión ciudadana en Venezuela*. En: Ciencias de la información. Vol. 38, No. 3, Medellín, Diciembre. pp. 59-69.

Arendt, H. (1958) *La Condición humana*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.

Arendt, H. (1997) *¿Qué es la política?* Traducido por Rosa Sala Carbó, Barcelona: Ediciones Paidós.

Arendt, H.(1996 a) *¿Qué es la libertad?* En: Revista Claves de Razón Práctica No. 065, Madrid, Septiembre. p. 2-13.

Arendt, H. (1996 b) *Entre el pasado y el futuro: Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Ediciones Península.

Bárcena, O F. Mèlich, Joan Carles. (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Natalidad, narración y hospitalidad. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Bárcena, O F. (1997) *El oficio de la ciudadanía Introducción a la educación Política*. Buenos Aires: Paidós.

Larrauti, Maite. (2001) *La libertad según Hannah Arendt*. Valencia: Ed. Tándem.  
[http://nomadant.wordpress.com/biblioteca/textos/libertad\\_arendt/](http://nomadant.wordpress.com/biblioteca/textos/libertad_arendt/)

Ayala, Carabajo Raquel. (2008) *La metodología fenomenológico-hermenéutica De m. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias*. En: Revista de Investigación Educativa, Vol. 26, N° 2. pp. 409-430.

Bárcena, Orbe, Fernando. (1997) *El oficio de la ciudadanía Introducción a la educación Política*. Buenos Aires: Paidós.

Barreiro, Cavestany, Fernando. (2008) *Gobernar las ciudades en tiempos de cambio. A propósito del buen gobierno local y de la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos*. En: Prisma. No. 22. pp. 103-125.

Bolívar, Antonio, Jesús Domingo y Manuel Fernández. (2001) *La Investigación Biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: Editorial la muralla, SA. Colección Aula Abierta.

Callejo, Gallego, Javier. (2008) *La presencia de la sociedad civil en la televisión pública*. En: Zer. Vol. 13, No. 24. España. pp. 29-51.

Camacho, Arce, Carmen. Caballero Baldivieso, Dora y Venegas Arzabe, Francis. (2009) *Situación de la atención primaria de salud mental en servicios públicos de El Alto, La Paz, Bolivia*. En: Revista Panamericana de Salud Pública. Vol. 25, No. 6. pp. 511-517.

Carrillo, Rodríguez, Jesús y Toca Torres, Claudia. (2008) *Las nuevas relaciones en la acción pública: roles emergentes en los procesos decisorios*. En: Papel Político. No. 1, Vol. 13, Enero-Junio. pp. 95-121.

Ceballos, Méndez, Edward Jonnathan. (2009) *Participación ciudadana en el marco de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y los Consejos Comunales*. En: Provincia. No. 21, Enero-Junio. pp. 43-60.

Conciudadanía. (2009 a). *Celebración de los 5 primeros años de accionar de la asamblea constituyente de Fredonia*. Disponible en: <http://conciudadania.org/2009/07/celebracion-de-los-primeros-5-anos-de-accionar-de-la-asamblea-onstituyente-de-fredonia/>

Conciudadanía. (2009 b). *Presencia de Conciudadanía en Municipios de Antioquia*. Disponible En: <http://conciudadania.org/2010/03/presencia-de-conciudadania-en-municipios-de-antioquia-2010/> (último acceso el 09 de marzo de 2011).

PNUD- Colombia. (2010). *Conozca las experiencias de Expopaz. Fredonia con Salida*. En el marco de la primera feria de conocimiento sobre la construcción social de paz 27 al 29 de octubre. Disponible en: <http://www.pnud.org.co/sitio.shtml?x=63117> (Visitado el 09 de 2011).



Cunill, Nuria. (1999) *La Reinvencción de los servicios sociales en América Latina. Algunas lecciones de la Reforma y Democracia*. En: Revista del CLAD Reforma y Democracia. No. 13, Caracas, Febrero. 29 p.

Cunill, Nuria, (1991) *Participación ciudadana: Dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados latinoamericanos*. Caracas: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo- CLAD, 262 p.

De Castro Cuellar, Adriana. Cruz Burguete, Jorge Luis y Ruíz Montoya, Lorena. (2009) *Educación con ética y valores ambientales para conservar la naturaleza*. En: Convergencia. Revista de ciencias sociales. No. 50. México, Mayo-Agosto, pp. 353-382.

Fernández, Lianne Fernández. Cristóbal, R. Ortiz, R. y León, N. (2003) *Fitomejoramiento participativo del maíz. Una experiencia en La Habana*. En: Cultivos Tropicales. No. 4, Vol. 2. pp. 77-83.

Flick, U (2007) *Tercera parte Datos Verbales. Capítulo VIII Entrevistas Semiestructuradas*. En: Introducción a la Investigación Cualitativa. Madrid: Morata Segunda edición. p. 87-109

[http://books.google.com.co/books?id=o0iLN8Ag8ewC&pg=PA89&dq=entrevista+semiestructurada&hl=es&ei=iX8zTfeyDYH98Aa\\_7NWRRCQ&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCUQ6AEwAA#v=onepage&q=entrevista%20semiestructurada&f=false](http://books.google.com.co/books?id=o0iLN8Ag8ewC&pg=PA89&dq=entrevista+semiestructurada&hl=es&ei=iX8zTfeyDYH98Aa_7NWRRCQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCUQ6AEwAA#v=onepage&q=entrevista%20semiestructurada&f=false)

Hurtado, Galeano Deicy y Naranjo Giraldo Gloria. (2002) *Aprendizajes sociales y pedagogías ciudadanas. Apuntes para repensar la formación de ciudadanía en Colombia*. En: Estudios Políticos No. 21. Medellín, julio-diciembre. pp. 145-159.

Hurtado, Galeano Deicy. (2010) *Los Jóvenes de Medellín: ¿Ciudadanos Apáticos?* Revista Nómadas N° 32 Medellín, Abril. pp 99-115.

Jaramillo, Gómez Olga Elena. (2009) *El ejercicio del poder en las Juntas De Acción Comunal rurales: el caso del municipio de Sonsón, Antioquia*. Medellín: Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Estudios Ambientales y Rurales Maestría en Desarrollo Rural Santa Fe De Bogotá. 284 p.

King, Gary; Keohane, Robert O. y Verba, Sydney (2000) *Capítulo 1. La ciencia en las ciencias sociales*. En: El diseño de la investigación social: La inferencia científica en los estudios cualitativos. Madrid: Ed. Alianza. pp. 13 – 43.

Larrosa, Jorge. (2003) *Experiencia de la lectura Estudios sobre literatura y Formación*. Barcelona: Laertes.

Larrosa, Jorge. (2003) *Capítulo III Ensayos Eróticos. En: Entre las Lenguas Lengua y Educación después de Babel*. Barcelona: Laertes. pp. 163-210.

León Juan Carlos y Ramírez. (2009) *La dimensión pública del buen gobierno: La administración ciudadana del quehacer colectivo*. En: Convergencia. Revista de Ciencias Sociales. No. 49, México, Enero-Abril. pp. 277-289.

Luna, C María Teresa. (2007). *La intimidad y la experiencia en lo público*. Revista latinoam.cienc.soc.niñezjuv 5(1).

Manen, Max Van. (2003) *Investigación educativa y experiencia vivida*. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad. Barcelona: Idea books. 213 p.

Martínez, Iglesias Mercedes; Lerma, Montero Ignacio y García, Ernest. (2008) *Políticas de medio ambiente y participación ciudadana*. En: Ciriec, No. 61, España. pp. 179-201.

Mèlich, J.C. (1994) *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Antrophos. 202 p.

Merino, Leticia. (2008) *Conservación comunitaria en la Cuenca Alta del Papaloapan, Sierra Norte de Oaxaca*. En: Nueva Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México Vol. XXI, No. 68, México, Enero-Junio. pp. 37-49.

Molina, M. Gloria y Spurgeon, Peter. (2007) *La descentralización del sector salud en Colombia. Una perspectiva desde múltiples ámbitos*. En: Gestión y Política Pública. Vol. XVI, No. 1. pp. 171-202.

Naranjo, Gloria; Hurtado, Deicy; Peralta, Jaime. (2001) *La vida pública en un horizonte normativo democrático*. En: Tras las huellas ciudadanas. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos. Medellín: 1990-2000. pp. 33-54.

Ortiz, R. Ponce, M. Ríos, H. Verde, Gladys. Acosta, Rosa. Miranda, Sandra. Martín, Lucy. Moreno, Irene. Martínez, M. De La Fe, C. y Varela, M. (2003a) *Efectividad de la experimentación campesina en la microlocalización de variedades de frijol y la evaluación de la interacción genotipo-ambiente*. En: Cultivos Tropicales. No. 4, Vol. 24. pp. 107-113.

Ortiz, R. Ponce, M. Ríos, H. Verde, Gladys. Acosta, Rosa. Miranda, Sandra. Martín, Lucy y Martínez, M. (2003b) *Los campesinos y las campesinas participando en la selección de variedades. Una perspectiva de género*. En: Cultivos Tropicales. Vol. 24, No. 4. pp. 89-93.

PNUD- Colombia. (2010) *Conozca las experiencias de Expopaz. Fredonia con Salida*. En el marco de la primera feria de conocimiento sobre la construcción social de paz 27 al 29 de octubre. Disponible en: <http://www.pnud.org.co/sitio.shtml?x=63117>(Visitado el 09 de 2011)

Ricoeur, Paul. (2004) *Tiempo y narración: Configuración del tiempo en el relato histórico*. Argentina: Siglo XXIII-tucumán. Traductor Manuel Maiceras. p. 369.  
[http://books.google.com.co/books?id=IQjxbdgnSwC&pg=PA265&lpg=PA265&dq=narrativa+categorial&source=bl&ots=UpGtlKrB Bd&sig=B8sjvqexDWQOWRPwEsi4vBMPEdc&hl=es&ei=TXUzTeLfEIL98AaU-LmlCQ&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=1&ved=0CBoQ6AEwAA#v=onepage&q=narrativa%20categorial&f=false](http://books.google.com.co/books?id=IQjxbdgnSwC&pg=PA265&lpg=PA265&dq=narrativa+categorial&source=bl&ots=UpGtlKrB Bd&sig=B8sjvqexDWQOWRPwEsi4vBMPEdc&hl=es&ei=TXUzTeLfEIL98AaU-LmlCQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CBoQ6AEwAA#v=onepage&q=narrativa%20categorial&f=false)

Rodríguez, Gómez Gregorio, J. Gil Flores y E. García Jiménez. (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe. 378 p.

Velázquez, C Fabio, González R Esperanza. (2003) *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?* Fundación Corona, Fundación Social, Fundación Foro Nacional Por Colombia, Corporación Región, Corporación Transparencia Por Colombia, Corporación Viva La Ciudadanía, Banco Mundial, Universidad de los Andes. Impresión lito Camargo Ltda, Bogotá.

Writht, G.H. Von. (1979). *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.

## **ARTÍCULO 1 Las narrativas: metodología y epistemología de una ruta de encuentro con la experiencia.**

David Tavera Borja<sup>5</sup>

Adriana Arroyo Ortega<sup>6</sup>

“Si la tradición oral es un río, a veces subterráneo, de cuyas aguas beben las sucesivas generaciones, la historia oral es su tributario, que recicla la historia (history) en relato (story) y el relato en la historia gracias a la expansión de las fronteras interdisciplinarias”.  
Swarzstein.

### ***Resumen***

El artículo aborda la narración como alternativa metodológica y a su vez epistemológica en la investigación social cualitativa, en la que se privilegia la oralidad de los y las participantes como elemento principal en la construcción de relatos que denotan sentido. De igual forma, presenta los aspectos que hicieron de ésta metodología una alternativa valiosa en el proceso de investigación sobre experiencias de participación de líderes y lideresas del municipio de Fredonia. Finalmente, el texto evidencia la potencia de lo narrativo como forma de acercarse a la subjetividad de los participantes en la investigación, en especial, al posibilitar la configuración de los relatos que fueron objeto de análisis.

### **Palabras claves.**

*Narrativas, experiencias, relatos, subjetividad.*

### **Abstract.**

The article discusses the narrative as methodological and epistemological alternative time in qualitative social research, in which the orality of the participants as the main element in the construction of stories that denote sense is privileged. Similarly, presents the aspects that made this method a valuable alternative in the process of research participation experiences and women leaders Fredonia Township. Finally, the text demonstrates the power of narrative as a way of approaching the subjectivity of research participants, in particular, to enable the configuration of the stories that were explored.

---

<sup>5</sup> Comunicador Social-Periodista, Universidad de Antioquia. Aspirante a Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales – CINDE. Correo electrónico: dtcomunicador@gmail.com

<sup>6</sup> Administradora en Salud. Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Universidad de Manizales – CINDE. Email: [aarroyo@cinde.org.co](mailto:aarroyo@cinde.org.co)

## **Keywords.**

*Narratives, experiences, stories, subjectivity.*

## **Introducción.**

Este artículo se circunscribe en el contexto de la investigación “Por los caminos de la participación: Una aproximación a la experiencia de los líderes y lideresas del Municipio de Fredonia”, realizada en el marco de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales – CINDE, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, en la línea de investigación: Socialización política y construcción de subjetividades.

En este sentido, el presente artículo propone una reflexión teórica alrededor del uso de las narrativas como alternativa metodológica y epistemológica en la investigación social cualitativa sobre la experiencia de participación de líderes y lideresas del municipio de Fredonia; la cual exigió la implementación de una metodología que permitiera el desarrollo de un ejercicio descriptivo de la experiencia vivida<sup>7</sup>, a partir de narraciones alrededor del tema central del proceso investigativo correspondiente a la participación.

En línea con lo anterior y desde la perspectiva fenomenológica expuesta por Manen<sup>8</sup>, elaborar una descripción que condujera a la “elucidación adecuada de algún aspecto del mundo de la vida, que resuena con nuestra percepción de la vida vivida” (Van Manen, 2003, p. 45); requirió de una serie de entrevistas cara a cara con los participantes denominadas: “*entrevistas conversacionales*”, las cuales se desarrollan a partir de una pregunta orientadora formulada por el investigador asociada a un asunto particular de la vida del entrevistado.

En este orden de ideas, la narrativa, como alternativa metodológica, fue especialmente valiosa en el proceso de conocimiento implicado con la subjetividad de los participantes, dado que posibilitó la configuración de los relatos que fueron objeto de análisis por parte de los investigadores, enfocado en la búsqueda del

---

<sup>7</sup>La fenomenología [...] es hermenéutica en el sentido primordial de esta palabra, donde designa esta actividad de interpretar», afirma Heidegger (1962, p. 37). Aun así, también resulta posible hacer una distinción dentro de la investigación en ciencias humanas entre la fenomenología, en tanto que pura descripción de la experiencia vivida, y la hermenéutica, en tanto que interpretación de la experiencia mediante algún «texto» o mediante alguna forma simbólica. (Manen, 2003, p. 43)

<sup>8</sup>Max van Manen nació y se crió en Hilversum (1942). Ha ejercido la enseñanza en diversos niveles de la educación en Holanda y Canadá. Actualmente es profesor de Educación en la Universidad de Alberta. Ha estado involucrado en la investigación en curso en la fenomenología y la pedagogía.

sentido que los entrevistados le han impreso a sus historias de vida; y permitió además, acercarse de manera comprensiva al mundo desde el cual los líderes y lideresas del municipio de Fredonia entienden e interpretan su participación en el espacio público.

Ahora bien, la reflexión teórica que se propone inicia específicamente en la relación que existe entre lo narrativo y la experiencia vivida, aspecto clave en lo epistemológico; y finaliza con lo narrativo como elemento clave para la investigación comprensiva, asunto afín a lo metodológico, en tanto se alimenta de la relación entre la experiencia y la narración, desde la capacidad de dialogar desde el contexto de una realidad susceptible de interpretación; lo que convierte a las narrativas en una potente alternativa metodológica para la investigación social cualitativa.

### ***Las narrativas: Aspectos claves en lo epistemológico y metodológico.***

Para la investigación, de la que forma parte este artículo, la narrativa fue utilizada como metodología para generar los datos con los líderes y lideresas participantes y como ruta de análisis. Desde Bolívar (2001), “La narrativa designa la cualidad estructurada de la experiencia vista como relato; por otro lado, las pautas/formas de construir sentido, a partir de hechos temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos. La narrativa es tanto estructura como método para recapitular experiencias” (p. 17).

Considerando lo anterior, el equipo investigador planteó un diseño metodológico orientado al encuentro en la palabra entre sujetos lingüísticos, alrededor de un tema como el de la participación que suscita interés dada su naturaleza y grado de influencia en la vida social, como elemento configurador de realidades inacabadas y, por lo tanto, susceptibles de ser descompuestas en y por el lenguaje, para lograr comprenderlas e intentar transformarlas mediante este recurso propio de la condición humana (Arendt, 1993).

Luego de llevar a cabo el proceso investigativo en búsqueda del conocimiento específico sobre las experiencias de participación, se lograron evidenciar algunos aspectos claves en lo metodológico y epistemológico que merecen ser mencionados como aporte a la construcción teórica de propuestas cualitativas de investigación social, y como resultado de un ejercicio investigativo que priorizó el aprendizaje no convencional, desde una mirada fenomenológica, de un tema de interés social como es la participación.

### ***En lo epistemológico...***

*Las narrativas: un modo de pensamiento y conexión con el mundo*

Como lo plantea Bolívar, Domingo y Fernández (2001, p. 19) “Podemos decir que los humanos en su relación con los demás y consigo mismos, no hacen más que contar/imaginar historias, es decir narrativas. Es, entonces, tanto un modo básico de pensamiento, de organizar el conocimiento y la realidad”; como un modo de pensamiento que nos conecta con el aprender, pero no necesariamente con el aprendizaje estereotipado, sino con el aprendizaje de quien se expone, de quien como lo dice Bárcenas (2012) “concentra todos los sentidos en el camino que recorre”. Un camino que tiene aristas de distinto orden, dificultades y posibilidades, pero ante todo permite que la vida social sea posible ya que como lo expresa Bruner (2003) al referirse a las posibilidades de la narrativa: “Dudo que una vida colectiva semejante pudiera ser posible, si no fuera por la capacidad humana de organizar y comunicar la experiencia en forma narrativa” (p. 16).

Los otros, las otras, existen en su relato, en su historia narrada y por narrarse, en su alteridad y visión de mundo; lo que nos lleva a pensar que quizás sólo existimos desde nuestros relatos, nuestras pequeñas y grandes historias que iluminan o ensombrecen el mundo, especialmente si contemplamos la narración no como una mera representación de lo que nos ocurrió sino como una forma de resignificar, recrear, de postular relaciones e interpretaciones y entretejer sentidos.

Ahora bien, en relación directa con la reflexión epistemológica es necesario entender la vida como un texto en el que “las personas son tanto escritores como lectores de su propio vivir” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001, p. 88), un texto que nos relatamos a nosotros mismos, un texto que construimos, que tejemos y llenamos de sentido con otros y otras, un texto que vamos descubriendo a medida que vamos viviendo.

De esta manera, el ejercicio de colocarse en la palabra o narrar/se, posibilita la salida a la superficie de individuos distintos con identidades y búsquedas heterogéneas habitando un mismo cuerpo que funge como puente comunicativo con el afuera en conexión con el mundo, y concretiza un territorio en el que tiene lugar el deseo, la culpa, el castigo, la expiación, la reconciliación, el encuentro, el desencuentro y el perdón; como expresiones particulares que atraviesan la subjetividad de las personas y se asientan en su conciencia (Foucault, 1986).

En relación con lo dicho anteriormente, es evidente que en la narración hay una búsqueda tácita de y por el sentido, por lo que se ha sido/estado en y con el mundo, en términos de un devenir en el tiempo como dimensión continua que asume una historia y unas disposiciones espaciales en razón a una cultura heredada, impronta que vincula al sujeto con una sociedad y con “[...] una estructura universal de necesidades que le lleva a producir sentido [...]” (Babolín, 2005).

En tal efecto, el relato como resultado de la narración es una reconstrucción lingüística de hechos significativos, ubicados en los límites comprendidos entre la historia individual y la colectiva, que denota entrecruzamiento de experiencias constitutivas de un baobab en el que habita la inquietud de sí, entendiendo esta inquietud, como una actitud genérica de ocuparse de sí, manifestada como actitud constante de preguntar/se por la vida, por los acontecimientos que han signado nuestro caminar (Luna M., 2006).

Esta disposición de interrogar y auto-interrogarse (Foucault, 1987) por lo que pasa o ha sucedido en el ámbito de la experiencia, descansa en la posibilidad del encuentro como horizonte de una búsqueda que inicia en la subjetividad y regresa nuevamente allí, después de haber trazado un movimiento parabólico sobre la misma existencia. Así, quien decide narrar/se, siendo la misma persona, al finalizar, es otra distinta a la que existía o estaba antes del relato, entendido éste como tejido de palabras vivas que puede vislumbrarse como un acontecimiento ético (Barcena & Melich, 2000).

Igualmente, el carácter liberador/transformador de lo narrativo, que por la naturaleza de los encuentros dialógicos y el grado de implicación afectiva que puede darse entre los interlocutores, permite acercarse de manera comprensiva a la subjetividad y experiencia del que se narra, quien asiste a su relato como protagonista y testigo de acontecimientos propios, que si bien pueden tener una explicación, ésta no es la única posible.

En la narración de lo acontecido, el otro solicita comprensión para un darse en la palabra confidente, cómplice y amiga de lo humano. Esta manifestación solícita es una interpelación que los otros narrados en el relato, en tanto identidades/entidades de un mismo ser, demandan para que pueda presentarse la magia del encuentro, preludio de un diálogo en el que los seres humanos son concavidad, expresiones de un Ser que se auto-percibe inconcluso y requiere del alma para entregarse a la vida (Lévinas, 1998).

En relación a todo lo expuesto, la narración como relato pertenece al mundo de lo fugaz, de lo ocurrido en breves instantes de tiempo; palabra volátil, sonido vocálico que no ha nacido, y ya está muriendo para perderse entre rumores; llevándose consigo parte de su sentido poético. De tal naturaleza está imbuido el mundo de lo humano, realidades fenomenológicas e “in-finitas” en las que el lenguaje, es el puente comunicativo que extiende el hombre/mujer en su deseo de descubrir otras realidades, y a las cuales sólo es posible acercarse de manera humana y comprensiva (Mélich, 2002).



## ***En lo metodológico...***

*Las narrativas: actos comunicativos que denotan sentido.*

“Somos lenguaje”, esta expresión es sin lugar a dudas una afirmación que revela en principio la manifestación de un logos en forma de praxis reconfigurada; en razón a una actitud que se establece con el mundo en términos de relacionamientos y vínculos en los que tiene lugar el gesto y la palabra como actos comunicativos (Mélích, 1997). Ahora bien, entendiendo que en todo diálogo incide lo dicho como aquello que se calla, los silencios, que también son lenguaje, juegan un papel importante a la hora de analizar la narración de la experiencia vivida, por lo tanto, el investigador no debe hacer caso omiso a este factor en la entrevista conversacional. Mencionamos este tipo de técnica que fue la utilizada en la investigación precisamente porque creemos que bajo el pretexto de la conversación, en el marco de una investigación, es que se construyen posibilidades de encuentro y de acercamiento a los mundos tanto del investigador como del actor social con el que se genera dicha indagación. Mundos que se encuentran y en los que existen de ambas partes preguntas, motivaciones y apuestas políticas que se entretajan en el recorrido investigativo.

De igual manera, el lenguaje hablado, en el que los interlocutores y a la vez co-creadores del diálogo, en tanto tejido, intentan construir un espacio de escucha cómplice; cuenta con un enemigo íntimo conocido por sus efectos devastadores como “el malentendido”; por lo tanto, es de vital importancia tener presente que la palabra dicha atravesará las dimensiones del tiempo y el espacio, constructos que constituyen los andamios sobre los cuales el sujeto intenta poner en orden su experiencia y los que permitirán, en conjunto con la buena escucha, acercarse de manera más ajustada a la experiencia narrada.

No obstante, la palabra como lenguaje comporta una doble naturaleza, un rostro luminoso que nombra y se deja conocer para nombrar el mundo, en un juego que pareciera inaugurar todo nuevamente. Y un lado oscuro que permanece inaccesible a los sentidos del hombre, relacionado con la intraductibilidad de los escenarios culturales distintos o del abismo entre lo que se dice y lo que se quiere decir. Por este motivo, el investigador tendrá la dura tarea de introducirse hábilmente y bajo parámetros de la ética investigativa, a las penumbras, a los claros y oscuros de la narración para desde ahí vislumbrar las posibilidades y aristas del diálogo y de los silencios de la construcción investigativa con otros y otras.

El actor social, a manera de un novelista y haciendo uso de la palabra como puente comunicativo para entablar una conversación, tiene la posibilidad expedita de narrarse, de dejarse ver, de conectar lo que antes no lo estaba, para lo cual estará interesado en que el interlocutor se disponga desde la escucha para la

magia del encuentro. Un encuentro que se configura en la acogida y promete ser experiencia significativa, en tanto denota una comunicación intuitiva, cómplice y afectiva, si investigador y participante así lo conciben.

Por consiguiente, el trabajo del investigador/a, en principio, es entablar circuitos de conexión con los acontecimientos narrados por el/la participante de la investigación, estos circuitos aluden al establecimiento de puentes comunicativos orientados hacia la construcción del sentido. Dicha construcción exige la realización de procesos mentales que permitan relacionar las narraciones con las referencias teóricas sobre el tema en cuestión, las cuales sirven de soporte para configurar la ruta de análisis de los datos; es decir, esquemas de aproximación comprensiva a las representaciones simbólicas, imaginarios, y marcos interpretativos desde los cuales el narrador cuenta su historia de vida (Strauss & Corbin, 2002).

De igual forma, la búsqueda del sentido, requiere del investigador/a sucesivos desplazamientos mentales de sus marcos interpretativos en los que la intuición pueda desplegarse. Es aquí donde tiene lugar el pensamiento abductivo, como mediación para que se generen los momentos creativos de producción escritural, en los que el escritor social establece conversación con los enfoques teóricos, y las perspectivas metodológicas de los científicos sociales y humanistas referenciados durante la construcción del anteproyecto -estado del arte y diseño metodológico-, y rastreados durante las fases de trabajo de campo, sistematización y análisis de los datos.

Por ende, los encuentros como espacios de sentido, si bien están mediados por una corporalidad; tienen lugar en el ámbito del alma que interroga, que piensa, e imagina otras realidades posibles de ser vividas (Aristóteles, 1983); en tanto se avizoran como respuesta/solución a la inquietante levedad del ser que se antoja incomprendida y escindida entre dos realidades opuestas; “[...] lo trascendental versus lo existencial de la vida, [para anclar su problematización] en la inutilidad de la existencia, y la necesidad o no, del eterno retorno de momentos que doten a la vida de sentido [...]” (Kundera, 1984).

Es entonces la narración testimonio, experiencia relatada en clave de lo acontecido para que no vuelva a ocurrir (Adorno, 1966) cuando lo nombrado ha sido dolor, desmembramiento, pérdida de identidad, desarraigo, estigmatización, rechazo, persecución política, exilio y exterminio sistemático de la diferencia étnica, ideológica o de género.

De ahí que, el investigador, quien asiste al encuentro lingüístico en calidad de observador/testigo de lo que sucede en el relato, cual Virgilio (Dante, 2004) intenta

acercarse a la comprensión de los hechos para ayudarle al entrevistado en la interpretación y búsqueda de explicaciones/justificaciones que le permitan reconciliarse consigo misma y con la vida... para seguir viviendo (Luna M., 2006).

Este acercamiento demanda del investigador una ética del cuidado (Guilligan, 1982) en la que sea posible un renacimiento, previa interacción entre el narrador/entrevistado y el observador/entrevistador, diálogo comunicativo en el que se acoge lo radicalmente nuevo emergido en y con el otro presente/ausente, memoria relatada, y desasosiego (Pessoa, 1997), antesala de una hospitalidad/natalidad que requiere del perdón y la reconciliación para continuar avanzando en la vida (Bárcena F., 2006).

Ahora bien, implicarse demanda un re-conocimiento de cada espacio conversacional, en relación a los objetivos de la investigación; pero también en lo que pasa y está aconteciendo en el otro que se narra a partir de la reconstrucción de su historia de vida. Puentes comunicativos que el entrevistador como testigo, puede establecer con las vivencias relatadas en tanto puede identificarlas como trashumancias; es decir, como hechos que pueden acontecer o tuvieron lugar en su propia vida (Reyes M., 2007).

No obstante, esta búsqueda incesante por hallar los sentidos de la participación, a partir de la narración de las experiencias vividas, que en principio es una apuesta por “[...] visibilizar los procesos de creación, [...] los entramados de significaciones, a fin de poder comprender las mixturas, los desplazamientos de sentido” (Hurtado H., 2008); propósito que termina por evidenciar la dificultad que significa para los investigadores intentar identificar lo construido de lo creado, lo social de lo individual durante las interacciones que se establecen con el objeto de estudio a lo largo del proceso investigativo, asunto realmente complejo que exige, como se dijo anteriormente, desplazarse de los lugares comunes a nuevas esferas del pensamiento y la reflexión.

Para finalizar esta sección, se destaca la potencia de las narrativas para generar los datos en este tipo de investigaciones, entendiéndose que, luego de realizar las entrevistas conversacionales en las que los participantes encuentran el espacio propicio para narrar sus experiencias, el investigador termina por obtener como resultado una serie de relatos que constituyen el insumo y soporte de los sentidos encontrados, los cuales se convierten a su vez en una suerte de espejo que, al colocarse frente a sus protagonistas y co-creadores, refleja la esencia de lo que son, han sido y han llegado a ser. Un increíble encuentro con sus experiencias. Algo que no imaginaban poder vivir, pero al leer cada una de las frases cuidadosamente ubicadas, sienten que ha valido la pena pasar por esta vida.

### ***El texto y el contexto de una aventura narrativa hacia la experiencia.***

“El hombre no puede vivir la propia vida sin expresarla”

(Cassiler, 1944:224, 1968:368)

Aproximadamente desde la segunda mitad del siglo XX ha aparecido con fuerza en algunos contextos, con timidez en otros, una pregunta por las narraciones que ante la caída de los metarrelatos (Lyotard, 1989) emergían en diversos lugares del mundo, generando manifestaciones de revitalización de las prácticas investigativas pero también de las maneras de entender el mundo de otros actores sociales que no habían sido previamente visibilizados. Este fenómeno complejo de las narraciones aparece reclamando un lugar propio, desde donde se elaboran formas de ver y estar en el mundo que se fundan en una particular mirada sobre las subjetividades, los lugares de enunciación y las formas de construir conocimiento que se proponen como alternativas al modelo dominante desde una perspectiva positivista.

En esa reflexión en torno a lo epistemológico y a lo metodológico de lo narrativo se entrecruzan diversos niveles y tematizaciones. Vinculada inicialmente a asuntos más del orden literario como lo plantea (Ricoeur P., 1995) por ejemplo, quien amplía la discusión hacia lo filosófico y en relación directa con la identidad han llevado a que la narración sea cada vez más valorada en las ciencias sociales actuales.

Situar las experiencias de los sujetos participantes como eje central de lo narrativo nos lleva a considerar la pregunta por la experiencia que será retomada para este artículo desde la perspectiva de Larrosa (2009), quien considera que “La experiencia en primer lugar es un pasaje, un recorrido” (p. 17), que implica entonces un viaje, un moverse de lugar que no necesariamente es físico, pero que involucra a los sujetos y a sus posibilidades narrativas. Así como lo plantea Larrosa (2009, p 17) “si la experiencia es “eso que me pasa”, el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que “eso que me pasa”, al pasar por mí o en mí deja una huella, una marca, un rastro, una herida” que implica transformaciones en quien la ha vivido.

En esa medida la experiencia, que al igual que la narrativa está llena de singularidad, apuesta por la pluralización y diversificación de los sujetos sociales, lo que constituye un principio importante para su comprensión; pero además, en el caso particular de la experiencia, “suena también a cuerpo, es decir, a sensibilidad, a tacto y a piel, a voz y a oído, a mirada, a placer y a sufrimiento, a caricia y a herida, a mortalidad. Y sobre todo, a vida” (Skliar & Larrosa, 2009, p. 41). Lo que lleva a pensarse que las narrativas densas y llenas de sentido son

esas atravesadas por la experiencia, por la posibilidad de la finitud y la corporalidad humana, por la riqueza del pluralismo que bien puede ser promovido como posibilidad de reflexión epistemológica que involucra lo ético y lo político.

En este marco de debate, las narrativas propician el establecimiento de herramientas que permitan pensar los entramados de las experiencias de los sujetos, los problemas de la cultura, las posibilidades de la comunicación desde la palabra, pero también desde dispositivos mediadores como el arte o la escritura, explicitándolos en lo público, en lo académico, pero también en lo relacional de las sociedades actuales y en las posibilidades de los espacios políticos y de asimetría entre quienes investigan y los actores sociales.

Comprender las diversas narraciones que pueblan el mundo, que emergen desde las investigaciones, pero no exclusivamente ahí, significa comprender a los sujetos desde las condiciones en las que viven, hablan, actúan y construyen su historia, no sólo desde un pensar abstracto sino desde posibilidades localizadas, desde las historias diversas que relatan y en las que se han visto involucrados.

Desde estas historias concretas, desde las experiencias de sujetos de carne y hueso se explicitan los cruces entre el pasado que se vivió, el presente que se está viviendo y el futuro que se anhela vivir. Desde la experiencia entonces se perfila una nueva mirada sobre el concepto de narración. La experiencia se configura entonces como el punto de partida que no puede ser objetivado, porque entraría en el difícil circuito de la repetitividad, lo que nos acercaría más al experimento que a la experiencia, que es singular, única, irrepetible.

La reflexión de este texto no desconoce la riqueza que frente a la experiencia precisa un autor como Benjamín o las ideas kantianas al respecto, pero retomamos a Larrosa precisamente por las conexiones posibles que desde su reflexión podemos establecer con la narración y la investigación narrativa en particular, que como lo plantean Bolívar, Domingo y Fernández (2001) “El modo narrativo de conocimiento parte de que las acciones humanas son únicas y no replicables, dirigiéndose a sus características distintivas” (p. 104), lo cual sin duda se relaciona precisamente con la singularidad de la experiencia que plantea Larrosa.

De manera particular y en relación con lo expuesto anteriormente, los conceptos ‘experiencia’ y ‘narración’ marcan un cruce de opciones epistemológicas, convirtiéndose en lugares desde los que “puede nacer un saber sin pretensiones de universalidad pero que es, a la vez, el único saber que guarda dentro de sí la unidad de las cosas de la vida” (Pérez de Lara en Larrosa & Skliar 2009, p. 46) Pero también pensar nuevas posibilidades de experiencia en medio de la ruralidad

de los municipios del departamento de Antioquia en la que se gestan escenarios de participación y liderazgo. Y es precisamente este escenario rural en el que aparece la palabra de los líderes y lideresas participantes, que desde sus narraciones retoman la experiencia propia, lo que han vivido con otros/as, generando con los investigadores una condición de comunidad narrativa, que desde el entretejido de la vida cotidiana y a la luz de la investigación reflexiona sobre la participación y sus experiencias como líderes alrededor de este tema.

Las experiencias narradas son heterogéneas pero a la vez resaltan por la profundidad de la reflexión que las experiencias vividas suscitaron en cada uno de los líderes, y es ahí donde lo político encuentra un espacio propicio para la generación de subjetividades en expansión, revelando las fuerzas que están implícitas en las experiencias de participación.

En esa medida y como lo plantea Bolívar (2001) “el conocimiento narrativo, en contraste con el científico de la tradición positivista, se preocupa más por las intenciones humanas y significados que por los sucesos o hechos discretos, más por la coherencia que por la lógica, la comprensión en lugar de la predicción y control” (p. 105), y es desde ahí que podemos interrogarnos: ¿es posible, en las condiciones actuales, tener experiencias de cambio y de justicia social que privilegien las dimensiones narrativas de la existencia? Este es un interrogante que a la luz de la experiencia investigativa planteada podemos responder afirmativamente, pero a la vez nos vemos abocados a seguir reflexionando como una apuesta a una construcción narrativa desde la experiencia vivida que permita niveles de autoreflexividad y reconfiguración subjetiva, asuntos por demás importantes a la luz de nuevas posibilidades de indagación, pero también para tener en cuenta en la cotidianidad de nuestros encuentros e historias.

### ***A manera de cierre...***

Si como lo plantean Bárcena y Mélich (2000) “aunque la literatura y la poesía no nos puedan desvelar el secreto de la creación de la mente humana, sí son capaces de decirnos mucho sobre la naturaleza de la vida mental y espiritual. Nos aportan esa dimensión textual de la realidad, recordándonos que el ser humano, como novelista de sí mismo, es un ser interpretativo y un portador de historias” (p. 97), la narración se convierte en un eje central de la vida misma que nos permite reflexionar sobre lo que hemos sido, lo que somos y vamos siendo, pero además nos permiten los relatos interpretar el mundo, vislumbrar su comprensión y la de nosotros mismos/as.

Las narraciones entonces nos permiten aprendizajes desde las experiencias que configuramos con otros/as, reflexiones sobre lo vivido y generación de reflexividad

que configure nuevos sentidos frente al pasado y permita desde el presente generar visiones alternativas de futuro.

La investigación comprensiva se puede nutrir de esta relación entre la experiencia y la narración, desde la capacidad de escuchar, de dialogar desde el contexto de una realidad susceptible de interpretación.

Las narrativas comienzan a ser usadas con más fuerza en los escenarios investigativos de las ciencias sociales, quizás porque “la vida misma remite a la narración, ya que su vida no es sólo biología, sino la concreción en un bios —una biografía o relato—, de modo que gracias a ese modo de vida lector el sujeto puede variar imaginativamente su identidad, viviendo múltiples relatos, interpretando el texto de su vida de distintos modos y experimentando los acontecimientos de su existencia según modos típicamente narrativos: como drama, como tragedia o como poesía.” (Bárcena & Mélich, 2000, p. 109). Lo que sin duda constituye un desafío porque saca a la vida de los modelos de la eficiencia y la productividad, para reflexionar e interrogarse por ella desde una perspectiva de los relatos con múltiples posibilidades narrativas y de interpretación.

Configurar el relato de la existencia narrativamente se convierte en el gran desafío que desde la investigación y los espacios cotidianos es necesario generar, especialmente porque somos lo que leemos, sin duda, pero también las narrativas que escuchamos, las que nos habitan.

### ***Referencias Bibliográficas.***

Adorno, T. (1966). La Educación Después de Auschwitz. Conferencia Emitida en la Radio HESSE.

Arendt, H. (1993). La Condición Humana. Buenos Aires-Argentina: PAIDOS.

Aristoteles. (1983). Acerca del Alma. Madrid: Gredos.

Babolin, S. (2005). Producción de Sentido: Filosofía de la Cultura. Universidad Pedagógica Nacional; Bogota-Colombia: Ed. San Pablo.

Barcena, F. (2006). *Hannah Arendt: Una Filosofía de la Natalidad.*

Madrid-España: Editorial Herder.

Barcena, F., & Melich, J. (2000). La Educación como Acontecimiento Ético; Natalidad, narración, y hospitalidad. Barcelona-España: Paidós Iberica.

- Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico narrativa en educación: enfoque y metodología*. Editorial La Muralla S.A.
- Bueno, G. (1996). *El Sentido de la Vida; Seis Lecturas de Filosofía Moral*. Oviedo: Pentalfa.
- Cassiler, C. (1944:224,1968:368).
- Dante, F. (2004). *La Divina Comedia*. Instituto Cultural Quetzalcoatl de Antropología Psicoanalítica, A.C; Versión Electronica.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la Sexualidad I; El Uso de los Placeres*. España: S. XXI Editores.
- Foucault, M. (1987). *Hermenéutica del Sujeto*. Madrid-España: Ed. La Piqueta.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la Sexualidad I; La Inquietud de Si*. México: S. XXI Editores.
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: 2da Edición, S. XXI Argentina Editores.
- Galeano, M. (2009). *Estrategias de Investigación Social Cualitativa; El Giro en la Mirada*. Medellín-Colombia: Carreta Editores.
- Gonzales, B, D. (2011). *Area de Desarrollo Humano; Modulo 1: Perspectivas del Desarrollo Humano*. Medellín-Antioquia: Convenio Universidad de Manizales-CINDE; Centro de Estudios en Niñez y Juventud; Maestría en Educación y Desarrollo Humano.
- Guilligan, C. (1982). *La Moral y La Teoría: Psicología de lo Femenino; capítulo 1: El Lugar de la Mujer en el Ciclo Vital del Hombre*. Mexico: Fondo de Cultura Económica; pp 13-48.
- Halliday, M. (1978:1982). *El Lenguaje como Semiótica Social; la interpretación semiótica del lenguaje y del significado*. México: FCE México.
- Hurtado, H., D. (2008). *La Configuración: Un recurso para comprender los entramados de las significaciones imaginarias*. Manizales-Colombia: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud; Vol 6, No 1.
- Kundera, M. (1984). *La Insoportable Levedad del Ser*. México D.F.: Tusquets Editores S.A.
- Levinas, E. (1998). *La Huella del Otro*. Mexico D.F.: Taurus Alfaguara.
- Luna, M. (2006). *Tesis Doctoral: La Intimidad y la Experiencia de lo Público*. Manizales-Colombia: Universidad de Manizales.
- Luna, M. (2007). *Area de Desarrollo Humano; Modulo 1: Perspectivas del Desarrollo Humano*. Medellín-Antioquia: Convenio Universidad de Manizales-



CINDE; Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud; Maestría en Educación y Desarrollo Humano.

Lyotard, F. J. (1989). *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Editorial Cátedra.

Melich, J. (1997). *Del Extraño al Complice; La Educación en la Vida Cotidiana*. Barcelona-España: Anthropos.

Melich, J. (2002). *Filosofía de la Finitud*. Barcelona-España: Editorial Herder S.A.

Morse, J. (2003). *Asuntos Críticos en los Métodos de Investigación Cualitativa*. Medellín-Antioquia: Ed. Universidad de Antioquia.

Pessoa, F. (1997). *El Libro del Desasosiego*. Barcelona-España: Editorial Seix Barral, S.A.

Reyes, M, M. (2007). *El Testigo Ejemplar*. Versión electrónica.

Ricoeur, P. (1982). *Corrientes de la Investigación en Ciencias Sociales; Tomo 4 Filosofía UNESCO*. Madrid-España: Tecnos.

Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración: Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Siglo XXI editores.

Schuster, F. (2005). *Explicación y Predicción; La Validez del Conocimiento en Ciencias Sociales*. Buenos Aires-Argentina: Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales-CLACSO.

Skliar, C., & Larrosa, J. (2009). *Experiencia y Alteridad en Educación*. Homo Sapiens Ediciones.

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa*. Medellín-Colombia: Ed. Universidad de Antioquia.

Upegui, A. (2011). *Taller de Escritura: Estrategias Didácticas (Textuales y Discursivas) para la Interpretación y Producción de Textos Académicos*. Medellín-Antioquia: Convenio Universidad de Manizales-CINDE; Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.

Van Manen, M. (2003). *Investigación Educativa y Experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y de la sensibilidad*. Barcelona: Idea Books.

## **ARTICULO 2 La política en clave de pluralidad como posibilidad de expansión subjetiva.**

Luz Mery Hernández Parra<sup>9</sup>  
Adriana Arroyo Ortega<sup>10</sup>

### **Resumen.**

El presente artículo propone un acercamiento a la política desde la perspectiva arendtiana fundamentada en el encuentro con el otro y la construcción del entre nos, teniendo la pluralidad como eje central en la expansión de la subjetividad. Esta reflexión se ha delineado desde la investigación de maestría “Por los caminos de la participación. Una aproximación a las experiencias de líderes y lideresas del Municipio de Fredonia” realizada entre el 2010 y el 2012.

### **Palabras claves.**

Política, participación, subjetividad, pluralidad.

### **Abstract:**

This article suggests the study of politics from the arendtian perspective based on encounters with others and building a notion of “between us”, keeping plurality as the central axis in the expansion of subjectivity. This concept has stemmed from the Master’s research study “The path of participation. Studying the experiences of leaders in the Municipality of Fredonia” conducted from 2010 to 2012.

### **Keywords:**

Politics, participatory citizenship, subjectivity, plurality

### **Introducción.**

La incertidumbre y la búsqueda de sentido vital recorren nuestra época y hacen parte del debate epistémico y cultural en el que nos encontramos de una manera u otra inmersos. La constelación de certezas sobre la Razón, la Verdad y el Sujeto han sido reemplazados por la llamada crisis de la modernidad y su estructura de pensamiento, así como por las nuevas lecturas de lo social, lo político y a la larga de nosotros/as mismos. En este contexto bien vale la pena acercarse a la reflexión arendtiana sobre la política como una forma de iluminar la reflexión, especialmente en la realidad rural que ha trazado el camino de la investigación de la que este artículo forma parte, y en un país como Colombia atravesado por un conflicto

---

<sup>9</sup>Educadora, Aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales – CINDE.

Correo electrónico: luzmeryh@une.net.co

<sup>10</sup>Administradora en Salud. Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Universidad de Manizales – CINDE. Email: [aarroyo@cinde.org.co](mailto:aarroyo@cinde.org.co)

armado que ha dejado un número amplio de víctimas y victimarios y que pareciera a ratos que no tuviera fin. Para la realidad colombiana ¿que tiene Arendt para decirnos? ¿Cómo cruzar la reflexión política arendtiana con la subjetividad concreta de los/las colombianos que están en la búsqueda de participación en territorios rurales y urbanos? Como bien lo diría Arendt (1996, p 20) *“El pensamiento mismo nace de los acontecimientos de la experiencia viva y debe mantenerse vinculado a ellos como los únicos indicadores para poder orientarse”* lo que establece la ruta que hemos retomado en este artículo para reflexionar a partir del pensamiento pluralista de Arendt sobre la política como ese espacio de relación que vale la pena establecer desde nuestros escenarios concretos.

La necesidad de comprender que preocupó a Arendt (2002) también la tenemos quienes escribimos este artículo, comprender a Arendt y a su pensamiento sobre la política, pero también los escenarios localizados en que habitamos con otros y otras, con subjetividades en expansión o constreñidas por las experiencias totalitarias de violencia y miedo que anidan en el país, donde la resistencia pacífica de las comunidades se sigue manifestando, con el descredito que la política de la manera tradicional en que se ha instalado en Colombia ya tiene, pero también con las búsquedas de escenarios de participación y de nuevas formas de construir el relacionamiento político que vienen surgiendo, en suma, en la tensión existente entre la emancipación social y el ordenamiento establecido.

Como lo explicita Arendt (2001, p 35) *“El mundo no es humano simplemente porque está hecho por seres humanos y no se vuelve humano puramente porque la voz humana resuena en él, sino sólo cuando se ha convertido en un objeto de discurso. Por mucho que nos afecten las cosas del mundo, por muy profundamente que nos estimulen, sólo se tornan humanas para nosotros cuando podemos discutir las con nuestros semejantes”*. En esa medida esta reflexión espera aportar a la discusión sobre la política vista desde la perspectiva arendtiana como pluralidad y su relación con la expansión de la subjetividad, como una forma de seguir haciendo el mundo que habitamos más humano.

### ***El encuentro con los otros y las otras: la pista de la pluralidad posible.***

El encuentro con el otro-a u otros/as, genera la posibilidad de la otredad y la construcción del entre nos, se convierte en una forma de ver, sentir y construir la vida en común, entendiendo este aspecto como la condición indispensable para habitar este mundo. Arendt (1958, p.22) plantea *“[...] La acción, única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo. Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente la condición de toda vida política”*. La acción entonces inaugura lo nuevo, lo contingente, irrumpe en aras de la transformación y de la posibilidad de pensar y crear otro mundo posible, un mundo en que las cosas podrían ser distintas, realizando esta posibilidad desde un contexto compartido y plural de encuentro, de diálogo con los otros y las otras. Un diálogo que no implica

necesariamente un consenso automático, sino que incorpora el disenso, pero ante todo la libertad como alternativa plausible y necesaria para la acción política y por ende para la pluralidad misma.

A partir del encuentro con el otro y la otra, se configura la política que *“trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos”* (Arendt, 1997, p. 45) en el que encontramos como elemento de suma importancia el dejarse interpelar por los otros/as para salir a su encuentro y de esta manera construir conjuntamente la sociedad. Es desde el entre nos donde encontramos recapitulaciones necesarias para el posicionamiento político como filosofía de vida, al dejarnos interpelar por el otro/a. El encuentro con este otro/a, debe ser referido a una cierta capacidad que supone estar disponible, abierto/a, receptivo/a y con la valentía de exponerse, de mostrarse ante los demás en la fragilidad y humanidad, en la posibilidad del error pero también de la acción que nos permite imaginar otros mundos, otras posibilidades.

Para Arendt *“[...] la pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá”* (1958,p.22).El encuentro entre iguales y distintos, pone de presente la ambigüedad de la pluralidad, como los mismos y a la vez distintos; escenario en el que el verdadero poder es siempre consecuencia de una acción conjunta y compartida dentro del espacio y el tiempo determinados por todos los hombres y mujeres que habitan el mundo, que son plurales.

En este espacio el otro o la otra son seres autónomos y dignos con su propia voz que hablan desde sí mismos, es decir; el otro es, en sentido etimológico, *per-sona*: sonar a través de, el otro no es leído como alter, sino como un tú. Se trata de un tú con su propia historia, su propio lenguaje y categorías, su propia forma de entenderse en el mundo (cosmovisión) la cual *“hace sonar”* por medio del diálogo .Arendt (1958, p.222) alude a ello cuando plantea. *“[...] Para los hombres, la realidad del mundo está organizada por la presencia de otros, por su aparición ante todos”*. Es entonces ahí cuando la pluralidad aparece, cuando permitimos que emerja no sólo en los otros, sino también en nosotros mismos, en ese diálogo interno con ese otro/a que nos habita y que permite la amistad, la diferencia, la expansión subjetiva de lo que somos, dado que como lo plantea Arendt (2008, p 57) *“La facultad del discurso y el hecho de la pluralidad humana se corresponden el uno con la otra, no sólo en el sentido de que empleo las palabras para comunicarme con aquellos con los cuales comparto el mundo, sino en el sentido más importante de que hablando conmigo mismo vivo junto a mí mismo”*. Esto implica entonces que la primera pluralidad que debo permitir que aparezca es la mía, reconociendo mi propia pluralidad puedo acercarme de manera dialógica a la pluralidad de voces, visiones de mundo y formas de ser y sentir de los otros seres con los que coexisto, con los que comparto la vida.

***La política como espacio de relación y de visibilidad.***

La política comienza cuando las personas que se relacionan establecen el espacio que dará la consistencia como comunidad, siendo posible los consensos, disensos y el establecimiento del poder entre las personas que la integran, por lo tanto la política es espacio y a la vez actividad, convirtiéndose entonces en la posibilidad de afianzar el encuentro con los otros en palabras y acciones concretas, que dan sentido a su devenir político. Arendt (1968, p.221) lo establece así cuando dice: “[...] *La polis, propiamente hablando, no es la ciudad-estado en su situación física; es la organización de la gente tal como surge de actuar y hablar juntos, y su verdadero espacio se extiende entre las personas que viven juntas para este propósito, sin importar dónde estén*”. *La polis no es un lugar, no está mediado por lo físico, quizás mucho más por lo simbólico, por las posibilidades, retos, desafíos y contingencias que se generan del actuar y hablar juntos.*

En esa medida, la política como un entramado con los otros, se trata del espacio de la aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros, como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita. La visibilidad del aparecer, del ser nombrado y ser visto como alguien, en una esfera pública en que también aparece otro, otra, con el que me relaciono, y que me permite la entrada en un espacio asimétrico de alteridad, como fuente de responsabilidad y de respuesta a su llamada, un otro que reclama una relación de hospitalidad con él/ella, una relación desinteresada y gratuita.

Para el encuentro con otros necesariamente debemos salir del ámbito protector de la familia y exponernos en palabras y hechos, para hacer posible la segunda vida, la comunal “[...] *El nacimiento de la ciudad-estado significó que el hombre recibía “además de la vida privada, una especie de segunda vida, su biospolitikos. Ahora todo ciudadano pertenece a dos órdenes de existencia, y hay una tajante distinción entre lo que es suyo y lo que es comunal.”* (ARENDR, 1958, p.39).

Un orden de existencia – el de la política – que no necesariamente lo soluciona todo, que está atravesado por la propia contingencia de la acción humana, de lo inesperado pero que tiene a los asuntos del mundo como el eje de su reflexión, como lo expresa Arendt (2008, p 142) “*El punto central de la política es siempre la preocupación por el mundo y no por el hombre (por un mundo acondicionado de alguna manera, sin el cual aquellos que se preocupan y son políticos no consideran que la vida merezca ser vivida)*”. La política, es la posibilidad irreductible, presente siempre y en todo lugar, de poder empezar de nuevo, tomar iniciativas, emprender caminos en compañía de otros, como una posibilidad real de acción de la que siempre se puede hacer uso, incluso allí donde se pisotean los derechos y la dignidad de los seres humanos, donde sea posible un trabajo mancomunado, donde prime el interés mutuo, donde sea posible el vivir bien, donde se den los milagros, entendidos como esos acontecimientos que son capaces de generar los seres humanos, mediante diálogo y actos para que la esperanza y la libertad renazcan en la vida de los seres humanos, que tienen el don maravilloso de unirse y lograr prodigios para su vida y la de los demás.

Es probable que esta posibilidad de hacer milagros juntos, no de forma literal sino entendido como la posibilidad de trascender mentalmente y en actos; sea la verdad de la política y que en asuntos de esta naturaleza, las personas del común se interesarían en aunar esfuerzos y descubrir lo que se puede lograr juntos y no alimentando maquinarias para otros propósitos que distan mucho del bien común, del vivir bien.

La política encuentra su finalidad en ella misma, es decir, en el desarrollo de cada individuo de la capacidad de acción y discusión ante otros; en su capacidad de pensar, querer y de actuar. La política es así actividad desinteresada. Su acción es distinta a la del trabajo entendido desde la razón calculadora que emplea medios para conseguir fines y distinta también de la labor cuyo centro está en la conservación y favorecimiento de la vida humana. *"[...] El arte de la política enseña a los hombres cómo sacar a la luz lo que es grande y radiante, en palabras de Demócrito; mientras está allí la polis para inspirar a los hombres que se atreven a lo extraordinario, todas las cosas están seguras; si la polis perece, todo está perdido".* (Arendt, 1958, p. 228).

La acción es entendida como la actividad mediante la cual los seres humanos pueden transformar el mundo de la vida política; para ello se requiere de la participación de la comunidad, de la existencia de un espacio público en el que los ciudadanos puedan obrar, expresar y deliberar, es decir, para tratar diversos asuntos y poner en la esfera pública los intereses colectivos, donde se evidencian varias opiniones que se contraponen para llegar a un encuentro común, expuestos en términos de libertad.

El encuentro con los otros es un nuevo nacimiento en la esfera pública, es decir, en la heterogeneidad de los seres humanos. En la acción política la natalidad se presenta como una categoría central del pensamiento arendtiano entendida como la capacidad de irrumpir y comenzar algo: *"[...] Con palabra y actos nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia física. Puede estimularse por la presencia de otros cuya compañía deseamos, pero nunca está condicionada por ellos; [...] Actuar, en este sentido más general significa tomar una iniciativa, comenzar, poner algo en movimiento. Debido a que son los recién llegados y principalmente por virtud del nacimiento los hombres toman iniciativa, se aprestan a la acción".* (Arendt, 1958, p. 210). Se nace biológicamente como un inicio, pero el segundo nacimiento se da en el encuentro con el otro/a, porque es una decisión propia el irrumpir en el espacio público.

La natalidad al igual que la pluralidad configuran parte del pensamiento arendtiano, quien consideraba que *"La acción es la actividad política por excelencia, la natalidad y no la mortalidad, pueden ser la categoría central de pensamiento político"* Arendt (1958, p.23). Desde esta perspectiva nacer al mundo político, a la esfera pública y de los asuntos comunes, al mundo que compartimos

con los otros y las otras es hacerse visible, aparecer, formar parte del mundo; lo que no se realiza desde la soledad, en lo que necesitamos siempre de los demás para corroborar que estamos vivos y somos parte del mundo.

Esto implica que la política es ante todo un espacio de relación que articula la posibilidad del entre nos, y en la que la acción debe ir acompañada no sólo de la reflexión previa sino ante todo del discurso, de la posibilidad conversacional que nos permite comprender el mundo, a los otros y otras que lo habitan, a nosotros(as) mismos. En esa medida, vale la pena retomar la valoración que hace Arendt del discurso, del habla sobre el mundo común que compartimos, para desde ahí construir tejido, especialmente en contextos de fragilidad, precariedad y violencia como los que nos rodean en algunos casos, en los momentos de oscuridad en los que precisamente se necesita que con más fuerza emerja la posibilidad de la pluralidad y el diálogo.

Reconocerse mutuamente en el discurso y en la acción en la política, no es algo dado sino que se conforma en la experiencia compartida, en la red de relaciones que constituye el mundo humano; *“De todas las actividades necesarias y presentes en la comunidad humana, sólo dos se consideraban políticas y aptas para constituir lo que Aristóteles llamó biopolitikos. Es decir, la acción (praxis) y el discurso lexis* (Arendt, 1958, p. 39) Desde la palabra nos insertamos en el mundo con los otros, la palabra es reveladora de quien actúa, dice Arendt: *“[...] sin el acompañamiento del discurso, la acción no sólo perdería su carácter revelador, sino también su sujeto [...] la mayor parte de la acción política, hasta donde permanece al margen de la violencia, es realizada con palabras”* (Arendt, 1958, p.51.). En un escenario como el actual en que palabras como democracia y política han perdido para muchos su significado, vale la pena retomar la reflexión arendtiana para no sucumbir a los espacios de violencia, para poder escuchar las narrativas de la diferencia, de la pluralidad e introducir la novedad en la vida cotidiana.

El encuentro con el otro/a, para discutir, deliberar, disenter o llegar a acuerdos, en torno a asuntos que tienen que ver con la orientación de la comunidad sigue siendo la apuesta por la que muchos sujetos y organizaciones sociales continúan, a pesar de la precarización de los espacios, de la aparición de nuevas formas de explotación y violencia o la reactivación de las ya existentes. La esfera pública arendtiana se configura entonces como el espacio de la relación, de la visibilidad, de la libertad y la pluralidad humana que no podemos permitir que desaparezca, porque corremos el riesgo de desaparecer con ella, de perder un poco de la humanidad que ahí construimos. Este espacio es el escenario que ofrece la oportunidad de diálogo y discurso, cuyo carácter revelador genera obras, es decir, creación de un nuevo tejido de relaciones interpersonales, que permiten el logro de proyectos en el mundo de la vida política.

Si bien el discurso y la acción son los elementos primordiales de la política, estos se hacen mediante la aparición en la esfera pública, en el lugar de la exposición. Se trata de un espacio que se concibe como un entramado, que depende del

interés de las personas para reconocerse mutuamente como seres actuantes; como seres dignos, únicos y singulares, cuya identidad se despliega al hablar, al actuar entre sí y cooperar los unos con los otros.

Al aparecer ante otros, los seres humanos indican cómo desean ser reconocidos y aceptados, cuáles son los principios que orientan sus formas de vida, y qué tipo de relaciones esperan establecer con los demás. En esta dirección, Arendt sugiere que *"[...] la identidad de cada quien no es algo dado de antemano, en la interioridad del yo, sino algo que se conforma y desarrolla al incursionar en el espacio de aparición"*. (1977, p. 34) es decir, en la esfera pública el agente y el acto están ligados a la posibilidad de aparecer frente a la mirada del otro *"[...] Se trata del espacio de la aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita"* (Arendt, 1958, p.221).

El líder, ese ciudadano que decide ser actor protagónico de su organización y de la aparición con otros, pudiera estar en la perspectiva del héroe, es un hombre o mujer con el coraje suficiente para aparecer y dotado de la libertad necesaria para actuar; que le permite pensar y juzgar, como actor y como participante reflexivo. Arendt lo plantea, *"[...] La connotación de valor, que para nosotros es cualidad indispensable del héroe, se hallaba ya en la voluntad de actuar y hablar, de insertar el propio yo en el mundo y comenzar una historia personal; valor e incluso audacia se encuentran ya presentes al abandonar el lugar oculto y privado y mostrar quién es uno, al revelar y exponer el propio yo."*(1958, p. 210).

Una comunidad de seres únicos e iguales a la vez, que actúan políticamente, en su interlocución, discusión y conversación, hacen del mundo compartido por todos un espacio donde se revela la libertad del poder actuar y disentir concertadamente para vivir bien, tal y como lo precisa Arendt citando a Aristóteles (Arendt, 1958, p 229) *"Aristóteles, en su filosofía política, es plenamente consciente de lo que está en juego en la política, o sea, nada menos que el ("trabajo del hombre" qua hombre), y al definir este "trabajo" como "vivir bien", claramente quería decir que aquí ese "trabajo" no es producto de trabajo sino que sólo existe en la pura realidad"*.

Así el vivir está relacionado con el bien común que llega a concretarse en el orden, la tranquilidad, la paz, la unidad, la amistad, el bienestar, y la cooperación. Vivir bien tiene acciones específicas concretas en la familia y la sociedad. Esto es un asunto importante no sólo para Arendt, sino también para quién a propósito de sus reflexiones también nos preguntamos por el mundo en la actualidad, especialmente porque como lo plantea la autora (2008, p 150-151) *"La política, se dice, es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social. Puesto que el hombre no es autárquico sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de esta debe concernir a todos, sin la cual la convivencia sería imposible. La misión y el fin de la política es asegurar la vida en el sentido más amplio"*.



Es precisamente por esto que no podemos permitir que este espacio de relación finalice, y que a pesar del dolor y la vulnerabilidad que los contextos de violencia exponen, a pesar del sufrimiento que una sociedad como la colombiana ha vivido y continúa viviendo, es necesario continuar en la tarea de construcción del territorio político, de seguir pensando la política como un universo de igualdad desde la diversidad, desde la libertad que se construye con otros y otros, que no puede seguir siendo simplemente instrumentalizado para los fines de unos pocos, sino que por lo contrario, es preciso que sea el lugar, el escenario de las múltiples perspectivas que enriquecen el mundo. En esta medida es que iniciativas como la de la Asamblea Constituyente de Fredonia, o el movimiento estudiantil colombiano, por mencionar sólo algunos ejemplos concretos, vienen construyendo a pesar de las dificultades contextuales, pensando y soñando otro mundo posible, actuando sin duda y tomando la palabra.

### ***La subjetividad política y la pluralidad: puntadas del tejido relacional.***

De acuerdo a Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz (2008, p. 29) *“Tematizar la subjetividad política nos obliga entonces a hacer un esfuerzo importante por tratar de poner en el lenguaje las tramas mismas que la definen. A manera de hipótesis, éstas podrían ser: la autonomía, la conciencia histórica y la posibilidad de plantearnos utopías, la reflexividad, la ampliación del círculo ético, la articulación de la acción y sus narrativas, la configuración del espacio público como escenario de realización de lo político y la negociación del poder.”* En concreto la posibilidad libertaria y transgresora en nuestras normatizadas sociedades modernas de pensar por sí mismo/a, reconociendo al otro, otra, la alteridad y el mundo en común que narrativamente habitamos. La subjetividad política implicaría entonces el despliegue de la singularidad que cada uno/a tiene, la potencia de la vida que habita los cuerpos y la generación de un pensamiento que nos aleje de los lugares comunes, de la credulidad y obediencia, que permita mirar el mundo con una postura crítica o por lo menos una postura que interroga a los otros, pero sobre todo a sí mismo/a y a sus certezas establecidas, instaladas.

En este camino de expansión de la subjetividad política, de ampliación de la singularidad subjetiva que cada sujeto tiene, la pluralidad aparece como esa posibilidad de ubicación en un mundo compartido con otros. La subjetividad política se expande precisamente desde la acción, desde el encuentro, desde la reflexividad ética que permite que la pluralidad emerja, como lo plantean Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz (2008, p. 31) *“la subjetividad política se realiza finalmente en el campo del actuar, de la existencia en la vida cotidiana que deviene mundo y deviene en el mundo; actuar entendido como acción vivida y narrada, como prácticas humanas y sociales que son siempre con otros para el logro de lo construido, “sentido común” que siempre es plural”.*

No están entonces por fuera del marco de relaciones, encuentros y sentidos la subjetividad política y la pluralidad, por el contrario, existen coincidencias que permiten establecer lo plural como un foco de expansión de la singularidad

subjetiva, sobre todo en momentos como estos que tal y como lo precisaba Arendt (2008, p. 224) *“El crecimiento moderno de la desmundanización, el desvanecimiento de todo lo que hay entre nosotros, también puede ser descrito como la expansión del desierto”*.

### ***Para no concluir y seguir pensando...***

Sin el afán de establecer un cierre a la discusión, pero sí quizás a este artículo y sin la pretensión de establecer recetas, pero sí una reflexión entrelazada por la teoría arendtiana y la experiencia vital que con los líderes y personas de distintos movimientos sociales se ha ido configurando, nos parece importante llamar la atención sobre la importancia de seguir pensando, conversando y sintiendo desde la libertad como eje central de la política y como apuesta de vida que nos permita pasar del asombro y la indignación por lo que nos sucede o le sucede a otros/as, a la acción, al diálogo, a la conversación que posibilite nuevas formas de acercarnos, de comprender el mundo y comprender a quienes habitamos en él.

Este pensamiento del que hablamos, reflexivo y amoroso, “sin apoyaduras” como diría Arendt (2002) que permita la lucha contra la indiferencia, contra el descuido y la pasividad con los otros, que construya tejido, que permita el entre nos, el cuidado, la acogida hospitalaria de los recién llegados, pero también de quienes son iguales a nosotros/as desde su diferencia.

Un pensamiento que no necesariamente encuentre certezas o verdades absolutas, por el contrario que nos permita plantearnos preguntas, despojarnos del saber instituido y estar más atentos al mundo, a lo subjetivo, a la relación plural y cuidadosa que debemos construir con lo otro, con los otros/as, con lo vivo. Un pensamiento que necesita desde luego de la soledad, del espacio privado, del refugio individual, pero sin quedarse exclusivamente ahí, porque por *“seductor que parezca ceder a esas tentaciones y encerrarse en el refugio de la propia psique, el resultado será siempre una pérdida de humanidad”* (Arendt, 2001, p. 33). Una pérdida de humanidad que precisamente por el estado del mundo común no podemos permitirnos.

Resulta interesante que la pluralidad y la expansión de la subjetividad política posibiliten precisamente que los sujetos concretos que habitan el mundo puedan pensar, coexistir en las diferencias desde formas estéticas y éticas diversas, estableciendo precisamente desde el pensamiento líneas de ruptura en el anonimato del orden establecido. Por esto en la experiencia comunitaria y política de participación de los movimientos sociales actuales de jóvenes, mujeres y diversos colectivos hay potencia, apertura y sentidos plurales que trastocan la red de experiencias vitales y singulares que conforman estos mismos grupos, pero que además permiten pensar que los milagros desde la perspectiva arendtiana son posibles, reconociendo el asombro y la emergencia de preguntas por lo que somos, lo que hemos sido y lo que seremos como sociedades y como sujetos.

Es en esa búsqueda que debe concentrarse quizás nuestra acción, nuestro discurso, en la expansión de subjetividades políticas rebeldes, insumisas, que se interroguen a sí mismas pero también al mundo, un poco en la ruta de la pregunta, en el tránsito de sí mismo en el que nos pone la pregunta, apostando sin dudas por la pluralidad como ejercicio sin el cual la política no es posible, teniendo claro que sin ella la vida humana perdería parte de su sentido. Quizás deba ser esa la búsqueda o por lo menos la reflexión que nos movilice.

### ***Referencias bibliográficas***

Arendt, H. (2008). *La promesa de la política*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Arendt, H. (2002). *La vida del espíritu*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Arendt, H. (2001). *Hombres en Tiempos de oscuridad*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

Arendt, H. (1997) *¿Qué es la Política?* Barcelona: Ediciones Paidós.

Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro*. Editorial Península.

Arendt, H. (1958). *La condición humana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Alvarado, S.V, Ospina H., Botero P. & Muñoz G. (2008). *Revista Argentina de Sociología* Año 6 N°11-ISSN1667-9261pp. 19 – 43.

### **ARTICULO 3 Las huellas del cuidado de sí en las experiencias de participación.**

Lina Marcela López Giraldo<sup>11</sup>  
Adriana Arroyo Ortega<sup>12</sup>

#### **Resumen.**

El presente artículo se construye a la luz de las categorías de cuidado de sí y experiencia, enmarcadas en el ejercicio de la participación, apuesta central de la investigación “Por los caminos de la participación. Una aproximación a las experiencias de líderes y lideresas del Municipio de Fredonia”, realizada durante la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en Convenio con el CINDE.

Este escrito hace énfasis en algunos aspectos destacados del cuidado de sí según los planteamientos desarrollados por Foucault M y su relación con la participación como un asunto central en la vida política. El abordaje de este artículo favorece el retorno al cuidado de sí como una de las dimensiones y apuesta vital de todos los tiempos, un modo íntimo respecto a la manera de vivir el discurso y la acción en lo público, con base en el re-encuentro necesario de los sujetos con su propia experiencia.

Es así como se construye el siguiente recorrido a partir del desarrollo de tres apartados: El primero hace alusión al concepto de cuidado de sí, con base en el recorrido teórico realizado por Foucault M., en segundo lugar se hace énfasis en la experiencia desde la perspectiva de algunos autores como ruta para dar cabida a la experiencia de participación como potencializadora del cuidado de sí y de los otros, haciendo un cierre al artículo, más no a la discusión sobre el tema.

#### **Palabras claves.**

Cuidado de Sí, Experiencia, Participación.

#### **Abstract.**

*This article is constructed in the light of the categories of care themselves and experience, framed in the exercise of participation "Along the paths of the participation. An approach to the experiences of leaders and women leaders town*

---

<sup>11</sup>Trabajadora social, Universidad de Antioquia. Aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales – CINDE. Correo electrónico: linam.lopez@medellin.gov.co

<sup>12</sup>Administradora en Salud. Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Universidad de Manizales – CINDE. Email: [aarroyo@cinde.org.co](mailto:aarroyo@cinde.org.co)

of Fredonia, made during the master's degree in Education and Human Development at the University of Manizales in agreement with CINDE.

*This paper places emphasis on some highlights of the care of the self according to the approaches developed by Foucault M and its relationship to participation as a central issue in political life. The approach of this article favors the return to the care of the self as one of the dimensions and vital bet of all time, an intimate way with respect to the way of living speech and action in the public, based on the required reunion of subjects with their own experience.*

*This is how the following route is built starting from the development of three sections: The first one refers to the concept of self-consciousness, based on the theoretical journey undertaken by Foucault M., in second place emphasizes experience from the perspective of some authors as a route to accommodate the experience of participation as a reinforcer of self and public consciousness, reaching and end for the article, but not to the discussion on the topic.*

### **Keywords.**

Care themselves, experience, participation.

### **Introducción**

*“De vez en cuando hay que hacer una pausa  
contemplarse a sí mismo sin la fruición cotidiana  
examinar el pasado, rubro por rubro,  
etapa por etapa, baldosa por baldosa,  
y no llorarse las mentiras sino cantarse las verdades”  
Mario Benedetti (Poema Pausa)*

Tal y como lo establece Foucault (1999, p 277) “Sería un error creer que el cuidado de sí ha sido una invención del pensamiento filosófico y que ha sido un precepto propio de la vida filosófica. Se trataba, en efecto, de un modo de vida que en general se valoraba mucho en Grecia”, lo que lleva a conectar precisamente este elemento de cuidar de sí, con las propias experiencias que los sujetos particulares tienen en sus recorridos vitales, especialmente con las experiencias de participación que han sido visibilizadas a partir de la investigación de la cual ha emergido la reflexión de este artículo.

Inicialmente pensamos el espacio de los liderazgos comunitarios y en general los de participación, como escenarios en los que se tiene como centralidad el interés por el bienestar de los otros/as, en el que se hacían hipótesis sobre la carencia de reflexiones que llevan a adentrarse en sí mismo/a, no obstante, poco a poco con el recorrido de la investigación fue necesario desmontar este prejuicio y encontrarse desde la urdimbre narrativa de los líderes y lideresas con una reflexión profunda que hablaba en términos sencillos sobre la importancia de cuidar de sí y de los otros/as, cercanos y lejanos, como una dimensión central de la vida política y de las posibilidades de la participación. Es precisamente bajo ese marco de la sorpresa y la novedad que lo anterior suscitó en los investigadores/as, lo que invita

a buscarle conexiones a las experiencias de participación desde las posibilidades, implicaciones y desafíos del cuidado de sí y de los otros-as.

Un cuidado de sí que está planteado para esta reflexión, desde la postura de Foucault como ya ha sido expresado, la perspectiva de Larrosa sobre la experiencia y el contacto con los líderes y lideresas, sus aprendizajes y apuestas como trasfondo concreto de esta preocupación, además desde las vivencias que como investigadores-as se han tenido, en la búsqueda de un conocimiento situado que se conecte de manera directa con la vida misma.

### ***La creación de modos de vida para recorrer el cuidado de sí.***

El cuidado de sí se constituye como un conjunto de prácticas atravesadas por la pregunta por la libertad, la ética, la relación consigo mismo y con los otros/as. Foucault (1987a, pág. 34), retorna a los antiguos para retomar la expresión de “epiméleia” en el que se conjugan la transformación de la mirada y atención puesta en el exterior al mundo de sí y el regreso de la mirada hacia otros/as, la *epiméleia heautou* estableciendo entonces la “[...] vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento” (Foucault, 1987a, pág. 34), como una actitud y modo de comportarse, la manera en que se vincula con otros-as, mediada por prácticas que favorecen la preocupación por uno mismo-a.

Esto en esencia implica, “[...] una actitud en relación con uno mismo, con los otros, y con el mundo”, “[...] y el de “épiméleia/cura sui” que significa el cuidado de uno mismo” (Foucault, 1987b, pág 33-34), como principios filosóficos que orientaron el pensamiento y que dieron corporeidad a la práctica del cuidado de sí.

Cuidar de sí implica entonces la atención solícita con uno-a mismo, problematizar desde el pensamiento y la acción la relación consigo mismo-a, realizando también una crítica, reescribiendo sobre sí y a la larga, sobre el mundo, la relación con los otros-as y lo otro.

El cuidado de sí ha sido considerado como la posibilidad de encuentro de un sujeto en relación consigo mismo/a, con la otredad y lo que le rodea, esto lleva a una revisión de los pensamientos “[...] una cierta forma de vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento” (Foucault, 1987b, pág 35) y la posibilidad de expresarse mediante acciones o prácticas ejercidas sobre sí mismo-a. El cuidado de sí como forma de acercarse a la libertad, a la pasión y a la vida misma como algo que no está simplemente dado, sino que cada uno/a construye cotidianamente.

Este cuidado de sí tiene desde luego desafíos importantes para el sujeto, especialmente en una época marcada por la inmediatez y los atajos, frente a una perspectiva que ante todo necesita tiempo para desarrollarse en lo cotidiano, tal y como lo plantea Foucault (1987b, pág. 49-50) “[...] Y es uno de los grandes problemas de ese cultivo de sí el de fijar, en la jornada o en la vida, la parte que conviene dedicarle. Se recurre a muchas fórmulas diversas. Se puede, por la

noche o por la mañana, reservar algunos momentos al recogimiento, al examen de lo que tiene uno que hacer, a la memorización de ciertos principios útiles, al examen de la jornada transcurrida”, formas múltiples que pueden ser recreadas por el sujeto para acercarse a sí mismo/a, para propiciar las posibilidades de pensar, pensar sobre sí, sobre el mundo que le rodea.

Pensar se configura entonces en una de las posibilidades del cuidar de sí, que no se queda en lo instrumental y en una simplificación técnica sobre sí mismo/a, sino que comporta un desafío vital: Pensar. ¿Pensar para qué? Pensar en este caso para crear un arte de vivir, para crear nuevas formas de vida, de relacionarse con los otros/as, con lo otro, con lo semejante y lo diverso, una estética de la existencia que desde la diferencia genere modos de vida distintos, posibilidades de sentir y en suma existir que permita cuestionar lo existente, o por lo menos ampliar el campo de las subjetividades y experiencias posibles. Pensar además nuevas formas que se recrean y tienen un sentido a partir de las elecciones constantes que en lo cotidiano se realizan desde lo ético, lo político, y lo estético.

Para Foucault, la ocupación de sí lleva al cuidado de sí, le hace recordar al sujeto lo que es indispensable en su vida, el cuidado de sí es entendido como proceso sobre sí mismo/a, gobernarse a sí mismo/a para gobernar a otros/a y en esa medida se recogen una serie prácticas que en el recorrido de diversas doctrinas se han convertido en actitudes y comportamientos que han “[...] impregnado las formas de vivir; se ha desarrollado en procedimientos, en prácticas y en recetas que se meditan, se desarrollan, se perfeccionan y se enseñan; ha constituido así una práctica social, dando lugar a relaciones interindividuales, a intercambios y comunicaciones y a veces incluso a instituciones; ha dado lugar finalmente a cierto modo de conocimiento y a la elaboración de un saber” (Foucault, 1987b, pág. 43).

Estas prácticas de cuidado consigo mismo/a se configuran como necesarias frente a las exigencias y dispositivos propios de las sociedades contemporáneas, que en ocasiones, a partir de la racionalidad de la producción y de la primacía de lo económico, buscan limitar la potencia vital que les habita. Salirse entonces de la primacía de lo dicotómico, de las regulaciones estrictas impuestas cultural y socialmente a cada persona, definiendo tiempo y espacios para cuidar de sí, para pensar en sí y cuidar de otros/as, especialmente desde la libertad, pero también la ética y los juegos de verdad, como lo precisa Foucault (1999, p 399) “[...] El cuidado de sí es ético en sí mismo; pero implica relaciones complejas con los otros, en la medida en que este *éthos* de la libertad es también una manera de ocuparse de los otros”, un ocuparse de las demás personas, que no está planteado desde la lógica del sacrificio, del heroísmo o de la martirización, sino por el contrario que “[...] no se trata de anteponer el cuidado de los otros al cuidado de sí; el cuidado de sí es éticamente lo primordial, en la medida en que la relación consigo mismo es ontológicamente la primera” (Foucault, 1999, pág. 400).

En esa medida cuidar no se encuentra relacionado con evitarle esfuerzos a los demás, con la concepción de salvación como parte de las promesas del cristianismo de resolver los problemas de otros y renunciar a sí mismo/a para

favorecer a los demás, cuidar implica “[...] una actitud en relación con uno mismo, con los otros, con el mundo” (Foucault, 1987b, pág. 34). El cuidado de sí, entendido como un conjunto de prácticas reflexivas, de introspección y repliegue sobre sí mismo/a se convierte en un camino para el aprendizaje, para lo nuevo que la vida tenga para darnos, para encontrarnos con nosotros/as mismos/as y con los demás.

Una relación consigo mismo/a que no olvide al otro/a, pero que además propicie una estética de la existencia que genere rupturas con lo que limita la potencia de la vida, que permita fugas de la rutina y la conformidad, en aras de una resistencia creativa y eminentemente política y ética que configure otras subjetividades, otras visiones de mundo que nos acerquen.

### ***Las experiencias de participación como catalizadoras del cuidar de sí y de los otros-as.***

Esta visión ética que presupone que quien cuida de sí mismo puede cuidar de otros-otras, cuidar de su familia, de su barrio, de su ciudad, se abre a las posibilidades y experiencias de participación y cuidado de sí y de los otros-as, que los líderes y lideresas han venido construyendo. Escenarios propicios para reflexionar entonces sobre la importancia de la experiencia, la experiencia de cuidar de sí y lo que esa palabra que como lo plantea Larrosa y Bárcenas ha venido siendo gastada en su sentido y que debe ser resignificada, puede brindar un aporte en la reflexión contemporánea y situada del cuidado de sí.

El concepto de experiencia surge de la raíz alemana *Farhen* que significa viaje, “[...] en nuestras lenguas todavía hay una hermosa palabra que tiene ese per griego de la travesía: la palabra *peirates*, pirata. [...] la palabra experiencia tiene el ex del exterior, del extranjero del exilio, del extraño, y también el ex de la existencia” (Larrosa, 2003, pág. 176), estableciendo una estrecha conexión entre el recorrido vital y en especial con aquellas huellas que en el sujeto dejan algunos acontecimientos, que muestran lo que se ha venido siendo y lo que llega a ser. Viajar entonces hacia sí mismo/a, permitirse habitar en sí mismo y reflexionar desde sí sobre el mundo, se constituye en una experiencia en sí misma, imprevisible porque no se puede saber con certeza que ocurrirá con uno/a cuando cuida de sí, cuando la inquietud de sí lo habita, ya que como lo plantea Bárcena (2012, pág. 113) “[...] La experiencia tiene que ver con algo que acontece cuando uno no lo espera, es decir, cuando nos vemos sorprendidos por algo que, no simplemente pasa, sino que “nos pasa” de una forma absolutamente singular y única”, que confronta y lleva a interrogarse sobre sí mismo-a, sobre lo que se es, sobre la relación con el mundo, con los otros y las otras. En esa medida la experiencia se relaciona con el cuidado de sí al generar confrontación del sujeto, y puede incluso pensarse que cuidar de sí es ante todo una experiencia, vital y existencial que reconfigura y lleva a pensar realmente.

La experiencia según Larrosa se constituye en “[...] eso que me pasa. No eso que pasa, sino eso que me pasa [...] Es en mí donde se da la experiencia” (2009, pág.



14), vale la pena aclarar, que no todo lo vivido es una experiencia, se convierte en experiencia aquello que transforma, porque confronta y lleva a una reflexión, aquello que afecta en lo propio y deja huella, conmueve en lo íntimo, no se anticipa, en donde se reconocen acontecimientos, historias, interrogantes que atraviesan al sujeto.

En esta medida se requiere de un acontecimiento algo o alguien que me es extraño, ajeno, exterior al sujeto y tiene efectos sobre éste. La experiencia se constituye con base en los principios de subjetividad, singularidad e irrepitibilidad, pluralidad, reflexividad, transformación, pasión, (Larrosa, 2009, pág. 20-29) pero sobre todo en un viaje consigo mismo-a, y como el cuidado de sí, no exento, de obstáculos, dificultades y posibilidades que enriquecen al sujeto que genera la experiencia de cuidar de sí.

De acuerdo con los planteamientos de la Larrosa (2009, pág. 29) “[...] Una experiencia es siempre singular, es decir, para cada cual la suya” lo que se relaciona con los escenarios de participación donde cada quien tiene vivencias particulares, que se convierten para algunos en experiencias, dado que “[...] la experiencia, por tanto, es el espacio en el que se despliega la pluralidad. La experiencia produce la pluralidad. Y la mantiene como pluralidad” (2009, pág. 30-31). Una pluralidad que implica generar espacios para la diferencia subjetiva, de voces y miradas, para la libertad, además para la finitud que irremediabilmente anida la existencia humana.

La reflexividad que también es propia de la experiencia porque tiene movimiento se da y se recibe, afecta, se abre y expone a lo que le llega “[...] va al encuentro con eso que pasa, al encuentro con el acontecimiento” (2009, pág. 16) porque en esencia la experiencia, es “[...] un recorrido que supone una salida de sí hacia otra cosa” (2009, pág. 18) y regresa a cada uno(a), permitiendo el último principio el de la transformación, porque la experiencia estimula la formación que le lleva a modificar lo que le habita y ha vivido “[...] que me hace otro de lo que soy” (2009, pág. 16) “[...] yo ya no soy el mismo que era, ya no puedo mirarme impávido al espejo” y por último principio de pasión “[...] la experiencia no se hace, sino que se padece [...] la experiencia es una relación en la que algo pasa de mi a lo otro y de lo otro a mí. Y en ese paso, tanto yo como lo otro sufrimos algunos efectos, somos afectados.” (2009, pág. 18-20).

Las verdaderas experiencias desestabilizan, mueven el mundo, afectan, confrontan e incluso pueden llevar a repensar lo que se es, lo que se ha construido, pero ante todo y a pesar de todo, permite ampliar la mirada, precisamente reflexionar sobre lo que se es, para permitir que el cuidado amoroso consigo mismo-a y con lo otro, también emerja. Así como lo plantea Larrosa “[...] Por eso la experiencia es atención, escucha, apertura, disponibilidad, sensibilidad, vulnerabilidad, exposición [...] Por eso es incapaz de experiencia el que se pone, o se opone, o se impone, o se propone, pero no se expone” (2009, pág. 38-39). Y es precisamente esta particularidad de la experiencia la que hace que en los escenarios de participación y a partir de las experiencias vividas por los líderes y

lideresas que allí se exponen, pueda generarse en algunos casos las posibilidades reflexivas sobre el cuidado de los otros-as. El líder o la líder a la larga no sólo tienen una pregunta por sí mismo-a, sino que amplían su círculo ético al preguntarse por las condiciones de vida de las personas que forman parte de su municipalidad, de su barrio o vereda. Cuidar de otros-as parece una condición inherente en la participación que propiciaría entonces –en los escenarios en que esto efectivamente ocurre– una esfera pública más amorosa, más reflexiva y por lo tanto mucho más democrática.

Un cuidar de otros-as que se dé efectiva y políticamente, está precedido por la experiencia de cuidar de sí, una experiencia que tiene una estrecha relación con el discurso y la acción, un discurso que se produce desde el pensamiento y cobra sentido en la medida en que una serie de eventos se convierten en relevantes para un sujeto, por ello no todo lo que ocurre se convierte en experiencia, ésta precisa de la reflexión y la marca indeleble “[...] ninguna experiencia obtiene sentido, si no es a través de las operaciones del pensamiento. Cuando se piensa, no se busca la verdad. Pensar no es sed de conocimientos-muchas veces se piensa acerca de fenómenos hartos conocidos-, sino que es buscar sentido a las cosas: Nombrarlas, apropiarse del mundo a través de las palabras para así humanizarlo y desalienarlo” (Larrauri, 2001, pág. 70). Es así como cuando se comparte la experiencia desde la posibilidad de expresar lo que sucede sobre sí mismo/a y poder escuchar a los otros-as, favorece la reconfiguración de saberes previos y fortalece la generación de nuevos saberes en el sujeto, a partir del pensamiento.

La participación no es un concepto unívoco, estático, esta categoría permite al actor moverse en su propio reconocimiento, el de su entorno más cercano su familia y construir vínculos y encuentros con otros-as y el entorno que habitan. Así mismo la experiencia de participación en cada sujeto acontece de forma diversa, los hitos que marcan a cada persona en esta escena no son los mismos, ni le atraviesan de la misma manera.

El cuidado de sí en las experiencias de participación puede llegar a ser garante de las reflexiones en torno a los temas que implican cambios en las miradas de mundo o en la práctica individual y que se ven reflejados en la posibilidad de hallar en la esfera pública un encuentro real con el otro-a, a partir de sus necesidades, ya que como plantea Larrosa “[...] el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que “eso me pasa”, al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida” (2009, pág. 17), un sujeto que vive la participación con base en una relación directa entre los acontecimientos y su propia subjetividad, hace lectura de “lo que le pasa” y le mueve a la transformación, porque haciendo vida el cuidado de sí, deja de ser el mismo/a participante.

Es a partir de la posibilidad con la que cuentan quienes cuidan de sí, como una manera de vivir y acceder a formas plurales de participar, de crear y disfrutar de la puesta en la escena pública y es necesario además de poseer conocimiento sobre

los procesos acompañados o vividos en lo colectivo, permitir que las experiencias en el campo de la participación sean permeadas por la tarea de ocuparse de sí, volver a sí, retornar a sí.

Las experiencias se constituyen en las huellas o improntas que el paso del tiempo deja en la vida humana, como surcos dotados de eventos, situaciones, acciones y por lo tanto generadores de significados que regulan o condicionan el comportamiento de la persona. Y en esta medida la participación puede constituirse en una experiencia, ya que puede ayudarle a un sujeto a su formación y transformación del propio sentimiento y pensamiento (Larrosa, 2009: pág. 22).

La experiencia de participar se gesta en la interacción con otros/as, es precisamente en este encuentro donde es posible visibilizarse y abrir puertas para el intercambio, por lo tanto, la búsqueda del bien común implica la acción política de unos sujetos que reconocen a partir de su recorrido público, sus propios interrogantes, intereses y metas, el análisis de los discursos que les habitan y la posible transformación de las realidades que acompañan.

Al permitir que desde la experiencia se nutra la “[...] Reflexividad, subjetividad, transformación” (Larrosa, 2009: pág. 16), el cuidado de sí se convierte en una manera de llegar al encuentro del sujeto que participa, como una posibilidad creadora “[...] De ahí que el resultado de la experiencia sea la formación o la transformación del sujeto de la experiencia. De ahí que el sujeto de la experiencia no sea el sujeto del saber, o el sujeto del poder, o el sujeto del querer, sino el sujeto de la formación y de la transformación” (Larrosa, 2009: pág. 17). Una manera de encontrarse consigo mismo-a.

En este sentido, para que el cuidado de sí se constituya en una huella, en la experiencia de la participación, Foucault, plantea el necesario desarrollo ejercicios del cuidado del alma o denominadas tecnologías del yo (1987a, pág. 49), “[...] un determinado modo de actuar, una forma de comportarse que se ejerce sobre uno mismo, a través de la cual uno se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma o se transfigura”, de las cuales se derivan prácticas basadas en ejercicios que juegan un papel significativo en “la historia de la cultura, de la filosofía, de la moral, y de la espiritualidad occidental” (Foucault, 1987a, pág. 34), como aquellas prácticas que le dan contenido material y forma real a dicha ocupación de sí.

En este sentido categoriza las tecnologías en cuatro tipos: “[...] 1) tecnologías de producción; 2) tecnologías de sistemas de signos; 3) tecnologías de poder y las 4) tecnologías del yo”, éstas últimas “[...] permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos, con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1990, pág. 49), cada una de éstas lleva adquirir aprendizajes producto del desarrollo de habilidades y actitudes, en esta medida facultan al sujeto de elementos prácticos que le estimulan hacia la

reflexión en torno a su acontecer y le permiten hacer presencia en el mundo desde una posibilidad transformadora que se ve reflejada en las interacciones con otras.

Es retomar el planteamiento de la política como un reconocimiento de sí, el otro/a y lo otro, “[...] El otro es indispensable en la práctica de uno mismo para que la forma que define esta práctica alcance efectivamente su objeto, es decir, el yo. Para que la práctica de uno mismo dé en el blanco constituido por ese uno mismo que se pretende alcanzar resulta indispensable el otro” (Foucault, 1987a, pág. 57), en la búsqueda por el tejido que se construye a partir del entre nos, obviamente entendiendo que se hace parte del entramado, del sistema y que como elemento cada movimiento afecta las otras piezas.

Foucault retoma prácticas ancestrales “[...] con el fin de reactivar [...] las verdades que uno necesita”(1987b: pág 35, 49-50) prácticas, ejercicios, actividades de diversa índole que en la actualidad son relevantes, especialmente para quienes participan, ya que al reconocer la experiencia, se da un giro de nuevo hacia la “[...] la subjetividad, la incertidumbre, la provisionalidad, el cuerpo, la fugacidad, la finitud, la vida” (Larrosa, 2009: pág. 41).

### ***Como coda y cierre.***

Debemos enunciar aquí cuáles son las posibles pistas o salidas para que en la acción política y en la cotidianidad de los líderes se generen prácticas de cuidado de sí y de los otros/as.

El contexto actual marca la pauta para el fortalecimiento de estructuras y formas de actuación al servicio de la globalización, desde una intencionalidad expedita por la economía y el mercado, un contexto con prácticas mediadas por la premura en las acciones, la cultura de la agilidad, la rapidez en la incorporación de los planteamientos tecnológicos en las relaciones sociales, un contexto altamente cambiante con centralización del conocimiento y personas capacitadas para el acceso a diversas tecnologías, con mayor formación técnica y profesional de algunos, pero con menos tiempo para la reflexión y ocupación frente a asuntos vitales de muchos, lo que genera una brecha entre quienes son considerados industrializados y los países que no tienen los recursos tecnológicos e industriales para la competitividad mundial, aumentando las desigualdades entre países e incrementando los niveles de pobreza y marginalidad entre habitantes de estos escenarios.

El encuentro cercano con las herramientas tecnológicas, con los desarrollos científicos, con el entramado de significados puestos en escena a favor del capital, ha ocultado la ocupación de sí, y le ha llevado a un segundo plano, lo que desdibuja las búsquedas humanas “[...] la experiencia es cada vez más rara por falta de tiempo. Todo lo que pasa, pasa demasiado deprisa, cada vez más deprisa[...] La velocidad en que se nos dan los acontecimientos y la obsesión por la novedad, por lo nuevo, que caracteriza el mundo moderno, impide su conexión significativa” (Larrosa, 2009, pág. 35).

Situaciones de crisis y violencia política, autoritarismo y deslegitimidad del Estado, se constituyen en salidas no tan favorecedoras a las tensiones sociales, económicas y políticas que vive el país, y que marcan indiscutiblemente las relaciones e interacciones de los sujetos desde su discurso y acción y se ven reflejadas en el evidente descontento y desmotivación por la participación de los ciudadanos en grupos sociales que buscan la defensa de las causas colectivas, la vida cotidiana establece ritmos acelerados en la interacción con los otros/as en la vivencia de las realidades, “[...] El sujeto moderno no sólo está informado y opina, sino que es también un consumidor voraz e insaciable de noticias, de novedades, un curioso impenitente, eternamente insatisfecho [...] Al sujeto del estímulo, de la vivencia puntual, todo lo atraviesa, todo le excita, todo le agita, todo le choca, pero nada le pasa” (Larrosa, 2009, pág. 35).

A la par con esta realidad desesperanzadora coexisten espacios para el debate, el encuentro con el otro/a y la posibilidad de ocuparse de sí como alternativa posible y a pesar del panorama desolador en el que permanentemente nos vemos envueltos, se vislumbran propuestas cargadas de sentido, que permiten avizorar y retomar prácticas reflexivas y de libertad que se requieren de manera urgente, entre ellas el cuidado de sí como una noción necesaria.

Es así como desarrollar un ejercicio permanente y cotidiano que permita interpelar la propia mirada del sujeto, le faculta para leer en los acontecimientos esas marcas en las que se convierte la experiencia y le permite la identificación con mayor claridad el reconocimiento del escenario público como un espacio propicio para encontrarse con la voz de otros-as actores, que posiblemente convierten su vida en una obra de arte y que desde la estética de la existencia emprenden el desafío de generar otras formas de subjetivación posibles.

A pesar de consolidarse en el medio propuestas que gira en torno al fortalecimiento de la participación formal, se evidencia la necesidad de ampliar dicha perspectiva desde búsquedas que reconozcan el acercamiento a las propias experiencias de participación, como una oportunidad, no en el afán por su pleno conocimiento, sino como quien le confiere importancia a las marcas de los acontecimientos vividos, se convierten en una alternativa para ocuparse de sí, en esencia para cuidar de sí.

El cuidado de sí no se concibe como una práctica egoísta que separa de los otros-as, se consideraba de hecho en la antigua Grecia como un aspecto necesario, incluso de quien quiere ser parte de la vida pública, pero además pone su foco en la pregunta sobre el saber que no puede limitarse al mundo, sino que implica al sujeto mismo-a, a sus posibilidades de pensarse, de percibir de otro modo, de reflexionar sobre sí y su relación con los otros-as. Cuidar de sí a la larga también nace de la curiosidad que podría tenerse sobre cada uno-a.

El cuidado de sí, le permite al sujeto reconocerse en constante cambio, le exige encontrarse con su propio discurso y acción y le otorga a la experiencia de

participar un espacio vital dentro de su desarrollo, precisa hacer un llamado fundamental a lo que puede significar para los sujetos en la vida cotidiana cuidar de ellos mismos, por el fuerte vínculo existente entre el afuera y adentro, en momentos en los cuales durante el trabajo y la relación con otros/as se hace cada vez menos central la ocupación por lo que acontece al sujeto, como un elemento apreciable en “la historia de las prácticas de la subjetividad” (Foucault, 1987, pág. 35).

La experiencia de cada sujeto se inserta en una situación contextuada, es decir, temporo-espacial, un acontecer subjetivo producto de hechos históricos y políticos que se configuran en la vida cotidiana, dando cuenta de su carácter dinámico. Teniendo en consideración la complejidad de cada sujeto es importante entender que los procesos de participación reconocen la pluralidad que les habita y permite evidenciar a su vez, que no existe una única experiencia de participación y por ello las formas de cuidar de sí en dicha experiencia, también son diversas. Cuando habita la pluralidad en los seres humanos, se favorece en los ámbitos de la participación y la política, un acercamiento desde el entre nos que redundando en la vida buena y llevado a la esfera pública se convierte en interés colectivo de quienes habitan un territorio.

El cuidado de sí en las experiencias de participación recoge como elemento relevante la formación para participar. No basta solo con tener iniciativas, se trata de hacer un ejercicio de exposición en la esfera pública, la individualidad que se pone en escena desde la palabra, que establece con otros con base en el intercambio de su discurso, se aprende de su propia experiencia y el sentido que otorga el relacionamiento con otros y otras. Como actor de la esfera pública, la principal responsabilidad está en cuidar de sí, es la responsabilidad por las palabras y actos que se ponen a circular allí, al igual que en la concepción de la participación política.

“[...] la idea de cuidado o experiencia de sí permitiría pensar de otro modo las relaciones entre producción de conocimiento, relaciones de poder, ética y constitución de subjetividades. En fin, lleva a considerar la existencia de otras formas de política, otra clase de verdades y otros mundos” (Cubides H. C. 2007, pág. 58). El retorno necesario al cuidado de sí, como recurso potencializador del desarrollo humano en la experiencia de participación, se constituye en un asunto importante para quienes se mueven en la vida pública y hacen de este fenómeno la esencia de la configuración de su subjetividad.

En tiempos complejos como los actuales volver al sujeto, ocuparse y no preocuparse por sus acontecimientos, es una forma de resistir, porque la vida intelectual solo existe como resistencia. En la medida en que los protagonistas de grandes esfuerzos en función del bienestar colectivo se ocupen de la reflexión frente a sus actos, se retorna a la pregunta por el accionar vital con sentido social y se posibilita el giro en relación con las situaciones que generan malestar para dar vía libre a asuntos más sanadores y potencializadores del desarrollo humano. La “ocupación de sí” potencia el desarrollo de quienes participan, les beneficia

como actores en tanto reflexivos frente a los avances teóricos y prácticos de la participación, en los espacios de actuación en los que tienen incidencia.

Se requiere por parte de quienes participan un ejercicio consciente que potencie el acercamiento a prácticas de cuidado y ocupación de sí, una reflexión pausada, dirigida hacia sus propios pensamientos y acciones, que lleva implícito el sello de la comprensión de los recorridos vividos consigo mismo-a y con quienes le acompañan en un escenario y tiempo determinado, construido por los actores sociales en el devenir de sus ciclos vitales, sostenido y revitalizado en el entramado de relaciones intersubjetivas re-creadas en la cotidianidad.

Un sujeto que en el ámbito de lo privado promueve actitudes y prácticas de cuidado, puede, -claro está si lo desea y lo ha reflexionado- ampliar el conocimiento de sus debilidades y fortalezas y comprender lo que podría hacer con éstas, trasladarlas al ámbito de lo público e incidir en los procesos en los cuales participa con responsabilidad. De ahí que, si un sujeto conoce la complejidad que lo constituye, tendrá la suficiente sensibilidad para dirigir, de forma más acertada, su accionar en medio de la complejidad del tejido social en el que se encuentra inmerso. Es el líder o lideresa el directo encargado de abrir caminos a los procesos de participación, tendientes a propiciar espacios de encuentro en los que sea posible la pluralidad y se dote de sentido la realidad reconstruida desde y con el otro/a. La primera pluralidad inicia en cada sujeto, habita su subjetividad, y le permite ser capaz de hablar y escuchar a otros/as.

Elementos como la meditación, la memorización del pasado, el diálogo con otros-as, la escritura sobre sí y su relectura, los cuidados del cuerpo mediante ejercicios físicos sin exceso, la solución a problemáticas, el cuestionamiento frente a la necesidad de tomar conciencia en relación con las actitudes que están proclives al deterioro de la propia vida son prácticas relevantes para el retorno al cuidado de sí. Unas prácticas sobre sí que alejen de la idea de un sujeto homogéneo, que permitan ejercer modos diversos de ser, respondiendo a la vida desde una estilización de la existencia, desde prácticas de libertad y de cuidado, que generen un éthos que propicie ante todo la crítica de lo que se es, desde los límites y posibilidades.

El cuidado de sí se convierte en acontecimiento que irrumpe en la experiencia de la participación y las tecnologías del yo (Foucault, 1990. pp 45-94) se constituyen en herramientas valiosas que fortalecen el accionar del sujeto. El sujeto que participa debe tener una pregunta clara por el discurso que pone a circular en la escena pública y potencia el intercambio con otros/as, al reflexionar frente a las actuaciones que emprende en el mundo que habita. De esta manera, el cuidado de sí se convierte en una pieza clave en la experiencia de participación, como una apuesta de orden político que alimenta la pregunta por la configuración de la subjetividad y su necesaria vinculación en la escena pública a procesos más amplios de encuentro en lo colectivo.

En esa medida las experiencias de participación que se desarrollan como sujetos, que se generan en contextos urbanos y rurales del país llevan implícitas las luchas que en aras de la transformación y la revolución propia y de los espacios que se habitan son realizadas. Revoluciones silenciosas en algunos casos, que operan en los cuerpos, en las formas de pensar, de ver el mundo y de verse a sí mismos-as, pero que van dejando también su estela en el mundo compartido con otros-as.

Para la trayectoria desde los escenarios más íntimos de los sujetos sociales y los escenarios de las esferas públicas, se hace explícita la necesaria incorporación en las apuestas de participación, del reconocimiento de la ocupación de sí, como pilar del cuidado en los espacios colectivos de interacción “[...] los compromisos colectivos sólo podrán fortalecerse en la medida en que se haga un trabajo desde el reconocimiento que el sujeto haga de sí y del reconocimiento recíproco, de lo que depende el fortalecimiento de la capacidad de acción (agencia del sujeto) y, por tanto, los procesos de vinculación a los proyectos comunes” (Hurtado, 2010, p.110). En esa medida es necesario el ocuparse de sí para poder ocuparse de los otros-as, asunto profundamente necesario en la vida política, especialmente para quienes desde la esfera pública quieren dedicar su vida al cuidado y gobierno de los otros-as y quizás desde la perspectiva de reflexión del sujeto sobre sí mismo-a, se pueda estar más abierto políticamente a la compasión por el otro-a, a la apertura frente a lo que le pasa y por lo que pasa. La experiencia de cuidar de sí tiene sin duda una dimensión política desde su reflexión sobre la alteridad que no podemos desconocer y que podría eventualmente iluminar el camino de los liderazgos políticos en nuestros contextos y generar nuevas maneras de aparecer en lo público, en los escenarios de participación y construcción colectiva.

Es necesario en el abordaje de proceso de participación permitir la reflexión de quienes participan en torno a cuidado de sí como una manera de hacer eco en lo público con una apuesta direccionada hacia la vida.

### **Referencias bibliográficas**

Bárcena F. (2012) *El aprendiz eterno: Filosofía, educación y el arte de vivir*. Barcelona: Miño y Dávila Editores. 320 p.

Cubides H. C. (2007) *Política y subjetividad, experiencia o cuidado de sí y la creación de otros mundos*. En: Revista de Ciencias Humanas Universidad Tecnológica de Pereira No. 37 Pereira Diciembre. pp. 55-67.

Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós. pp. 335-352.

Foucault, M. (1990) *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. pp. 45-94.

Foucault, M. (1987a) *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de la Piqueta. 95 p.



Foucault, M. (1987b) *Historia de la sexualidad III: La inquietud de sí*. Madrid-España: Siglo XXI Editores, S.A. 232 p.

Hurtado, G. D. (2010) *Los Jóvenes de Medellín: ¿Ciudadanos Apáticos?* En: Revista Nómadas N°32. BogotáAbril. pp. 99-115.

Larrauti M. (2001) *La Libertad según Hannah Arendt*. Valencia: Ed. Tándem. 100 p.

Larrosa J. (2003) *Experiencia de la lectura estudios sobre literatura y formación*. Barcelona-España: Laertes, 1996 Tercera edición corregida y ampliada en México FCE. 678 p.

Larrosa J. (2009). *Capítulo 1: Experiencia y alteridad en educación*. pág. 13-44 En: *Experiencia y alteridad en educación* compilado por Carlos Skliar y Jorge Larrosa J. y Laura Duschatzky. Rosario-Argentina: Homo Sapiens Ediciones. 214 p.

## **ARTÍCULO 4 La participación desde Boaventura de Sousa Santos: Reflexiones y aportes desde una epistemología del sur.**

Diana María Restrepo Múnera<sup>13</sup>  
Adriana Arroyo Ortega<sup>14</sup>

### **Resumen.**

Este texto presenta la reflexión sobre la participación originada en la investigación “Por los caminos de la participación. Una aproximación a las experiencias de líderes y lideresas del Municipio de Fredonia”, realizada durante la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en Convenio con el CINDE. Esta reflexión retoma algunas pistas brindadas en torno a la participación por Boaventura de Sousa Santos, conectándolas con las posibilidades y desafíos que se generan al respecto en Colombia. Se parte inicialmente de lo que Santos denomina la hermenéutica diatópica para acercarse a la participación, posteriormente se reflexiona sobre las implicaciones que tiene desarrollar ejercicios de participación desde los contextos y se finaliza con unas conclusiones o cierre en torno al tema.

### **Palabras claves.**

Participación, ciudadanía, movimientos sociales, política, democracia.

### **Abstract.**

This text discusses participation originated in the research study “The path of participation. Studying the experiences of leaders in the Municipality of Fredonia”, conducted during the Master’s in Education and Human Development at the Universidad de Manizales in partnership with the International Center for Education and Human Development (CINDE). This discussion makes use of some keys mentioned by Boaventura de Sousa Santos regarding participation, and connecting such keys with the possibilities and challenges created concerning this matter in Colombia. The report begins with what Santos calls diatopic hermeneutics to study participation; then, it discusses the implications that the development of participation exercises have depending on the given context; and it closes with conclusions regarding the topic.

---

<sup>13</sup>Socióloga Universidad de San Buenaventura, Enfermera Universidad Pontificia Bolivariana, Especialista en Promoción y Educación en Salud, Aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales – CINDE. Correo electrónico: drestrepom@yahoo.es

<sup>14</sup>Administradora en Salud. Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Universidad de Manizales – CINDE. Email: aarroyo@cinde.org.co

**Keywords.**

Participatory, citizenship, social responsibility, social movement, politics, democracy.

***Introducción.***

El desasosiego y la incertidumbre forman parte de los procesos sociales actuales, la pregunta por el futuro ante realidades como el cambio climático y las degradaciones de conflictos como el palestino israelí, los que emergieron posteriores a la primavera árabe o las perspectivas de firma de acuerdos de paz en Colombia nos hablan de rupturas, continuidades y emergencias de nuevos actores sociales. En este contexto es necesario el establecimiento de nuevas reflexiones sobre la participación, el desarrollo de la misma, las potencias y opacidades que estos ejercicios van teniendo y las posibilidades subjetivas que brindan.

Establecer reflexiones contextuadas frente al tema de la participación y el liderazgo son cada vez más necesarias en el marco de un conflicto histórico como el colombiano, pero también en el continente más desigual como ha sido América Latina, en el que a la par de procesos de movilización social se han generado fuertes represiones desde el Estado o grupos para estatales. Entender entonces los ejercicios de participación que se desarrollan en las ruralidades, en los municipios y ciudades de un país como Colombia no puede hacerse de manera aislada del contexto socio histórico del cual estas iniciativas son parte.

La participación en Colombia ha recibido con la Constitución de 1991 un repunte vigoroso que ha permitido establecer un caleidoscopio de experiencias al respecto, algunas con mayor fuerza que otras, pero todas en la ruta crítica de establecer nuevas formas de reparto del poder, de visibilización de grupos o reivindicación de derechos. La democracia colombiana sin duda se ve enriquecida por estas posibilidades, que nos llevan a la reflexión que aborda precisamente este texto: las implicaciones de la participación en relación con la subjetividad de los que participan.

La participación se establece para muchas comunidades en el país como una alternativa a los modelos institucionalizados de la democracia, como una forma particular de construcción de país y de generar encuentros que propicien nuevas agendas en las sociedades, lo que a su vez permite transformaciones del orden colectivo desde la construcción paralela de la subjetividad.

De esta manera, se hace posible la participación de muchos grupos en el escenario público, a pesar de todos los desafíos y retos que se plantean en el contexto colombiano (Velásquez, 2003: p. 26-29) y que no pueden desconocerse por quiebre realizan ejercicios de participación o quienes investigan sobre el tema.

Desde este escenario retomar algunos asuntos planteados por Santos al respecto, se configura como un eje importante alrededor de estos procesos.

## ***La comprensión desde la hermenéutica diatópica como un aporte a la participación.***

Boaventura de Sousa Santos es un pensador que ha hecho indudables aportes al conocimiento de las transformaciones sociales en América Latina y el mundo. Para este artículo retomamos algunos aspectos de su pensamiento en aras de partir de la reflexión que él establece, para iluminar de manera particular el propio pensamiento sobre la participación. De manera concreta el aporte de la **hermenéutica diatópica** que es un concepto manejado por el autor a los nuevos movimientos sociales se traduciría en la calidad de su participación política en el espacio de la ciudadanía. Así, Santos (1998) dice que la hermenéutica diatópica consiste en comprender que las culturas individuales son incompletas “[...] Tal incompletitud no es visible desde adentro de la propia cultura, puesto que la aspiración a la totalidad induce a tomar la parte como el todo. El objetivo de la hermenéutica diatópica no es, por tanto, alcanzar la completitud ‘puesto que este es un objetivo imposible de alcanzar’, sino por el contrario, elevar lo máximo posible la conciencia de la incompletitud recíproca, involucrándose en un diálogo con un pie en cada cultura. Aquí reside su carácter diatópico” (1998: p. 355). En esa medida desde la hermenéutica diatópica siempre se considerara el diálogo como un elemento clave para el encuentro con otros y otras, como un asunto consustancial a la participación que permita que las comunidades establezcan consensos y disensos desde sus propias comprensiones culturales y visiones de mundo.

Para elevar al máximo la conciencia de la incompletitud recíproca es necesario tener en cuenta de acuerdo al autor que “[...] El reconocimiento de las debilidades e incompletitudes recíprocas es la condición *sine qua non* de un diálogo transcultural. La hermenéutica diatópica se construye sobre la identificación local de la incompletitud y la debilidad y sobre la inteligibilidad translocal. En el área de los derechos humanos y la dignidad, la movilización del apoyo social para las reivindicaciones emancipatorias que potencialmente contienen sólo se puede obtener si tales reivindicaciones han sido apropiadas en un contexto cultural local” (Santos, 1998: p. 360). Participar implica entonces la necesaria comprensión de que no todo es perfecto, de que hay escenarios sociales que necesitan de nuevas voces, de otras lógicas que conversen con las ya instaladas, de la emancipación individual y colectiva como una búsqueda constante, de generar espacios para las reivindicaciones desde la cultura propia, desde el contexto y el conocimiento situado que tienen muchos pobladores de sus propias realidades.

De tal manera que “[...] La hermenéutica diatópica exige no sólo una forma diferente de conocimiento, sino un proceso diferente de creación de conocimiento. Demanda que el conocimiento se produzca en red, colectiva, interactiva e intersubjetivamente” (Santos, 1998: p. 362). Y dado que el conocimiento no sólo se produce desde la academia la participación como escenario de encuentro permite visibilizar la producción de conocimiento existente de manera colectiva en

las comunidades, en los grupos y movimientos sociales, explicitando los agenciamientos, opacidades y resistencias que en estos ejercicios de construcción social se generan.

La cultura en la que cada individuo o movimiento social se desenvuelve se convierte entonces en un entramado esencial en el desarrollo de procesos de participación tal y como lo plantea Santos (1998: p. 364-365) “[...] todos los grupos involucrados en la hermenéutica diatópica deben aceptar dos imperativos transculturales. El primero establece que, de las diferentes versiones de una cultura dada, se debe escoger la que representa el más amplio círculo de reciprocidad dentro de ella. Es decir, la versión que va más allá en el reconocimiento del otro. [...] Esta concepción debe ser revisada y expandida para incluir los derechos colectivos de otros grupos sociales (minorías étnicas, mujeres, etc.). El segundo imperativo transcultural es el siguiente: como todas las culturas tienden a distribuir a los pueblos y a los grupos de acuerdo con dos principios competitivos de pertenencia jerárquica y, por tanto, con dos concepciones competitivas de igualdad y diferencia, los pueblos tienen el derecho a ser iguales siempre que la diferencia los haga inferiores, pero tienen también derecho a ser diferentes cuando la igualdad pone en peligro su identidad”. Revisar los límites de la propia cultura, de la propia comprensión del mundo y propiciar su expansión es un asunto directamente relacionado con la participación en la medida en que la expansión de nuestras visiones y la generación de círculos de reciprocidad se construyen realmente cuando nos encontramos con el otro/a y sus demandas, sus expectativas y búsquedas que difieren o coinciden con las propias.

Como lo plantea Santos (1998) hay muchas formas de conocimiento, tantas cuantas sean las prácticas sociales que las generan y las sostienen pero han sido también muchos los conocimientos eliminados de los cánones tradicionales u otros los que han sido invisibilizados. “El genocidio que puntualizó tantas veces la expansión europea, fue también un epistemicidio: se eliminaron pueblos extraños porque tenían formas de conocimiento extraño y se eliminaron formas de conocimiento extrañas porque se basaban en prácticas sociales y en pueblos extraños” (1998: p. 430-431). Lo que nos habla de lo que aún falta por hacer en los escenarios de participación en el país, en donde no siempre se cuenta con las voces de todos los actores sociales, en donde aún grupos como los afrodescendientes, indígenas, raizales, homosexuales o lesbianas, por mencionar algunos siguen siendo excluidos.

Es así como lo dice Santos (1998: p. 438-440). “Efectivamente cada espacio-tiempo (el doméstico, el de la producción, el de la mundialidad y el de la ciudadanía) crea una forma o dimensión de subjetividad, por lo que los individuos y los grupos sociales son, de hecho, constelaciones de subjetividades, articulaciones particulares, variables de contexto a contexto, entre las diferentes formas o dimensiones” lo que da cuenta de la importancia de la participación en esa construcción de mundo común, de escenarios de ciudadanía en la que puedan resonar las voces de todos los actores sociales y generar desde ahí nuevas alternativas subjetivas y de reconocimiento mutuo.

La hermenéutica diatópica que propone Santos ilumina entonces las posibilidades de diálogo, de comprensión del otro/a en su contexto, con sus realidades y necesidades como un elemento que fortalece sin duda las posibilidades de participación de las personas y colectivos, a la vez que plantea retos en la cotidianidad al acercarse al otro/a desde una perspectiva de reconocimiento de la no completitud mutua.

### ***Movimientos sociales y la participación desde el escenario del sur.***

El Sur se establece como metáfora, no necesariamente como ubicación geográfica sino como una pista para la comprensión de otras racionalidades, otras realidades y visiones de mundo más cercanas a América Latina pero que no se circunscriben exclusivamente al continente sino que incorporan también las reflexiones de otras latitudes. Por esto las preguntas de Santos son valiosas (2009: p 109) “¿Qué existe en el Sur que escapa a la dicotomía Norte/ Sur? ¿Qué existe en la medicina tradicional que escapa a la dicotomía medicina moderna/ medicina tradicional? ¿Qué existe en la mujer que es independiente de su relación con el hombre? ¿Es posible ver lo que es subalterno sin tener en cuenta la relación de subalternidad? ¿Es posible que los países considerados menos desarrollados sean más desarrollados que los desarrollados en dominios que escapan a la dicotomía hegemónica?” lo que implica entonces un llamado a salirnos de las dicotomías, a ver el mundo con sus múltiples matices y no sólo desde una perspectiva de blanco o negro, visibilizando además las ausencias históricamente construidas desde las subjetividades en resistencia en los contextos específicos de las realidades sociales latinoamericanas.

Para Santos (1998) el proyecto moderno y los paradigmas relacionados con éste están “[...] llenos de contradicciones y potencialidades que, en su matriz, aspira a un equilibrio entre regulación y emancipación social. La trayectoria social de este paradigma no es lineal, pero lo que más profundamente la caracteriza es el proceso histórico de la progresiva absorción o colapso de la emancipación en la regulación y, por lo tanto, de la conversión perversa de las energías emancipadoras en energías reguladoras” (1998: p. 164). El surgimiento del Sur como metáfora de una nueva construcción tiene sentido porque es en el sur donde hallamos los nuevos movimientos sociales, surgidos en los últimos 30 años, es decir en los años 80. Éstos se caracterizan “[...] por congregarse a partir de identidades no clasistas, donde caben entonces los grupos de derechos humanos, étnicos, de estudiantes, mujeres, religiosos, pacifistas, ecológicos. [...] Todos estos grupos muestran que la opresión tiene muchas facetas” (1998: p. 44) pero que también son múltiples las subjetividades que buscan abrirse camino en el espectro social y generar prácticas diversas de resistencia, subjetividades en búsqueda de la expansión política, muy a pesar de los retos, desafíos y dificultades frente a los espacios de participación.

La importancia de ver y analizar el sur desde los nuevos movimientos sociales radica en dos aspectos según Santos (1998, p 315), el primero en que “[...] constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo. Al identificar nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, y ni siquiera son específicas de ellas, como son la guerra, la polución, el machismo, el racismo o el productivismo; y al abogar por un nuevo paradigma social, menos basado en la riqueza y en el bienestar material del que, en la cultura y en la calidad de vida, denuncian los nuevos movimientos sociales, con una radicalidad sin precedentes, los excesos de regulación de la modernidad”. Excesos y opresiones propios del capitalismo tardío y de los nuevos escenarios de control de los cuerpos, las subjetividades y la vida misma que deben ser identificadas, denunciadas y ante todo eliminadas, especialmente cuando, como lo plantea el autor “Tales excesos alcanzan no sólo el modo como se trabaja y produce, sino también el modo como se descansa y vive; la pobreza y las asimetrías de las relaciones sociales son la otra fase de la alienación y del desequilibrio interior de los individuos; y finalmente, esas formas de opresión no alcanzan específicamente a una clase social y sí a grupos sociales transclasistas o incluso a la sociedad en su todo” (Santos, 1998: p. 315).

En esa medida no sólo están en juego los escenarios de opresión y emancipación relacionados con el trabajo o las relaciones productivas sino que esto se ha extendido también a los espacios familiares, de ocio y descanso, colonizando el espacio productivo todos los escenarios vitales pero sin que esto genere mayor bienestar para el grueso de la sociedad y quienes la conforman; al contrario, la precarización de la vida y la pobreza se han profundizando en ciertos territorios (Cadavid y Moreno, 2009). Si bien es cierto que como lo explicita el informe de Desarrollo Humano 2013 todos los países han acelerado sus logros en dimensiones como salud, educación e ingresos aún queda mucho por hacer en la distribución equitativa de los recursos, en los accesos a comunidades indígenas o afros, así como a los campesinos y sectores rurales apartados.

Esto explica los procesos que están llevando a cabo los movimientos sociales, para los que “[...] La emancipación por la que luchan [los nuevos movimientos sociales] no es política sino ante todo personal, social y cultural. [...] los protagonistas de estas luchas no son las clases sociales, son grupos sociales, a veces mayores, a veces menores que las clases, con contornos más o menos definidos en función de intereses colectivos, a veces muy localizados pero potencialmente universalizables. Las formas de opresión y de exclusión contra las cuales luchan no pueden, en general, ser abolidas con la mera concesión de derechos, como es típico de la ciudadanía; exigen una reconversión global de los procesos de socialización y de inculcación cultural y de los modelos de desarrollo, o exigen transformaciones concretas, inmediatas y locales” (Santos, 1998: p. 319). Las transformaciones no son entonces exclusivamente jurídicas, sino que apuntan a escenarios concretos de cambio, en los que la participación ha venido teniendo un papel central en aras de articular las distintas agendas de quienes forman parte de estos movimientos en la búsqueda de un sentido colectivo común que les

agrupe en contra de la exclusión y la opresión que como sujetos han vivido o siguen viviendo.

Es así como desde el sur, “[...] la novedad de los nuevos movimientos sociales no reside en el rechazo de la política sino, al contrario, en la ampliación de la política. La idea de la obligación política horizontal entre ciudadanos y la idea de la participación y de la solidaridad concretas en la formulación de la voluntad general, son las únicas susceptibles de fundar una nueva cultura política y, en última instancia, una nueva calidad de vida personal y colectiva basadas en la autonomía y en el autogobierno, en la descentralización y en la democracia participativa, en el cooperativismo y en la producción socialmente útil” (Santos 1998: p. 321). Ampliar entonces la política hacia nuevos escenarios como la familia, las opciones sexuales, el cuerpo, entre muchas otras temáticas enriquece la agenda pública, la democracia misma, pero también visibiliza las opresiones que desde estos y otros espacios históricamente se ha generado.

Es así como Santos en su reflexión apunta “La politización de lo social, de lo cultural, e incluso de lo personal, abre un inmenso campo para el ejercicio de la ciudadanía y revela, al mismo tiempo, las limitaciones de la ciudadanía de extracción liberal, incluso de la ciudadanía social, circunscrita al marco del Estado y de lo político por él constituido. Sin postergar las conquistas de la ciudadanía social, como en últimas pretende el liberalismo político-económico, es posible pensar y organizar nuevos ejercicios de ciudadanía –porque las conquistas de la ciudadanía civil, política y social no son irreversibles y están lejos de ser plenas- y nuevas formas de ciudadanía– colectivas y no meramente individuales; ejercicios y formas basados en formas político-jurídicas que, al contrario de los derechos generales y abstractos, incentiven la autonomía y combatan la dependencia burocrática, personalicen y localicen las competencias interpersonales y colectivas en vez de sujetarlas a patrones abstractos; ejercicios y formas que parten las nuevas formas de exclusión social, basadas en el sexo, en la raza, en la pérdida de calidad de vida, en el consumo, en la guerra, que ahora ocultan o legitiman, ahora complementan y profundizan la exclusión basada en la clase social” (1998: p. 321-322). Estos nuevos ejercicios de ciudadanía están en relación directa con la visibilización de formas alternativas de participación y resistencia, de emergencia de saberes otros, de nuevas subjetividades, de expansión de las opciones democráticas. Opciones como las propiciadas por el graffiti, la capoeira, el teatro, las manifestaciones artísticas, marchas y movilizaciones virtuales entre muchas otras formas diversas de encuentro, participación y movilización social.

De esta manera, desde el Sur, las luchas de los nuevos movimientos sociales van en coherencia con su expresión, visibilidad y forma de subsistir. Al ser localizadas, buscan la solución de situaciones igualmente específicas y concretas que no permiten su desvanecimiento en el aire; todo lo contrario, se solidifican y materializan en la tierra, forma final de manifestar la emancipación que quieren construir.



Para comprender la **participación** de los nuevos movimientos sociales en la política según Santos (1998), deben analizarse dos aspectos. El primero de ellos es que la política se basa en el establecimiento de relaciones de poder, y el segundo aspecto a tener en cuenta, es que Santos (1998: p. 331) distingue cuatro espacios políticos estructurales en la sociedad capitalista: “[...] el doméstico, el de producción, el de la ciudadanía y el de la mundialidad. [...] cada uno de estos contextos posee un mecanismo de poder que regula sus relaciones y permite la comprensión del surgimiento de nuevos grupos que se adaptan o se emancipan frente a las reglas establecidas por quienes detentan el poder” (1998: p. 148). En esa medida la política no está limitada a la esfera pública como el tradicional escenario de encuentro político, sino que amplía su injerencia a otros espacios en los que se explicitan de igual manera relaciones de poder.

Por lo anterior se comprende cómo los nuevos movimientos sociales participan en el espacio político de la ciudadanía a través o por intermedio de la dominación ejercida sobre ellos, dominación que se ejerce desde la democracia hasta formas como los despotismos y autoritarismos, negándoseles su poder transformador y por ende su emancipación.

Respecto a la construcción de la **subjetividad**, para Santos (1998) ésta, en los tiempos modernos se construye a partir de la identidad cultural, la cual se caracteriza por la pluralidad, la diferencia, la jerarquía, la flexibilidad y la mutabilidad, así, la subjetividad es identificación en curso (1998: p.161). Así, según él “[...] cada uno de nosotros, es una red de sujetos donde se combinan varias subjetividades correspondientes a las distintas formas básicas de poder que circulan en la sociedad. Somos un archipiélago de subjetividades que se combinan de manera diferente bajo múltiples circunstancias personales y colectivas. Temprano en la mañana somos principalmente miembros de familia, durante el día de trabajo somos clase, leemos el periódico como individuos y presenciamos el juego de fútbol del equipo nacional como nación. Nunca somos una subjetividad exclusiva, pero le atribuimos a cada una de ellas, de acuerdo con las condiciones, el privilegio de organizar la combinación con las demás. A medida que desaparece el colectivismo de grupo se desarrolla, cada vez más, el colectivismo de la subjetividad [...] En otras palabras, la contingencia global convive con determinismos locales” (1998: p. 126).

De ahí se desprende la comprensión del surgimiento y potencialidad de la gran variedad de movimientos y grupos sociales, todos ellos buscando dar respuesta en el espacio político de la ciudadanía a los conflictos a los cuales se ven abocados en la cotidianidad (Cadavid y Moreno: 2009).

Según los planteamientos de Santos (1998), la relación entre subjetividad y participación de los nuevos movimientos sociales en el espacio de la ciudadanía, debería pretender o fundar una nueva cultura política que nos lleve al análisis y al reconocimiento del escenario del Sur como propuesta que ofrece una mirada caleidoscópica, llena de matices. Cuando se logra observar los fenómenos a partir de este abordaje, se abre un abanico de posibilidades que brinda múltiples

oportunidades de solución a los conflictos, en esa medida se comprende la riqueza y el desarrollo de la creatividad de quienes habitan estos espacios para dar salida a las situaciones complejas que le atraviesan.

Desde el Sur surge la adaptación, la apropiación, la construcción de la subjetividad y la participación se da desde la creatividad, la posibilidad, la adaptación, la recursividad, la diversidad. Se construye haciéndole frente a la cotidianidad desde el hacer, reterritorialización, la innovación, la recursividad, la posibilidad, los nacimientos múltiples y diversos, la renovación. La emancipación surge a través de grietas, grietas que permitan la expresión y logran encuentros. Y es en esas grietas o líneas de fuga como lo diría Deleuze que es necesario establecer las subjetividades limiadas, barrocas que propongan alternativas de sociabilidad distintas, y que precisamente es lo que comienza a emerger desde los contextos concretos en los que la participación se hace realidad. Retomamos entonces de Santos el concepto de subjetividades barrocas como una apuesta de construcción subjetiva que desde la participación propicie nuevos agenciamientos, como una salida no sólo teórica sino que efectivamente se encuentra en la acción política y las transformaciones subjetivas que desde los movimientos sociales se agencian en sus miembros “La subjetividad barroca vive confortablemente en la suspensión temporal del orden y los cánones. Siendo una subjetividad de la transición, depende tanto del agotamiento como de las aspiraciones de los cánones; su temporalidad privilegiada es transitoriedad perenne. Carece de las certezas obvias de las leyes universales” (2009: p. 243), lo que precisamente le permite reconfigurar el mundo que habita, dialogar desde la tranquila incertidumbre con otros y otras, provocando novedades y agenciando afectos, movilizándolo el mundo, el propio y el del otro/a.

### ***A manera de conclusión...***

La participación política en el espacio de la ciudadanía no se confina al mero acto de votar, implica en primera instancia la ampliación del campo de lo político, quitándole el tema de la política a los expertos en la misma y al Estado y generando la movilización y ampliación radical de lo político como un asunto de todas y todos, evidenciando el autoritarismo que permea muchos espacios sociales pero también las posibilidades de ejercicios diversos de democracia y ciudadanía.

Transformar las prácticas cotidianas, dotándolas de sentido y contenido político es un reto al que los movimientos sociales de jóvenes, gays, lesbianas, campesinos, migrantes, entre muchos otros están siendo llamados. Así, la hermenéutica diatópica y las reflexiones contextualizadas que hace Santos ofrecen una mirada caleidoscópica de la participación de los nuevos movimientos sociales en el espacio de la ciudadanía bajo la comprensión de que realizan en la cotidianidad acciones emancipatorias enmarcadas y concretas, lo cual permite a su vez el reconocimiento y valoración de los micro-relatos; del cuidado de sí, del otro y del medio ambiente o el entorno; de la mirada del rostro del otro, de la hospitalidad y

bienvenida al otro en el espacio de la política. Un espacio que nos necesita, que necesita siempre de diversas cosmovisiones que enriquezcan la vida en común.

Las propuestas de los distintos colectivos y movimientos en torno a ampliar el espacio de la política y los escenarios de participación complejizan el entramado de poder en las sociedades actuales latinoamericanas, articulando la cultura, la familia, el trabajo, el ocio desde contextos situados como los étnicos, de clase y opciones sexuales, desde las prácticas políticas mismas, haciendo resistencia y propiciando fugas frente a la dominación capitalista, por lo que hay que reconocerlas y visibilizarlas para lograr finalmente procesos de emancipación, que no se queden además en las microlocalidades sino que puedan también ser compartidas en otros espacios, generar intercambios de aprendizajes y saberes y nuevas rutas de construcción conjunta.

### **Referencias Bibliográficas.**

Cadavid, A. Moreno M, O. Evaluación cualitativa de radio audiencias por la paz en el Magdalena Medio colombiano. Signo y Pensamiento 54 · volumen XXVIII · enero - junio 2009, pp. 276-299.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre Desarrollo Humano 2013. *El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso.*

Santos, B de S. (2009) *Una Epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social.* Edición de José Guadalupe Salgado. México: Siglo XXI: Clacso Editores.

Santos, B de S. (1998) *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad.* Traducción: Consuelo Bernal y Mauricio García Villegas. Santa Fe de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Ediciones UNIANDES.